

EUTOPÍA-4

Revista de Desarrollo Económico Territorial - N.º 4 - octubre de 2013



EUTOPIA 4

Comité editorial

Luciano Martínez Valle (FLACSO); Diego Lara (CEDET);
Francisco Rhon Dávila (CAAP/FLACSO); Manuel Chiriboga
(RIMISP)

Comité Asesor Internacional

Liisa North (York University, Canada), Bert Helmsing
(ISS, Holanda), Cristóbal Kay (ISS, Holanda), Giancarlo
Canzanelli (PNUD-ART Internacional), Juan Pablo Pérez Sáinz
(FLACSO-Costa Rica), Arilson Favareto (Universidade do ABC
Brasil), Geneviève Cortes (Université de Montpellier 3)

Director: Luciano Martínez Valle

Editores: Iñigo Arrazola, Nataly Torres

Cuidado de la edición: Iñigo Arrazola, Nataly Torres

Ilustración de portada: Christian Tapia

Diseño gráfico: Antonio Mena / Shiti Rivadeneria - FLACSO

Imprenta: Creatibros

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro

Quito, Ecuador

Tel.: (593-2) 323 8888

Fax: (593-2) 3237960

www.flacso.org.ec

CEDET

Av. 6 de Diciembre N26-169 y La Niña,

C.C Multicentro, Ofi. 301

Quito, Ecuador

(593 -2) 2231289

(593 -2) 2239507

www.cedet.ec

ISSN: 1390 5708

Quito, Ecuador 2013

1ª. edición: octubre de 2013

Índice

| | |
|--------------------|-----|
| Presentación | 5-8 |
|--------------------|-----|

TEMA CENTRAL TERRITORIO Y EMPLEO RURAL

| | |
|--|--------------|
| Reconversión agroindustrial, recomposición de las relaciones laborales y reestructuración del territorio. La vitivinicultura mendocina entre 1995 y 2010 (Argentina)..... | 11-24 |
| Lorena Poblete | |

| | |
|---|--------------|
| Territorialidad campesina en el sur de Argentina. Cambios productivos y laborales como formas de resistencia | 25-44 |
| Mónica Bendini y Norma Steimbregger | |

ESTUDIO DE CASO

| | |
|---|--------------|
| Las negociaciones en torno a estándares de comercio justo dentro de florícolas ecuatorianas..... | 47-58 |
| Angus Lyall | |

| | |
|---|--------------|
| Factores determinantes del trabajo recíproco y del uso de mano de obra salariada en el Ecuador rural | 59-71 |
| Cristian Vasco | |

CONTRA-PUNTO

| | |
|--|---------------|
| Flores, trabajo y territorio: el caso Cotopaxi..... | 75-100 |
| Luciano Martínez Valle | |

RESEÑAS

Saturnino M. Borrás Jr, Cristóbal Kay, Sergio Gómez y John Wilkinson

**Land grabbing and global capitalist accumulation: key features
in Latin Americas 103-106**

Natalia Landívar

Ben Selwyn

**Workers, State and Development in Brazil. Powers of Labour,
Chains of Value. 107-110**

Cristóbal Kay

Presentación

En este número de EUTOPIA, se aborda el tema de los cambios que experimenta el trabajo en los territorios rurales, sin duda, uno de los ejes de las actuales transformaciones en el medio rural. Nuestras sociedades experimentan profundos cambios en las relaciones sociales, en las estructuras agrarias y en los mercados que configuran los actuales territorios rurales. Muchas de estas transformaciones provienen de novedosos procesos de vinculación con el mercado mundial que moldean los territorios, no sin resistencias de los actores locales.

Los agronegocios o las “firmas” como prefieren denominarlas algunos autores¹, son sin duda actores centrales en la configuración de nuevas territorialidades, en especial en los cambios que experimenta la fuerza de trabajo y por supuesto, las economías campesinas. La reciente revalorización del medio rural a partir de la crisis de alimentos de principios de esta década ha significado una completa mercantilización del espacio rural. Por fin, la tierra se ha transformado en una plena mercancía a nivel global, un proceso similar al que Polanyi había señalado para la fuerza de trabajo hacia 1834. Estaríamos entonces en la presencia de una “segunda gran transformación agraria”, en este caso bajo la dinámica de las “firmas” de origen nacional o extranjero que tiene en este caso como eje central la desregulación del mercado de tierras.

Los agronegocios crecieron como hongos y están por todo lado. Compran tierras, corrompen gobiernos, siembran cultivos para agrocombustibles y alimentos, invierten en la bolsa, se trasladan de uno a otro lado del océano para especular con este recurso que todavía hace una década atrás era considerado de mucho riesgo y no muy rentable. Toda esta dinámica de especulación capitalista tiene, no obstante, un “lado oscuro” no suficientemente conocido: la desestructuración y crisis de la economía campesina.

En este contexto, los territorios rurales sufren modificaciones importantes en la medida en que los agronegocios los moldean a su antojo o pueden encontrar resistencias a sus estrategias. ¿Hasta qué grado, por ejemplo, tienen una relación débil con el territorio? ¿Cuál es el impacto de su presencia sobre la viabilidad de la economía campesina? ¿Generan empleo o al contrario lo destruyen?

¹ Ver, Purseigle, Francois et Chouquer, Gérard. “Les territoires saisis par la firme”, *Introduction, Etudes Rurales*, 2013/1, n° 191, p. 9-18.

Estas preguntas son importantes para poder visualizar los cambios que experimentan los territorios rurales y para mirar el sentido y la orientación de estos cambios que afectan no únicamente a los asalariados rurales sino también a los campesinos, y en general a los pequeños productores rurales. Como lo señalamos en la convocatoria a este número, en determinados territorios se experimentan nuevos procesos de proletarización rural, mientras que en otros, se acentúan las formas de explotación precaria y la flexibilidad en el mercado de trabajo. Muchos de estos procesos provienen de dinámicas exógenas vinculadas a los intereses de las empresas extranjeras, otros, responden al diseño equivocado de políticas públicas que privilegian la transformación del territorio rural bajo una perspectiva mercantilista y rentista.

Los artículos de este número analizan varias situaciones que muestran como denominador común una mayor vinculación con el mercado externo y una desestabilización de las familias campesinas y de los trabajadores que habitan en esos territorios. En algunos casos, la reestructuración del territorio significa la pérdida y o flexibilización del trabajo, en otros, la persistencia de las unidades campesinas aunque con otro significado del que mantenían anteriormente.

El artículo de Lorena Poblete, muestra para el caso argentino los cambios en la producción de vinos de una zona de Mendoza a partir de los años 90 orientados al mercado externo, lo que implica según la autora, una reorganización del territorio tanto en su “utilización como en su apropiación”. La rearticulación de la propiedad de la tierra a través de la venta de propiedades generó la expropiación del “lugar”, es decir de la unidad “casa-trabajo” en donde vivían los trabajadores contratistas. Por otro lado, la modernización tecnológica del cultivo de la vid solo permitió la articulación de la mano de obra calificada. En todo este territorio finalmente hay un predominio de contratos parciales y temporarios, lo que significa la conformación de relaciones laborales flexibles.

En el segundo artículo de Mónica Bendini y Norma Steimbregger se aborda una problemática interesante sobre la persistencia de productores campesinos en contextos de acelerada modernización capitalista como sucede en el norte de la Patagonia argentina. Los productores familiares campesinos a pesar de su vinculación con el mercado mundial a través de la venta de pelo de chivo, lana ovina y pelo mohair, implementan estrategias que les permiten resistir a la expropiación fundiaria, la amenaza que proviene del gran capital. No obstante, la estrategia de “tierra/ganado-trabajo familiar”, les permite permanecer como “crianceros” desarrollando tanto la “producción para el mercado, la producción para el autoconsumo y trabajo extrapredial”. Son estas y otras estrategias de resistencia (como la movilidad espacial), las que conforman una especie de apropiación familiar del mercado que permiten repensar la construcción del territorio.

El artículo de Angus Lyall, analiza caso de la floricultura en Ecuador y muestra los límites de Fairtrade international (FLO) la organización más grande de comercio justo. El autor indica que los acuerdos entre trabajadores y dueños de plantaciones no generan

empoderamiento entre los primeros. Si bien, FLO actúa como una instancia intermediaria entre los dos actores sociales, esto no significa cambios reales en las relaciones de poder. La hipótesis que maneja el autor es que por detrás de esta supuesta relación, continúan las relaciones paternalistas entre “patrones y trabajadores”. Al final, no existen espacios reales para la organización sindical que continua siendo el talón de Aquiles de las florícolas, frente a lo cual la posición de FLO no es clara y por lo mismo el comercio justo no es un mecanismo de empoderamiento.

El artículo de Cristian Vasco, desarrollado en base a datos de la Encuesta de Condiciones de Vida (2005-2006), se centra en el análisis de los factores que posibilitan la subsistencia del trabajo recíproco, sea comunitario o el intercambio de mano de obra en el caso ecuatoriano. La etnicidad aparece como un factor importante en la permanencia de estos trabajos que no pasan necesariamente por el mercado. El análisis cuantitativo del impacto de ciertas variables como la migración, tierra, crédito, la infraestructura vial, etc., en la subsistencia o no del trabajo recíproco, depende en el caso de este análisis de la fortaleza de los datos de la mencionada encuesta. Por lo mismo, algunas de las conclusiones a las que llega el autor, sin embargo requieren de mayores estudios cualitativos que recojan los cambios que se han dado en los territorios rurales sobre todo en los últimos años, debido al auge de los agronegocios.

En la sección contrapunto, Luciano Martínez Valle analiza el acelerado proceso de proletarización acaecido en los últimos diez años en las florícolas de la provincia de Cotopaxi. El autor plantea la presencia de un proceso de proletarización sin expropiación campesina y la reconfiguración de un territorio en el que la economía campesina depende para su reproducción del nivel de asalariamiento de la fuerza de trabajo familiar. Las empresas se abastecen sin problema de esta mano de obra local, lo cual permite recrear bajo otras condiciones el “path dependence” que anteriormente existía entre hacienda y trabajadores. No existe precarismo en el empleo pero si en el trabajo. Los jóvenes que conforman la mayoría de los asalariados, canalizan sus ingresos hacia el consumo no productivo, por lo mismo, el territorio se reconfigura sin mayores resistencias a nivel local y bajo la iniciativa de los agro negocios.

Esperamos que la lectura de estos artículos abra nuevas pistas de investigación sobre la relación entre los trabajadores rurales, empresas capitalistas y agronegocios en la región. Nos parece central profundizar los análisis de la específica configuración de los territorios rurales bajo la óptica de esta relación, que en algunos casos como el de las flores en Cotopaxi, muestran la continuidad de las relaciones tradicionales que provienen del sistema de hacienda, mientras que en otros como en el caso de la Patagonia argentina, hay procesos de resistencia a la expropiación de las estrategias en manos de comunidades locales.

En el momento actual, en que las políticas públicas se han tornado utilitaristas y eficientistas desde la perspectiva empresarial, es saludable este intercambio de experiencias que muestran cómo diversos actores locales construyen el campo social, en definitiva, el

territorio en el que han anclado y desde el cual se proyectan hacia el futuro. El empleo, el mercado de trabajo rural en manos únicamente de los agronegocios y de los procesos especulativos del capital financiero, sin duda significa como ha sucedido ya en el caso europeo, el vaciamiento poblacional, pero es una tendencia no sostenible en la región, no al menos en el caso de países pequeños y sobrepoblados como el Ecuador. Como lo señala muy bien Rouillé d'Orfeuil (2012: 205): "En la coyuntura actual, hay que batirse en dos frentes: el de la creación de empleos, y aquel de la lucha contra la destrucción del trabajo en la agricultura"².

Luciano Martínez Valle

2 Henri Rouillé d'Orfeuil, "Exclusions paysannes et marché international du travail", *Etudes Rurales*, 2012/2 n°190, p.193-206.



Tema Central
Territorio y Empleo Rural

Reconversión agroindustrial, recomposición de las relaciones laborales y reestructuración del territorio. La vitivinicultura mendocina entre 1995 y 2010 (Argentina)

Changing winemaking industry, recomposition of labour relations and restructuration of the territory. Mendoza's winemaking industry, 1995-2010 (Argentina)

Lorena Poblete*

Resumen

A partir de los años 90, la vitivinicultura vivió un acelerado proceso de reconversión industrial. El modelo de producción centrado en la producción de vinos comunes destinados al mercado interno, se combinó con un nuevo modelo de producción de vinos finos para el comercio internacional. Como consecuencia de este cambio de modelo se reorganiza el territorio tanto en lo que concierne a su utilización como a su apropiación. El objetivo de este trabajo es estudiar el proceso de transformación de la vitivinicultura mendocina a través del análisis de la manera en la que se reestructura el territorio. Si bien la recomposición del territorio aparece como una consecuencia de la reconversión del modelo productivo, es también un condicionante de su evolución en el tiempo. Es este segundo aspecto el que nos interesa destacar en este artículo.

Palabras clave: Vitivinicultura, organización del trabajo, territorio, relaciones laborales, Argentina.

Abstract

Since the 90s, the winemaking process undergoes an accelerated restructuration. The production model focused on the low quality wines for the domestic market is crossed by a new model of production of fine wines destined for international trade. As a result of this new model, the territory was reorganized both as regards their use as its appropriation. The goal of this paper is to study the transformation of Mendoza winemaking industry through analysis the way that the territory was restructured. If changes in the territory are a consequence of the new production model, there are also determinants for their evolution over time. It is precisely this second aspect that we wish to emphasize in this paper.

Keywords: Winemaking, organization of labour, restructuration of territory, labour relations, Argentina.

* Dra. en Sociología de la École de Haute Études en Sciences Sociales, París, Francia. Investigadora del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas) de Argentina, con sede en el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Profesora Adjunta del Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES) de la Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires. Especialista en relaciones laborales.

Las políticas neoliberales de los años 90 tuvieron un fuerte impacto en la vitivinicultura mendocina. Esta agroindustria se encontraba atravesando una importante crisis, por un lado, debido a la disminución del consumo interno de vino, y por otro, a raíz del fuerte endeudamiento que había llevado a muchas empresas familiares al borde de la quiebra (Mellado, 2008; Collado y Rofman, 2005). En ese contexto, la equiparación jurídica de capitales nacionales y extranjeros, la supresión de mecanismos de fijación de precios y volúmenes, y el aliento a la innovación tecnológica funcionaron como incentivos para atraer inversiones extranjeras. Con el objeto de insertarse en el mercado internacional a través de la producción de vinos de alta gama, los nuevos inversores incorporaron tecnología agrícola e industrial, así como nuevas formas de gerenciamiento y comercialización (Neiman y Bocco, 2005). Esto significó la restructuración del modelo productivo, y por consiguiente, la recomposición de las relaciones laborales. Pero también, la reconversión de la vitivinicultura trajo aparejada una importante reorganización del territorio, tanto en lo que concierne a su utilización como a su apropiación.

El objetivo del artículo es estudiar el proceso de transformación de la vitivinicultura mendocina, iniciado a principios de los años 90, a través del análisis del modo en el que se reestructura el territorio. Si bien la recomposición del territorio se presenta como necesaria para la reconversión del modelo productivo, es también un condicionante de su evolución en el tiempo. Este trabajo busca entonces comprender de qué manera la configuración del territorio contribuye al desarrollo de modelos agroindustriales.

El caso de estudio elegido es la región de Barrancas, ubicada en el departamento de Maipú, provincia de Mendoza (Argentina). Esta región, por su importancia, se presenta como un caso testigo del proceso de reconversión industrial de la vitivinicultura argentina. Mendoza concentra más del 80% de la producción nacional de vino. Dentro de la provincia, Maipú aparece como una zona privilegiada: a) en relación a la superficie cultivada, ocupa el quinto lugar ya que posee el 8,6% del total; b) en cuanto a la producción de uvas destinadas a la vinificación, se ubica en cuarto lugar; y c) en lo que se refiere a la producción de vinos, es el segundo productor dado que concentra el 14% del total de hectolitros producidos¹.

En Barrancas se encuentran las bodegas “tradicionales” más importantes de Maipú². Si bien estas bodegas y sus fincas fueron vendidas durante los años 90, la producción vitivinícola de la región siguió en manos de un número reducido de propietarios, observándose en esos años una mayor concentración tanto de la propiedad como del control del conjunto de la cadena productiva. Hoy, en su mayoría, los dueños de los establecimientos de la región son empresas multinacionales o fondos de inversión extranjeros (Azipazu y Basualdo, 2001). A diferencia de otras regiones, la reconversión no se tradujo en la multiplicación de

1 Instituto Nacional de la Vitivinicultura (INV), Anuarios: desde 1978 hasta 2008.

2 Se denomina como “tradicionales” a aquellas bodegas que fueron creadas a fines del siglo XIX.

pequeños establecimientos vitivinícolas centrados en la exportación de vinos finos (bodegas denominadas “boutiques”). Por el contrario, se mantuvo una producción a gran escala, destinada tanto al mercado interno como al mercado externo. Dentro de ese proceso de transformación, tan complejo y dispar (Bocco *et al.*, 2005), Barrancas se presenta como un ejemplo de reconversión industrial dentro de la misma escala productiva.

La metodología utilizada es de corte cualitativo, basada en un seguimiento a lo largo de 15 años. El material empírico que sustenta esta investigación proviene de diferentes trabajos de campo (1995, 1997, 1999, 2009 y 2010). En total, se realizaron 61 entrevistas en profundidad con trabajadores de la zona, y 30 con gerentes y profesionales del sector³.

El artículo está dividido en cuatro secciones. En la primera, analizamos la manera en la que se estructura el trabajo y el territorio en el modelo tradicional. En la segunda, el análisis se concentra en los cambios en las relaciones laborales. La tercera sección se centra en el análisis del modo en que se reestructura el territorio durante el proceso de reconversión agroindustrial. En la cuarta, presentamos la estructura del nuevo modelo en la región de Barrancas. El artículo concluye con algunas reflexiones sobre las consecuencias de la reconfiguración del territorio respecto de la estructura del modelo de organización del trabajo.

Los límites de la vitivinicultura tradicional

Así fue como Jorge, nuestro primer entrevistado, reconstruyó un mapa de la zona.

“Vos viniste por el carril, ¿no? Mirá, desde la otra calle, hasta el callejón 27 es lo de Toso, y de ahí para adentro, para el Alto. Del 27 al 35 más o menos, viste pasando el secadero de fruta, ahí es Llorente, y todo para allá ya es Flichman. ¿Viste el cartel cuando venías? Bueno, todo eso es Flichman. Y del otro lado, tenés acá al frentecito, Llorente. Y desde la casa grande, todo para allá y para adentro es Martelén. Las otras casitas que viste en el carril, también son Martelén. Ahí atrás nomás está la bodega.”

A Barrancas se llega por una ruta, luego de cruzar el amplio cauce del río Mendoza. En 1995, a los costados de la misma se observaba el desierto, a veces interrumpido por viñedos. Algunos carteles anunciaban la existencia de bodegas, pero el territorio parecía indiviso. Lo único visible eran los callejones (necesarios para trabajar la viña), y algunas calles (a penas más anchas que los callejones) que llevaban al centro de las fincas. No había tranqueras, ni cierres perimetrales, excepto en las bodegas, las dos escuelas y el centro de salud.

3 Los primeros tres trabajos de campo contaron con el financiamiento del CIUNC (Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Cuyo); y los dos últimos con el de la Universidad Nacional de San Martín, en el marco del Proyecto “Naturalización y legitimación de la desigualdad en la Argentina actual” (UNSAM 07/D1), dirigido por Alejandro Grimson.

Fue la estabilidad en el tiempo propia del contrato del contratista de viñas lo que hizo que la unidad casa/trabajo se transformara en el fundamento de las relaciones laborales y sociales en las regiones vitivinícolas de Mendoza.



El modelo tradicional de producción vitícola se basaba en la fragmentación del territorio en parcelas gestionadas de manera autónoma por un “contratista de viñas”. El contratista es, según la regulación vigente, “la persona que, en forma individual o con su núcleo familiar, trabaja personalmente en el cuidado y cultivo de dichas especies, percibiendo como contraprestación [una] retribución” (Boletín Oficial de Argentina, 1973, Ley 20.589 de 1973, artículo 1). La remuneración del contratista incluye un sueldo mensual y un porcentaje de la cosecha. El salario, pagado durante los diez meses del año agrícola en función de las hectáreas trabajadas, se fija por paritarias, e incluye el aguinaldo. El porcentaje de los beneficios de la cosecha no puede ser inferior al 18%. El empleador tiene la obligación de “proporcionar vivienda adecuada a las necesidades del contratista y su familia”, y suministrar los insumos necesarios para el trabajo (maquinarias, productos químicos, animales, etc.) (Ley 20.589 de 1973, artículo 1). El contratista, por su parte, es responsable de los viñedos que se encuentran en la parcela asignada. Puede cultivarla con ayuda de su grupo familiar o subcontratar personal. El contratista tiene un contrato anual que, tradicionalmente, en esas regiones, era renovado de manera automática e indefinida.

Si bien en el mundo agrícola la mayoría de los contratos de trabajo implican el derecho a una vivienda en la finca, fue la estabilidad en el tiempo propia del contrato del contratista de viñas lo que hizo que la unidad casa/trabajo se transformara en el fundamento de las relaciones laborales y sociales en las regiones vitivinícolas de Mendoza. El hecho que el contratista viviera y trabajara en la misma finca durante años, sumado a las condiciones contractuales, llevó al contratista a gestionar el predio como si fuera propio. Dado que su ingreso principal (el porcentaje de la cosecha) dependía de la productividad de las hectáreas que tenía a cargo, el contratista asumía su trabajo con un alto nivel de compromiso. Además, a raíz de la renovación indefinida del contrato, las parcelas a cargo del contratista aparecían en el imaginario como la herencia que podía dejar a sus hijos. En términos de organización del trabajo, podemos decir que, a raíz de la duración de la relación contractual y la apropiación simbólica del territorio, el estatuto de contratista dio origen a un mecanismo de autodisciplinamiento de la mano de obra muy eficaz (Poblete, 2012).

La fragmentación del territorio en unidades autónomas de producción trabajadas por un contratista y su familia, donde el espacio laboral y el espacio habitacional se superponían en un mismo territorio, permitió el desarrollo y mantenimiento del modelo producti-

vo tradicional. Este modelo ponía el acento en los resultados y no en un control sistemático del proceso productivo. Los contratistas, al ser mitad asalariados y mitad empresarios, compartían con los propietarios tanto los riesgos empresariales como las ganancias (Poblete, 2008). Este reparto, en partes casi iguales, de los riesgos empresariales (que en el caso del trabajo agrícola se traducen tanto en riesgos relacionados con el mercado como con el clima), solo fue posible gracias a la apropiación del territorio por parte de los contratistas. Esta figura mixta, donde no hay arrendamiento de la propiedad sino cesión de la gestión de la producción, fue el sustento de ese modelo durante casi medio siglo.

La permanencia en la finca dio lugar además a un fuerte sentimiento de pertenencia. “Soy de Toso”, “soy de Flichman”, son frases que aparecen con frecuencia en el discurso de nuestros interlocutores para marcar su identificación con una propiedad, lo que es al mismo tiempo, un modo de señalar su inscripción en un territorio preciso y en una comunidad. “Hace ya dos años que vivo acá, pero soy de Toso, tengo todavía todos mis amigos allá”, nos explicaba, en 1995, una entrevistada que vivía a 1 km de la finca Toso. Aún si en ese momento no existían fronteras visibles entre las distintas propiedades agrícolas, para los trabajadores entrevistados el territorio estaba claramente estructurado. Las fincas representaban la unidad territorial mayor, y las parcelas eran identificadas como los puntos de ubicación en ese espacio social.

Recomposición de las relaciones laborales

El modo de producción vitícola estructurado alrededor de la figura del contratista se vio rápidamente trastocado con la compra y venta de las bodegas y las fincas de la región. De un día para el otro, los contratistas constataron un cierto número de cambios en la organización del trabajo, si bien no aparecía un modelo de gestión inteligible.

La compra y venta de las propiedades agrícolas se realizó sin que los contratistas fueran informados. Es por ello que, durante el trabajo de campo realizado en 1995, hablaban de esa situación como si fuera un rumor: “parece que van a vender Martelén”, nos comentaba un entrevistado. “El pibe del fondo me dijo que ya habían vendido, pero yo todavía tengo mi contrato, por ahí no es verdad, quien sabe”, agregaba otro.

En los años inmediatamente posteriores a la venta de las bodegas y las fincas no parece haber cambios significativos. Según los trabajadores entrevistados, las mutaciones que afectan a los contratistas se hacen visibles a partir de 1997. Las primeras evidencias del proceso de reestructuración productiva son el retraso en los pagos de salarios y los despidos. Un contratista nos contaba que: “desde hace tiempo que la finca andaba mal, y no pagaban... pasó un mes y dos, y no pagaban. Después empezaron a echar a la gente”. “Al contratista de acá atrás –señala otro entrevistado– lo dejaron sin trabajo porque parece que vendieron esa parte de la finca”. La misma indiferenciación espacial entre las fincas hizo imposible, al

principio, entender el nuevo mapa de propiedades. La venta de las fincas no se correspondía con la división por parcelas asignadas a los contratistas como en épocas pasadas. Es por ello que algunos nos comentaban incrédulamente en 1999: “parece que quedé en el medio. Dicen que la mitad de parcela se la vendieron a Llorente y la otra a Martelén. Pero también dicen que Martelén vendió las fincas del frente y la bodega a otros, unos de afuera.” Otro decía: “mi parte quedó con Llorente, pero la casa parece que quedó en la parte que vendieron a las empresas esas de afuera.” La escisión entre el espacio laboral y el habitacional empezaba a hacerse visible, o al menos imaginable.

Si bien no era la primera vez que había ventas en la región, lo novedoso fue que el cambio de propiedad implicó la pérdida de un lugar en ese mercado de trabajo. Una entrevistada nos contaba en 1997:

“Ahora está todo vendido. Ya el año pasado empezaron a vender partes y lo único que quedó de la finca son estas casas que vos ves juntitas, y algunos parrales para atrás. Pero después todo está vendido. Antes era todo lo mismo, la bodega y todo. Y la gente... la que ha arreglado con alguno, está con los dueños nuevos. Otros que no arreglan se van, porque bueno, les piden la casa, porque ya es del nuevo dueño. Y si no arreglan contrato o algo con ellos se tienen que ir porque la casa es de acá de la finca. Y ellos compran con la casa pero sin gente. Antes alquilaban las casas. Pero como empezó a haber así, movimiento, que despedían, que se iba gente. Necesitaban las casas para venderlas o para cualquier otra cosa, y no alquilaron más. La gente que alquilaba se tuvo que ir a otro lado. Antes se vendían las fincas pero la gente se quedaba. Uno se iba un poco más allá, un poco más acá, pero siempre dentro de la finca o en la de enfrente. No es que uno digamos, se va para el lado de Maipú, el centro o cualquier otro lado.”

Hasta ese momento, la venta de propiedades podía generar rotación de contratistas dentro de las distintas propiedades, pero jamás la exclusión del mercado de trabajo. A veces las parcelas cambiaban de dueños pero los contratistas seguían a cargo de las mismas. Otras veces, las parcelas eran vendidas y a los contratistas se les asignaban nuevas parcelas en otras fincas de los mismos propietarios. Lo que parece incomprensible para nuestros interlocutores en ese momento, es el hecho de no tener un lugar en el nuevo modelo de organización del trabajo, y por consiguiente, que su permanencia en la región se vea amenazada. Algunos nos confían sus inquietudes: “van a meter gente de ellos”. En 1997, la lógica que se encuentra en el origen del nuevo modo de gestión del trabajo no parece fácilmente descifrabla a los ojos de los trabajadores.

El nuevo modelo de producción, orientado a la producción de vinos de mayor calidad, necesitaba grandes inversiones en cuanto a tecnologías agrícolas e industriales, así como también una nueva organización social y productiva del territorio (Neiman, 2003). Esto dio lugar a un marco tecnológico diferente que reclamaba una utilización particular de la mano de obra

(Maclaine Pont y Thomas, 2009). Los nuevos sistemas de cultivo demandan menor número de trabajadores, pero con mayor capacitación. Incluso permiten la automatización de ciertas labores. Al comparar la mano de obra necesaria para trabajar los parrales (sistema clásico del modelo de producción de vino común) con la mano de obra requerida para el cultivo en espalderos altos (sistema de conducción de variedades finas), se observa que este último necesita alrededor de un 11% menos de horas/hombre por hectárea, pero un 12,5% más de horas trabajadas por obreros calificados (Perlbach *et al.*, 2005). Es por ello que los primeros trabajadores que “arreglaron” con los nuevos dueños fueron los obreros más calificados.

Estos trabajadores dejan de ser responsables del cultivo de una parcela determinada en calidad de contratistas, para ser contratados como asalariados a cargo de las tareas consideradas regulares. Para la realización de tareas “especiales”, los nuevos propietarios prefieren contratar a trabajadores temporarios. Si bien la cosecha explica la mayor participación de trabajadores temporarios en el proceso de producción vitícola (77% del total de trabajadores), en los últimos años los trabajadores temporarios también fueron contratados para realizar tareas permanentes⁴. Al igual que en otros sectores de actividad, el uso del empleo temporario buscaba alcanzar mayores niveles de flexibilidad en la organización productiva (Bravo-Bouysson y Briole, 2004).

En ese incipiente modelo de organización del trabajo, la separación entre el espacio laboral y el espacio de habitación tenía un objetivo específico: la flexibilización de las relaciones laborales.



Reconfiguración del territorio

En ese incipiente modelo de organización del trabajo, la separación entre el espacio laboral y el espacio de habitación tenía un objetivo específico: la flexibilización de las relaciones laborales. En ese momento, el mercado de trabajo argentino estaba viviendo un proceso acelerado y generalizado de flexibilización. Este proceso era, al mismo tiempo, resultado de la reforma de la normativa relativa al trabajo, y del aumento del fraude laboral. Entre 1991 y 2000, se aprobaron las cinco leyes⁵ que constituyen la denominada reforma laboral. Las mismas promovían, por una parte, distintas formas de flexibilidad numérica y salarial, y por otra, contratos no estándares destinados a las poblaciones más vulnerables frente al desempleo (Beccaria y Galín, 2002). Durante esa década, se observó un crecimiento sostenido

⁴ Corporación Vitivinícola Argentina (COVIAR) <http://vitivinicultura2020.com.ar/espanol/src/>

⁵ Ley 24.013 (B.O. 17/12/1991); 24.465 y 24.467 (B.O. 28/03/1995); 25.013 (24/09/1998); 25.250 (B.O. 02/06/2000).

del empleo no registrado, que alcanzó su nivel máximo en 2003: 44,5% de la población ocupada (Roca y Moreno, 1999). Según diversos autores, el alto incumplimiento de las normas laborales establece otra forma de flexibilidad, denominada “flexibilidad *de facto*” (Cimillo, 1999; Barbeito, 1999; Marshall, 1999).

La primera medida que tomaron los nuevos propietarios fue desalojar a los trabajadores que ocupaban las viviendas ubicadas en las fincas y que no tenían una relación laboral con la empresa.



En ese contexto, los nuevos propietarios se encontraron con un amplio abanico de formas de contratación y subcontratación de la mano de obra. Sin embargo, para poder hacer uso de ellas, era necesario romper la unidad casa/trabajo. Es decir, era imperativo que el empleador dejara de ser responsable de las condiciones habitacionales de los trabajadores que contrataba. Es por ello que la primera medida que tomaron los nuevos propietarios fue desalojar a los trabajadores que ocupaban las viviendas ubicadas en las fincas y que no tenían una relación laboral con la empresa. En segundo lugar, los empresarios buscaron contratar a trabajadores en calidad de externos a la empresa.

A través del uso de distintos modos de subcontratación de trabajadores temporarios, tales como las cooperativas de trabajo, cuadrillas, empresas de empleo eventual o contratación directa de trabajadores independientes, los nuevos gerentes de las empresas vitivinícolas creyeron poder gestionar la mano de obra de manera flexible (Fabio, 2010; Poblete, 2011). Los servicios que ofrecían las agencias de empleo permitían incluso la movilización de trabajadores que no residían en la región. Como nos explicaba el gerente de una de estas empresas, entrevistado en 2009:

“Con las bodegas no solo se trata de conseguir trabajadores sino también de trasladarlos a las fincas. Nosotros hacemos eso. Les damos un punto de encuentro a los obreros, los pasamos a buscar con un camión y los llevamos a la finca. La cosa es que los tipos no aparecen. No sabés por qué, pero no aparecen. Hay un tipo de Buenos Aires que está desarrollando otro sistema. Tiene unos containers armados como dormitorios y ahí los aloja mientras dura el contrato. Lo está usando el Valle de Uco donde cuesta más conseguir gente”.

Es difícil datar el momento en el que se modifica la estrategia de los dueños de las grandes fincas y bodegas de la región de Barrancas, dado que no contamos con datos entre 2000 y 2008. Sin embargo, según algunos testimonios, durante los primeros años, frente al fracaso de los sistemas de movilización de trabajadores temporarios no residentes en la región y a la dificultad para concretar los desalojos, los empresarios accedieron a alquilar las viviendas disponibles en sus fincas a precios muy bajos. Incluso, una de las empresas cedió las

viviendas como pago de indemnizaciones por despido, o como parte del porcentaje de la cosecha adeudado en el momento de la venta. Según los excontratistas entrevistados en 2010, no era muy claro en calidad de qué recibieron las casas y los terrenos en los que éstas están ubicadas, sobre todo porque luego de cinco años las escrituras seguían a nombre de los antiguos dueños. La esposa de un excontratista nos contaba: “a mí la casa me la dieron por la deuda que tenían con mi marido. Ya él había fallecido y me dieron la casa. Yo igual me había quedado porque no tenía donde ir, y acá los vecinos que quedaron con contrato me daban trabajitos para hacer”. El hecho de crear un mercado inmobiliario accesible a los ingresos de los trabajadores rurales permitió que los empresarios pudieran recurrir a distintas formas de movilización del trabajo, muchas de las cuales implicaban altos niveles de flexibilización.

Como resultado de ese proceso de reconversión productiva, el mercado de trabajo agrícola en Barrancas perdió una de sus características distintivas: la indivisibilidad de la unidad casa/trabajo. Si ese mercado de trabajo había logrado mantener un cierto equilibrio entre la oferta y la demanda de trabajo durante tres décadas, fue en parte por esa superposición entre el espacio laboral y el espacio habitacional. El acceso a las viviendas condicionado por el contrato de trabajo funcionaba como una variable de ajuste. En ese esquema, el aumento de la tierra cultivada implicaba la división en parcelas y la construcción o asignación de viviendas. La evolución demográfica dependía entonces de la capacidad de hacinamiento de las familias responsables del cultivo de cada parcela. Sin embargo, la posibilidad de aumentar el número de trabajadores del hogar estaba limitada por el hecho que los contratistas no podían realizar modificaciones en las casas que recibían. Es por ello, que en ese mercado de trabajo regulado principalmente por el acceso a la vivienda, el desempleo nunca tuvo un lugar específico. Fue siempre esporádico, o un período de transición cuando se cambiaba de contrato (Poblete, 2012). A partir de entonces, el mercado de trabajo agrícola de Barrancas adquirió características semejantes a las de los mercados de trabajo urbanos. Según los empresarios, la disponibilidad de un mayor número de trabajadores en la zona, sería un elemento clave en la definición de los modos de contratación. Esta separación entre el espacio laboral y el habitacional permitiría, tanto a los trabajadores como a ellos, el poder elegir con mayor libertad los modos de inserción en ese mercado de trabajo.

Demarcación de nuevas fronteras

A principios de los 90, en Barrancas, tres bodegas concentraban la mayor parte de las hectáreas cultivadas: Toso, Martelén y Flichman. Todas ellas fueron cambiando de manos durante el período estudiado, pero siguen siendo los referentes de la región. La bodega Toso fue creada en 1880 por Pascual Toso, y perteneció a su familia hasta mediados del siglo XX. Durante los años 60, los Toso se asociaron con el grupo Llorente Hermanos. Este grupo se había posicionado, en aquella época, como uno de los mayores distribuidores de bebidas

del país. En 1981, a raíz de los problemas financieros de la familia Toso, Llorente adquirió el 45% de las acciones de la bodega, y en 1995, obtuvo el control del total. En 1997, cuando el diario Los Andes vendió al grupo AGEA/Clarín-La Nación sus fincas, Llorente adquirió la bodega Martelén (propiedad de ese grupo). Al año siguiente, en asociación con Disney Latinoamérica compró una importante cantidad de hectáreas. Actualmente, el grupo Llorente Hermanos cuenta con un predio de 400 hectáreas, donde 227 están cultivadas. La bodega Toso, que produce 6 millones de litros por año, desde 2001, tiene como asesor al famoso enólogo californiano Paul Hobbs⁶.

La bodega Flichman fue creada por la familia Flichman también a fines del siglo XIX. Fue vendida en 1983, al grupo Werhein (grupo de capitales nacionales). En 1997, el grupo Sogrape (grupo portugués especializado en la producción de bebidas alcohólicas) compró el 60% de las acciones. Más tarde, adquirió la totalidad de las mismas, así como también otras fincas en la provincia. La inversión de 15 millones de dólares que realizó este grupo fue destinada a la construcción de una nueva bodega con tecnología de última generación y a la implantación de nuevas viñas (Azpiazu y Basualdo, 2001). La finca de Barrancas tiene 650 hectáreas, de las cuales 160 están cultivadas. Tanto la bodega Flichman como la bodega Toso muestran una estrategia combinada de producción de vinos finos a bajo precio para el mercado interno, y vinos de mayor calidad destinados tanto al mercado interno como al mercado externo.

En 2003, se instaló en la región un grupo económico canadiense, cuyos negocios se concentran en el sector de la construcción en ese país. Este grupo familiar, denominado Agostino Hermanos, compró 60 hectáreas cultivadas y 80 hectáreas sin cultivar que formaban parte de la finca Martelén, así como también incorporó nuevos terrenos. La finca cuenta hoy con 225 hectáreas cultivadas. En 2005, se construyó una bodega de alta tecnología de vinificación, con capacidad para almacenar tres millones de litros. Finca Agostino Winery produce vinos de alta calidad principalmente destinados al mercado externo, y variedades para el mercado interno. Se calcula que la inversión inicial de este grupo económico en la región de Barrancas superó los 6 millones de dólares⁷.

La manera en que cada uno de estos grupos económicos elige organizar el trabajo es bastante diferente. Sin embargo, en todos los casos, hay un pequeño núcleo de trabajadores permanentes, generalmente más calificados, y numerosos trabajadores temporarios, subcontratados y con baja calificación.

La explotación vitícola del grupo Llorente Hermanos está a cargo de un “capataz” que subcontrata a cooperativas de trabajo para la realización tanto de tareas permanentes como temporales. Esto significa que el núcleo de trabajadores en relación de dependencia es muy pequeño, y que el mayor número de trabajadores son subcontratados a través de cooperativas de trabajo, ya sean legales o ilegales (Poblete, 2011).

6 En el nuevo modelo de producción vitivinícola, los enólogos adquieren un protagonismo inusitado (Heredia, 2010).

7 Archivo MDZ online. <http://www.mdzol.com/>

El grupo Sogrape, en cambio, maneja sus hectáreas cultivadas con el trabajo de asalariados, bajo la tutela de un capataz, a quienes se suman trabajadores temporarios contratados mayormente a través de agencias de empleo eventual. En este caso, el trabajo se organiza a partir de un núcleo importante de trabajadores permanentes, incorporados a la empresa. Los trabajadores temporarios son contratados para realizar las tareas estacionales con mayor demanda de mano de obra.

Por su parte, el grupo Agostino Hermanos eligió recuperar el estatuto de contratista, adaptándolo a las expectativas de un proceso productivo centrado en la calidad del producto. Este parece ser el caso más novedoso dado que combina un grupo mínimo de trabajadores permanentes, en su mayoría muy calificados, con un gran número de trabajadores que están dispuestos a asumir parte del riesgo empresarial al incorporarse en calidad de contratistas.

En principio, las distintas formas contractuales implican diferentes niveles de estabilidad de las relaciones laborales. Siguiendo esta descripción, el grupo Sogrape tendría una planta mayor de trabajadores estables, seguido por el grupo Agostino Hermanos. Llorente, al concentrarse en la subcontratación de trabajadores asociados a cooperativas de trabajo, cuyo nivel de formalidad es dudoso, sería aquel que incorpora mayor número de trabajadores en condiciones precarias. Lo que hace posible esta variedad de formas contractuales con distintos niveles de estabilidad y protecciones, es la consolidación de la escisión del espacio laboral y el espacio habitacional.

Esta separación implicó una redefinición completa del paisaje. Aún si, una vez concluido el proceso de reconversión agroindustrial la producción de la región siguió en manos de un número pequeño de empresarios, los límites entre las propiedades se hicieron cada vez más visibles. Las fincas fueron alambradas. Aparecieron también paredones marcando el perímetro de las bodegas y las viviendas destinadas a las visitas ocasionales de los dueños o accionistas. Empezaron a verse portones y garitas con guardias cuidando los accesos a las fincas y las bodegas. Las viviendas también adquirieron cierres perimetrales hechos con alambres, maderas o chapas. Cada trabajador propietario estableció claramente los límites de su propiedad. Así como también, en las casas en alquiler se construyó una separación infranqueable con las fincas. En 15 años, Barrancas pasó de ser un territorio abierto donde circulaban tanto títulos de propiedad como trabajadores, a convertirse en un espacio compartimentado donde la propiedad privada aparece recelosamente protegida y el acceso estrictamente controlado.

Una vez concluido el proceso de reconversión agroindustrial la producción de la región siguió en manos de un número pequeño de empresarios, los límites entre las propiedades se hicieron cada vez más visibles.



Conclusión

Lo que permitió la persistencia del modelo de organización del trabajo centrado en la figura del contratista fue la segmentación del territorio en unidades autónomas, donde se superponía el espacio laboral y habitacional. Aún si las demandas del mercado y las técnicas de cultivo fueron cambiando, este modelo logró adaptarse gracias a que combinaba estabilidad con movilidad. La estabilidad que representaba el contrato, tanto en términos de duración como de residencia, permitió la movilización de los trabajadores secundarios en los momentos de mayor necesidad de mano de obra, así como también la movilización del conjunto de la fuerza de trabajo disponible ya que los contratistas realizaban tareas temporarias en otras fincas.

Por el contrario, la ruptura de la unidad casa/trabajo habilitó una variedad enorme de formas de contratación flexible. Desde el momento en que los trabajadores se convirtieron en los únicos responsables de sus condiciones habitacionales, a los empresarios les fue posible proponer contratos de trabajo de menor duración, a tiempo parcial y con menores garantías.

En este nuevo contexto, donde una gran mayoría de trabajadores acumulan distintos “contratos” parciales y temporarios, las estrategias familiares de inserción en el mercado se intensifican. Si bien en el modelo del contratista los distintos miembros de la familia trabajaban como ayudas del trabajador principal, en el actual modelo flexible de gestión de la mano de obra resulta difícil identificar a un miembro de la familia en el rol de trabajador principal. Los distintos miembros de la familia tienen entonces que buscar insertarse en el mercado de trabajo, tratando que la inserción de unos y otros procure algún tipo de estabilidad económica al conjunto.

Dentro de un modelo de producción vitivinícola de alta gama, el hecho de que los trabajadores fueran propietarios de sus viviendas, o que pudieran alquilarlas a muy bajo precio, dio lugar a una repartición menos problemática del poco trabajo requerido. La incorporación de nuevas tecnologías agrarias e industriales, en un primer momento, excluyó a los trabajadores mayores. Sin embargo, no pudo incorporar como trabajadores permanentes a tiempo completo a las nuevas generaciones. A pesar de haber plantaciones más extensas, las horas de trabajo necesarias se redujeron considerablemente. El trabajo más calificado quedó entonces en manos de los jóvenes contratados permanentes, pero frecuentemente a tiempo parcial. Las tareas estacionales fueron asignadas tanto a los jóvenes como a los trabajadores mayores, que fueron contratados como temporarios “al tanto” o por día. El tiempo ocioso de la mano de obra ya no necesitó ser financiado por las empresas, sino que pasó a ser un problema de los trabajadores, o mejor dicho, un problema de la sociedad.

Fue finalmente el Estado, quien a través de programas de transferencias monetarias destinadas a las poblaciones más vulnerables, se hizo cargo de la protección del trabajo parcial y precario. De esta manera, sin quererlo, el Estado se encuentra subsidiando un sistema de relaciones laborales altamente flexibilizado, donde los empleadores parecen haber

minimizado sus responsabilidades. Más exactamente, parecen haber transferido gran parte de los riesgos a los trabajadores. En la configuración actual, los límites de este sistema solo pueden ser definidos por las capacidades estatales. Una mayor regulación de las formas contractuales vigentes permitirá, quizá, un mejor reparto del trabajo existente. Pero sobre todo, permitirá una mejor distribución de los riesgos inherentes a una agroindustria como la vitivinícola.

Bibliografía

- Azpiazu, Daniel y Eduardo Basualdo (2001). *El complejo vitivinícola argentino en los noventa: potencialidades y restricciones*. Buenos Aires: FLACSO Disponible en: http://www.flacso.org.ar/uploaded_files/Publicaciones/Azpiazu.Basualdo_Complejo.Vitivinicola.Argentino.2001.pdf
- Barbeito, Alberto (1999) “Chômage et précarisation en Argentine : une vision macro-économique”. *Cahiers des Amériques Latines*, N.º 30: 45-64. París: IHEAL,
- Bocco, Adriana et al. (2005) “Trama vitivinícola: reconfiguración de actores y transformaciones estructurales”. *IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Económicas, UBA.
- Boletín Oficial de la República Argentina. Ley 20 589. Buenos Aires: 1973.
- Bravo-Bouyssi, Ketty y Alain Briole (2004). “L’impact des pratiques d’externalisation sur les frontières de l’organisation et du salarial”, *Économies et Sociétés, Économie et gestion de services*, N.º 6: 1759-1779.
- Cimillo, Elsa (1999) “Empleo e ingresos en el sector informal en una economía abierta: el caso argentino”. *Informalidad y exclusión social*, J. Carpio et al. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica-SIEMPRO-OIT.
- Collado, Patricia y Alejandro Rofman (2005). “El impacto de la crisis de los años 2001-2002 sobre el circuito agroindustrial vitivinícola y los agentes económicos que lo integran”. *IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Sociales y Agroindustriales*. Buenos Aires: FCE-UBA.
- Fabio, Juan Francisco (2010). “Regulación social de la transitoriedad. El Mercado de trabajo en la producción de uvas en Mendoza, Argentina”. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, Vol. 7, 64: 33-57.
- Heredia, Mariana (2010) “Las clases altas frente al nuevo espíritu del capitalismo: El caso de las elites vitivinícolas mendocinas y la globalización del vino”. *3ras Jornadas del proyecto: “Naturalización y legitimación de la desigualdad en la Argentina actual”*. 19 y 20 de octubre, Buenos Aires: IDAES-UNSAM
- Maclaine Pont, Polly y Hernán Thomas (2009). “¿Cómo fue que el viñedo adquirió importancia? Significados de las vides, calidades de las uvas y cambio socio-técnico en la producción vinícola de Mendoza”. *Apuntes de Investigación*, N.º 15: 77-96.

- Marshall, Adriana (1999) "Labour market behaviour in Latin America: new patterns ?", 21st Conference of International Working Party on Labour Market Segmentation. Bremen (Germany).
- Mellado, Virginia (2008). "Empresariado y vitivinicultura: trayectoria y caída del grupo Greco". *El vino y sus revoluciones. Una antología histórica sobre el desarrollo de la industria vitivinícola argentina*. Ana María Mateu y Steve Stein, (Comps.). Mendoza: EDIUNC.
- Neiman, Guillermo (2003). "La calidad como articulador de un nuevo espacio productivo y de organización del trabajo en la vitivinicultura mendocina". *El campo en la sociología actual: una perspectiva latinoamericana*. Mónica Bendini, Miguel Murmis y Pedro Tsakoumaggos (Comps.). Buenos Aires: La Colmena.
- Neiman, Guillermo y Adriana Bocco (2005). "Estrategias empresariales y transnacionalización de la vitivinicultura en la Argentina". *Acerca de la globalización en la agricultura. Territorios, empresas y desarrollo local en América Latina*. Josefa Barbosa Cavalcanti y Guillermo Neiman (Comps.). Buenos Aires: Ciccus.
- Perlbach, Iris, Mónica Calderón y Mariela Ríos Rolla (2005). "La generación de empleo en la cadena vitivinícola. A través de la matriz de insumo producto". Actas del Séptimo Congreso de la ASET.
- Poblete, Lorena (2008). "De la pauvreté stable à l'instabilité dans la pauvreté. Le cas des 'travailleurs autonomes' des régions vitivinicoles de l'Argentine (1995-1999)". *Études Rurales*, N.º 181: 61-73. París: EHESS
- _____. (2011) "El colectivo como vía de acceso al trabajo. El caso de los trabajadores vitícolas de Mendoza, Argentina (1995-2010)". *Sociedade e Cultura*. Número monográfico : "Associativismo, profissões e Identidade», Vol. 14, N.º 2: 41-51. Goiânia: Universidade Federal de Goiás.
- _____. (2012). "De trabajadores inamovibles a trabajadores móviles. El caso de una región vitivinícola de Mendoza (1995-2010)". *Cuadernos de Relaciones Laborales*, Vol. 30, N.º. 2: 519-539. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Territorialidad campesina en el sur de Argentina. Cambios productivos y laborales como formas de resistencia

Peasant territoriality in the South of Argentina. Productive and labour changes as forms of resistance

Mónica Bendini* y Norma Steimbregger**

Resumen

En un contexto de expansión territorial del capital y de transformaciones sociales en la vida rural, el artículo aborda el tema de la persistencia de productores campesinos en el norte de la Patagonia (Argentina) y el desarrollo de estrategias adaptativas diversas como una forma de resistencia a la expulsión como productores. Se indagan los cambios producidos no sólo en las unidades domésticas sino también en los espacios de vida y de trabajo de esos productores que se autodenominan “crianceros” en dos regiones de ganadería extensiva orientada a la exportación de lana y pelo mohair. Los casos muestran que la expansión territorial del capital y las formas diversas de resistencia comportan prácticas y dinámicas sociales que van más allá de transformaciones productivas e institucionales. Las estrategias familiares de reproducción son más complejas; se generan asimismo cambios en otros niveles de ruralidad, en la movilidad espacial, en el hábitat, en las actividades de los pueblos, en los horizontes de vida rural.

Palabras clave: persistencia campesina; estrategias adaptativas; movilidad laboral y productiva; formas de resistencia, sur de Argentina.

Abstract

In a context of territorial expansion of capital and social changes in rural life, the article addresses the issue of the persistence of peasant producers in northern Patagonia (Argentina) and the development of various adaptive strategies as a form of resistance expulsion as producers. The changes are researched not only in households but also in the areas of life and work of those producers who call themselves “crianceros” in two regions of extensive livestock export oriented, wool and mohair hair. The cases show that the territorial expansion of capital involves social dynamics that go beyond productive and institutional transformations. Family strategies are more complex and also generate changes in other levels of rurality, in the mobility, in the habitat, in the activities of the countryside and towns, in the horizons of rural life.

Kew words: peasant persistence; adaptative strategies, labor and productive mobility; forms of resistance, southern Argentina.

* Doctora en Sociología. Profesora Titular del Departamento de Ciencias Políticas y Sociales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Directora del Grupo de Estudios Sociales Agrarios; Universidad Nacional del Comahue, Argentina.

** Doctora en Geografía. Investigadora del Grupo de Estudios Sociales Agrarios. Profesora Adjunta del Departamento de Geografía, Facultad de Humanidades. Directora de la Carrera de Postgrado en Sociología de la Agricultura Latinoamericana. Universidad Nacional del Comahue, Argentina.

Introducción

Los estudios sociales del mundo agrario y rural presentan con frecuencia imágenes y tendencias acerca de los procesos de modernización y reestructuración social; abordan el carácter de la penetración del gran capital en el campo como también los cambios en otros niveles de la ruralidad, por ejemplo los que afectan al hábitat rural en su conjunto, los que generan núcleos que redefinen el espacio rural y los horizontes de sentido de quienes viven en ellos. Esa expansión y control del gran capital puede encontrarse con algunos elementos que condicionen su acción y modifiquen sus efectos: las políticas de Estado, por un lado, y, por el otro, las acciones y movimientos de resistencia que expresan en los últimos años el surgimiento de nuevas formas de organización y liderazgo (Murmis y Bendini, 2003). La movilidad del capital y del trabajo, la apropiación diferencial de los recursos, la incorporación de extensas zonas al mercado de tierras, la modernización concentrada y excluyente no sin persistencias y resistencias, moldean el agro y la ruralidad configurando formas diversas de territorialidad (Bendini, 2006).

En el sur de Argentina, más precisamente, en el norte de la Patagonia, se producen cambios en la organización social del trabajo y en los espacios de vida¹ de las familias campesinas; cambios en el paisaje, en los pueblos, en la vida rural; incremento de las movi- lidades entre pueblo (rural concentrado) y campo (rural disperso). Estas transformaciones se producen en un contexto donde se desarrollan procesos de concentración fundiaria y de apropiación especulativa del gran capital y, a la vez, procesos de “recuperación” de tierras predominantemente por comunidades indígena. Procesos que nos estarían indicando una vigencia renovada de la cuestión agraria (Akram-Lodhi y Kay, 2009).

Por otro lado, Akram-Lodhi, Borras y Kay (2008) nos hablan de dos tipo de unidades productivas, una empresarial a escala para el sector de alto valor de exportación y otra de producción para el mercado interno de base campesina. Sin embargo, es interesante señalar que la producción campesina en el área de estudio (cordillera y estepa patagónica) está orientada al mercado externo (pelo de chivo, lana e incipiente venta de carne de caballo).

El planteamiento central en este trabajo es que las estrategias familiares, laborales y productivas asumen también el carácter de resistencia, en términos de la persistencia como pequeños productores. La tesis que subyace es que los productores campesinos del sur de Argentina conocidos como “crianceros”, “fiscaleros” o “puesteros”, permanecen mediante diversas estrategias adaptativas² como una forma de resistencia a la expulsión.

1 El espacio de vida integra el/ los espacio/s que Pierre George (1987) diferenció como espacio de localización y el espacio vivencial. Domenach y Picouet (1995) se refieren al espacio de vida como aquella porción del espacio donde el individuo realiza todas sus actividades, pudiéndose relacionar así las residencias sucesivas y múltiples de las personas con su historia familiar y ocupacional.

2 El marco instrumental para el estudio de las estrategias adaptativas es el estudio “Alianzas adaptativas y de acción en Argentina: repuestas institucionales en red para comunidades vulnerables” (Flora, 2010).

Seleccionamos dos regiones de ganadería menor extensiva orientada a la exportación de lana y pelo, mohair y, en menor medida, carne: el área de crianceros trashumantes en la provincia del Neuquén, y el área de crianceros sedentarios en la Línea Sur³ de la provincia de Río Negro. Indagamos los cambios en las unidades domésticas y en los espacios de vida y de trabajo de esos crianceros y se reflexiona acerca de la persistencia a través de estrategias productivas y laborales. Al mismo tiempo estas estrategias adaptativas actúan como formas de resistencia a la presión de la modernización y de la expansión territorial del capital en sus diferentes velocidades de penetración.

Los datos son analizados en base a dos categorías analíticas emergentes: cambios en la *movilidad espacial productiva* (movilidad centrada en la actividad productiva de los crianceros como sujetos agrarios en tanto complementación de espacios de producción ganadera en ambientes frágiles y desérticos) y cambios en la *movilidad espacial laboral* (movilidad centrada en la combinación simultánea o escalonada de ocupaciones agrarias y no agrarias del criancero y/o de miembros de la familia). La base empírica está constituida por datos primarios provenientes de sucesivos relevamientos (observación, encuestas y entrevistas semiestructuradas; grupos focales y talleres participativos) y datos secundarios censales y documentales. El marco teórico-metodológico se expresa en los desarrollos y decisiones que a continuación se exponen.

El planteamiento central en este trabajo es que las estrategias familiares, laborales y productivas asumen también el carácter de resistencia, en términos de la persistencia como pequeños productores.



Expansión del capital en el sur de Argentina y territorialidad campesina

Los estudios de expansión del capital en el agro y de cambios en la estructura social dan cuenta, siguiendo a Tsakoumagkos (2005), no sólo de un incremento de la dinámica territorial (demandas de titulación, endeudamientos, desplazamientos, cesiones) sino también profundas transformaciones resultantes de la territorialización⁴ de formas capitalistas en

3 Su nombre proviene de la traza de la línea de ferrocarril construida por el capital británico, entre 1910 y 1934, desde el mar hasta la cordillera, abarca los departamentos de Valcheta, 9 de Julio, 25 de Mayo, El Cuy, Ñorquinco y Pilcaniyeu, todos ubicados en la meseta sur de la provincia de Río Negro.

4 Territorialización del capital se refiere al proceso por el cual el capital se concreta en el espacio, se territorializa, a través del proceso de producción, de inversiones en infraestructura y de relaciones de poder que establece con los diferentes actores sociales (control, subordinación) (Steimbregger, 2009). Para Raffestin (1993) el territorio es la manifestación espacial del poder/poderes que se fundamenta en relaciones sociales entre diferentes actores, relaciones que pueden construir territorios (territorialización) o reconstruir los viejos (re territorialización). Esas relaciones están determinadas por acciones y estructuras concretas, y simbólicas.

áreas marginales de ocupación precaria (Murmis y Murmis, 2012). Los procesos de territorialización del capital pueden dar lugar a la sustitución de líneas de producción; a la ampliación de líneas tradicionales con modernización de actividades e inclusión subalterna de trabajadores familiares y asalariados; o a la exclusión/expulsión de sujetos agrarios en situaciones fundiarias precarias. Estos procesos sustituyen o desplazan actividades, ocupaciones y/o sujetos agrarios; se producen cambios en el acceso y uso de los recursos, en las formas de inserción y de subalternización.

Una forma típica de realizar las expansiones territoriales es la ampliación y ocupación de las fronteras agrarias. La Patagonia se constituyó con ese carácter a principios del siglo XX. En la actualidad, la expansión del capital se expresa en el control territorial o concentración excluyente por expansión concentrada aunque persisten formas menos capitalizadas, en la movilidad del trabajo (cambios en las ocupaciones y/o en la residencia de los trabajadores familiares y asalariados), en las transformaciones de la unidad doméstica de producción, en el hábitat rural y horizontes de significado. Recuperamos acá la idea de territorio como campo de fuerzas sociales donde, por un lado, el capital avanza construyendo o revalorizando territorios y jerarquizando espacios económicos y, por otro, se encuentra con resistencias de sectores subalternos y con condicionamientos de diverso grado por parte de los estados (López de Souza, 1995; Haesbaert, 2006; Comerci, 2011).

En este contexto, la expansión del gran capital en esas regiones del sur argentino parecería no hacerse con el objetivo de controlar ni de sustituir la producción regional (ganadería extensiva), estaría más asociada a la apropiación y disponibilidad de recursos naturales y/o a la ampliación de la producción propia, con persistencia de la aparcería precaria (puestos como forma de control de la propiedad y del trabajo en las estancias). Por otro lado, el discurso ambiental y la asociación sobrepastoreo-trashumancia-pequeña producción con degradación de los recursos han devenido en respaldo ideológico a un nuevo proceso de apropiación especulativa que completa la ocupación selectiva inicial de principio de siglo XX (Bendini, Nogués y Pescio, 1993).

Una consecuencia directa de esta expansión territorial es la reestructuración del acceso, dominio y uso del espacio, y junto a ello, una nueva dinámica social. Por un lado, la conformación de un mercado de tierras, desplazamiento de sujetos agrarios históricos, cerramientos de campos y de cursos de agua. El proceso de privatización de tierras ha sido más visible socialmente en la provincia de Neuquén, área donde tradicionalmente la superficie de tierras fiscales ha sido elevada⁵. Por otro, la persistencia de una territorialidad campesina en un área con predominio de tierras fiscales y de uso común de algunos recursos. Es allí donde los crianceros desarrollan sus actividades productivas y reproductivas y

5 En 1978 según Censo Ganadero, la superficie fiscal del área campesina trashumante era del 80,5%. Según Censo Nacional Agropecuario (CNA) del año 2002 esa superficie se redujo a menos del 10%; sin embargo según datos de la Dirección Provincial de Catastro e Información Territorial del año 2007, la superficie fiscal del área sería del 40,7%. De todas maneras el proceso de privatización se tierras implicó una reducción importante de la superficie fiscal.

donde también se generan distintas formas de resistencia, desde prácticas adaptativas hasta movimientos de protesta. En este escenario, surgen nuevas formas de organización social y productiva, liderazgos más diversos y alianzas tácitas coyunturales⁶.

Ambas regiones están homologadas por la actividad productiva (ganadería extensiva) y por el tipo de sujeto agrario identitario (criancero), contienen un hilo comprensivo común que es la territorialidad campesina que resiste, desde la ampliación inicial de la frontera política y agraria a fines del XIX, a las sucesivas delimitaciones de las fronteras administrativa, comercial y aduanera. Más recientemente, esta territorialidad campesina resiste a la presión de la expansión modernizante (Csurgó, Kovách y Kucerová, 2008) y a la conformación de mercados de tierras de grandes extensiones. Si bien en el caso de los crianceros trashumantes existe por ley el reconocimiento jurídico mediante pago del permiso de pastaje (canon), en ambas zonas persiste una situación dominial no definida.

A fines del siglo pasado, en estas regiones no contiguas de crianceros no sólo se estaba cristalizando una situación de pobreza sino que aparecían signos de una amenazante exclusión (Murmis, en Bendini y Tsakoumagkos, 1994). Sin embargo, el cambio en las estrategias adaptativas y organizativas (movilidades territoriales y ocupacionales, movimientos de protesta, alianzas) y en el rol del Estado, han posibilitado su persistencia aunque en situación vulnerable. El desarrollo de estas estrategias que les permiten resistir como productores campesinos y persistir en un escenario de expansión concentrada, es lo que denominamos *territorialidad campesina*. Como expresa Sack (1986), la territorialidad está incrustada en las relaciones sociales de poder y es socialmente construida de acuerdo a un contexto histórico y geográfico. Para los crianceros, la tierra es el espacio físico e histórico donde definen y redefinen sus estrategias de reproducción social. La capacidad de reproducción depende no solo de los recursos disponibles, sino también de adaptar sus prácticas a los cambios en la estructura agraria y de las interrelaciones que se generan entre los actores sociales que intervienen en el mismo campo (Comerci, 2011). Este campesinado adopta el carácter de uniformidad diferenciada ya que las estrategias productivas y laborales asumen las funciones de reproducción social y de acumulación (Akram-Lodhi y Kay, 2010). Esas prácticas actúan como facilitadores de adaptación y de resistencia al desplazamiento. La adaptación hace referencia específica al acceso a los recursos, oportunidades laborales e innovaciones productivas bajo determinadas condiciones. Se vincula también al acceso a ciertos patrones relacionados con el mercado y con el accionar del Estado que influyen tanto en el proceso productivo como en la organización familiar del trabajo predial y extrapredial. También supone una serie de prácticas basadas en el conocimiento y saberes compartidos en el uso de los recursos y de los mercados de productos y de trabajo. Por otro lado, la resistencia opera a nivel de grupos que se perciben excluidos social y espacialmente, se manifiesta también en movimientos de protesta y reivindicativos (Dillon, 2012).

6 Para mayor detalle de las estrategias de resistencia, consultar Tiscornia (2005) y Monacci (2009).

Esta forma social muestra fragilidad pero también persistencia, “en flujo hacia” o “resistiendo el flujo hacia” otros tipo de formas. La descomposición⁷ se daría por un lado, hacia la dependencia laboral y hacia la dependencia no salarial (salarios indirectos, subsidios del estado); por el otro, la descomposición hacia arriba tiene lugar cuando supera el umbral de capitalización (varía entre 750 y 1000 UG) y cuando incorporan trabajo no familiar (Cucullu y Murmis, 1980; Bendini, Tsakoumagkos y Destéfano, 1985). En esa tensión entre reproduc-

En esa tensión entre reproducción de la unidad campesina y proceso de cambio es necesario romper la concepción de que la persistencia se asocia con la ausencia de cambio, “es una forma particular de combinación de invariancia y cambio en la cual la invariancia es necesaria al cambio y viceversa” .



ción de la unidad campesina y proceso de cambio es necesario romper la concepción de que la persistencia se asocia con la ausencia de cambio, “es una forma particular de combinación de invariancia y cambio en la cual la invariancia es necesaria al cambio y viceversa” (Barel en Hintze, 1987:13). Sin embargo, cuando estas formas sociales no convienen al capital, y el Estado y las organizaciones sociales son débiles o están fragmentadas, estas unidades tienden a ser destruidas (de Moraes Silva, 2008). En este caso, nos encontramos con una vigencia renovada de la cuestión agraria y una permanencia llegando en algunos casos a un aumento del volumen de crianceros en estos años del siglo XXI (Akhrum-Lodhi, Borrás y Kay, 2008).

Los crianceros en áreas cordilleranas y de estepa patagónica

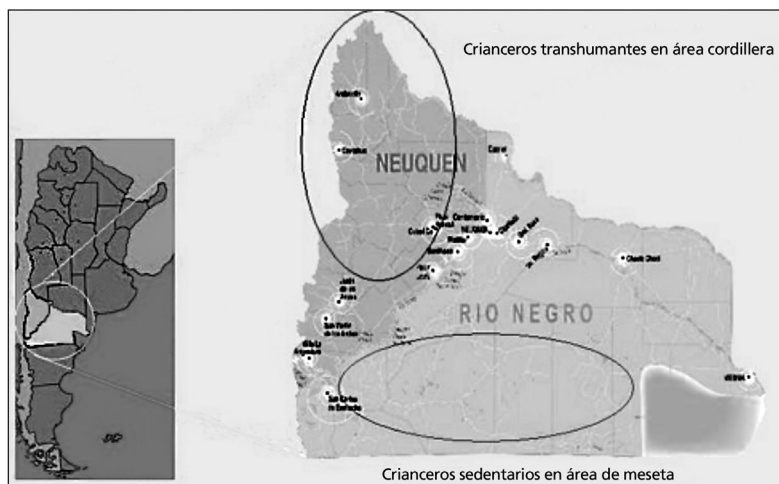
Los sujetos agrarios identitarios en la meseta y área andina del norte de la Patagonia son los “crianceros”⁸. A nivel local, la palabra criancero denomina a un amplio conjunto de productores familiares (mapuches y criollos) en el que predominan productores campesinos o con rasgos campesinos, y que se dedican fundamentalmente a la cría de ovinos y caprinos en condiciones de aguda escasez de recursos naturales. Con mayor precisión, el territorio en el cual los crianceros llevan a cabo sus actividades se extiende en el

7 La descomposición implica la pérdida progresiva de las posibilidades de sostenimiento de la unidad familiar con sus propios recursos, o, la pérdida de la capacidad de producir un volumen igual al fondo de consumo familiar y de reposición de la unidad (Bendini y Tsakoumagkos, 1994).

8 En el área campesina trashumante la cantidad de EAPs (explotaciones agropecuarias) sin límites definidos (tierras fiscales) oscila entre el 34% y el 96% del total de EAPs. En el área de campesinos sedentarios de estepa esa proporción es sustantivamente menor por el proceso inicial diferencial de apropiación privada de tierras (conformación de grandes estancias a principios del siglo XX), oscilando ente el 20 y el 35% de EAPs sin límites definidos en relación al total de explotaciones del área. (Datos elaborados en base al CNA 2002)

oeste de Argentina desde el sur de la provincia de Mendoza hasta el centro de la provincia de Chubut, aunque la más alta densidad de estos productores se da en las provincias del Neuquén y de Río Negro.

Localización áreas de estudio



Fuente: Elaboración propia en base a datos del SPI Sistema Provincial de Río Negro, Argentina. 2013

En esta configuración territorial, los crianceros representan la mayoría de los productores. El objetivo principal de sus actividades productivas es la esquila y la venta de la lana ovina, pelo mohair y en, menor medida, carne ("chivitos" y corderos). Una parte de la producción ganadera se destina al consumo familiar aunque sigue siendo proporcionalmente mayor la producción que se destina al mercado de productos.-entre 50 y 75 por ciento.

En las unidades domésticas confluye una pluralidad de posiciones en el proceso de reproducción social. Se observan dos fuentes de heterogeneidad social: hay crianceros que en modo oscilante tienen posibilidades de capitalización y también se dan formas de aparcería precaria. Como situación intermedia, hay crianceros campesinos cuyo objetivo es la maximización de los ingresos dentro de su unidad doméstica de producción, siendo esta su lógica de sobrevivencia. La aparcería se explica porque la gran propiedad sigue siendo conveniente aun basada en la ganadería extensiva; en tales condiciones, las formas de control del proceso productivo más desarrolladas suponen mayores inversiones por unidad de tierra. Sus vínculos con el resto de la sociedad local adoptan las siguientes características: acceso diferencial a los recursos, escaso poder de negociación en el mercado de productos, desarrollo de una pluralidad de actividades y combinación de ingresos prediales y extra-prediales como estrategias de reproducción social. La estrategia de combinación de trabajo de los miembros dentro y fuera de la unidad doméstica de producción favorece la capacidad de resistencia de los crianceros. En síntesis, estos productores pobres conocidos como

crianceros (crían ganado) o como puesteros (aparceros en ganadería) o fiscaleros (ocupantes de tierras fiscales) de hecho no representan al productor agropecuario típico argentino. Sin embargo, son predominantes en el norte de la Patagonia y constituyen un ejemplo de voluntad de reproducción campesina en condiciones de pobreza y precariedad ecológica. (Bendini y Tsakoumagkos, 1994)

El carácter de los crianceros como campesinos o con rasgos campesinos (“crianceros campesinos”) es la presencia en ellos de la combinación tierra/ganado-trabajo familiar. Aunque el surgimiento de rasgos no característicamente campesinos como la compra-venta de fuerza de trabajo o la inversión de capital nos permita hablar de procesos de descomposición; igualmente siguen siendo unidades campesinas (Tsakoumagkos, 2010). Sus características son: i) trabajo familiar predominante, ii) acceso a la tierra mediante ocupación de tierras fiscales; iii) su ganado se basa en majadas o piños que se reproducen mediante prácticas empíricas con lenta incorporación tecnológica; iv) baja disponibilidad de recursos económicos aunque existen casos que han logrado algún grado de capitalización y disponen de un pequeño capital (vehículos, reproductores comprados, instalaciones, instrumentos agrícolas).

Desde el abordaje de las representaciones sociales, la orientación generalizada de los crianceros es de apego a la tierra y a los animales y reafirman su voluntad de permanecer en la misma actividad (de Moraes Silva y de Moraes, 2010). El objetivo del criancero es obtener el máximo ingreso posible mediante la aplicación de la disponibilidad total de trabajo familiar para tres fines: producción para el mercado, producción para el autoconsumo y trabajo extrapredial. De este modo logran la satisfacción de necesidades básicas de acuerdo a los recursos y la fuerza de trabajo familiar disponible, respondiendo a una situación que les viene impuesta por la dotación inicial de recursos productivos (Wettstein, 1982).

Las actividades ganaderas son realizadas mediante usos y costumbres vinculadas a lazos sociales tradicionales. Los crianceros participan en los distintos mercados: en el mercado de productos como vendedores, en el mercado de insumos y en el de consumo como compradores, y en el mercado de trabajo como asalariados o aparceros permanentes u ocasionales de su fuerza de trabajo. La participación en mercados de créditos y de tierras ha sido casi inexistente hasta los últimos años quedando circunscrito a modalidades de crédito subsidiado y a compra de mejoras a quienes optan por migrar. En la actualidad existen algunas oportunidades de acceso a créditos de bajo monto y subsidios que responden a programas diferenciados y presentaciones colectivas por organización; también se canalizan fondos direccionados a pequeños productores (Tsakoumagkos et al, 2000), por ejemplo, la actual organización de las unidades ejecutoras de Ley caprina y Ley ovina. Por otro lado, si bien la mayoría no participa del mercado de tierras, hay cesiones, demandas y recuperaciones en la dinámica territorial.

La orientación histórica, que en la literatura se califica trágica⁹, es que ante una situación de baja de precios, estos productores intentan incrementar la producción, aumentando el número absoluto de cabezas para asegurar el ingreso mínimo, que en muchos casos coincide con el umbral de saturación de los recursos tierra y pastizal. Fenómeno que muestra los condicionamientos estructurales de este productor y la consecuente reproducción de la pobreza.

Cambios adaptativos y persistencia

En la movilidad productiva

El sistema trashumante relacionado con la actividad ganadera constituye una forma productiva particular que se presenta en diversas zonas de la Patagonia y del noroeste del país, observándose el fenómeno de la trashumancia, en su máxima expresión, en la provincia del Neuquén. El área trashumante en el espacio neuquino abarca la zona norte y oeste de la Provincia¹⁰. Se trata de un espacio socio-productivo que complementa la aridez de la meseta con la mayor disponibilidad de recursos naturales (agua y vegetación) de la precordillera y cordillera. La estructura agraria se caracteriza por la coexistencia de dos tipos principales de productores: los estancieros/ganaderos y los crianceros.

Los crianceros trashumantes se desplazan entre la invernada y la veranada con el objeto de complementar diferentes pisos ecológicos, por lo que el movimiento es también vertical, es decir, la movilidad de arcos en ascenso y descenso (Bendini, Tsakoumagkos y Destéfano, 1985). La veranada, la invernada y la ruta pecuaria, conforman el circuito de este sistema productivo y señalan ámbitos territoriales con situaciones diferenciales de aptitud natural y de tenencia de la tierra. La veranada se realiza en los valles de altura, donde el ambiente brinda pastos y aguadas al rodeo durante el estío. La invernada se desarrolla en la meseta y valles inferiores en donde la escasez de agua y de pasturas se hace crítica a fines de la primavera.

La trashumancia implica traslado y en ese *movimiento espacial productivo* de tipo pendular, invernada-veranada-invernada, participaban hasta los años setenta todos los miembros de la familia. Al multiplicarse las necesidades, principalmente la educación de los hijos, la organización del trabajo se transforma. Se traslada el padre con alguno de sus hijos varones, quedando el resto de la familia en la invernada, realizando también labores productivas (huerta, tejidos).

9 Referencia a la tragedia de los comunes de Hardin (1968) en Aguilera Klink, 1991; Tsakoumagkos (1993).

10 Incluye los departamentos Aluminé, Zapala, Añelo, Pehuenches, Picunches, Loncopué, Ñorquín, Chos Malal y Minas.

La participación en mercados de créditos y de tierras ha sido casi inexistente hasta los últimos años quedando circunscrito a modalidades de crédito subsidiado y a compra de mejoras a quienes optan por migrar.



La presencia campesina como forma social del trabajo se mantiene predominante en los hogares de los crianceros. En este sentido, la relación trabajo familiar predial / trabajo total de la unidad doméstica oscila entre 0,62 y 0,80¹¹; a su vez, hay redistribución de tareas y cambios en los espacios de vida y de trabajo. Se produce una nueva división sexual del trabajo en invernada y en veranada para garantizar la educación de los hijos (escolaridad completa). La tendencia es que el jefe de familia con algunos de sus hijos varones o con un criancero puestero o socio, arrea el ganado a la veranada. En otros casos, solamente se traslada uno de los hijos con un puestero mientras el jefe del hogar permanece en la explotación, en el campo de invernada (Steimbregger, 1999). De este modo, intentan lograr la satisfacción de sus necesidades básicas y/o ampliadas (principalmente educación y en menor medida, la salud) compatibles con los escasos recursos y con la mano de obra familiar disponible. En consecuencia, se reorganizan las tareas domésticas y productivas, transformándose la unidad doméstica de producción.

La vivienda base (principal) es la de invernada, que para algunos miembros es la vivienda única; mientras los que van a veranar disponen de una segunda vivienda, mucho más precaria. Hay también crianceros que tienen su residencia base en pueblos o parajes de la región pero mantienen la residencia de invernada y/o de veranada donde siguen trabajando miembros de la familia. Esta ampliación del espacio de vida y la reorganización del trabajo facilita el acceso a servicios y a empleos extraprediales (ocasionales o permanentes) en otras ocupaciones agrarias o no agrarias de miembros de la familia (servicio doméstico, construcción, empleado de organismo público, peón de estancia o en vivero forestal). La estrategia de combinación de ocupaciones de los integrantes dentro y fuera de la unidad doméstica de producción puede favorecer la permanencia o estimular procesos de descampesinización por migración. La multiinserción por otras fuentes de ingresos (subsidios y planes sociales) puede producir las mismas consecuencias.

Hacia fines del siglo pasado, el valor bruto de la producción para el mercado disminuyó de 75 al 50 por ciento, en coincidencia con el bajo precio internacional de la lana y con la paridad cambiaria desfavorable para la exportación, vigente en el país. Se trata de un período crítico para los crianceros, de empobrecimiento, que expresaba un proceso de descomposición social hacia abajo. Sin embargo, esta descomposición no implicó descampesinización ya que las condiciones del contexto no facilitaron una asalarización plena. En el nuevo siglo, estas tendencias se revierten alcanzando los valores históricos, principalmente por el incremento del precio internacional de la lana y del pelo, por la devaluación del peso argentino, por los alcances de los programas sectoriales y políticas diferenciadas¹². En

11 Relevamientos de datos primarios del Grupo de Estudios Sociales Agrarios (GESA), 1974, 1982, 1988, 1998.

12 Plan Ovino, Plan Caprino, Plan Mohair, entre otros; además hay que tener en cuenta el accionar de las organizaciones sociales, asociaciones de productores que profundizan la participación como Mesa Campesina, Federación Indígena, Asociación de Crianceros Unidos, Asociaciones Indígenas no Federadas, Cooperativas federadas y no federadas, entre otras.

síntesis, el mejoramiento de las condiciones de comercialización, de la asistencia técnica y la profundización de la organización social van acompañadas de cambios en las estrategias familiares y en la organización del trabajo.

En la movilidad laboral

El área de los crianceros “sedentarios”¹³ corresponde a la Línea Sur¹⁴, región que abarca cinco departamentos de la provincia de Río Negro. Se trata de una extensa zona de meseta y sierras, destinada a la producción ganadera extensiva ovina y en menor grado, caprina; escasamente poblada, donde la organización social del trabajo es predominantemente de base familiar. Predominan productores campesinos o con rasgos campesinos: fiscaleros (ocupantes / adjudicatarios de tierras fiscales) y puesteros de estancias (aparceros precarios). Ambos pertenecen al subconjunto de crianceros, el de los campesinos sedentarios que ocupan campos áridos de monte y estepa de la meseta patagónica y de precordillera. La ganadería extensiva se desarrolla en la región en explotaciones de diversos tamaños pero con fuerte predominio de las pequeñas en superficie de tierra y cantidad de ganado. Se trata de una ganadería comercial, de una forma de articulación al mercado.

Coexistiendo con las explotaciones de los crianceros se encuentran explotaciones ganaderas (estancias) organizadas en torno a puestos a manera del control del proceso de trabajo en grandes extensiones. En los últimos años, hay signos de cambio de la situación fundiaria y de mayor vulnerabilidad en estas zonas de ocupación precaria. Como en otras áreas del país, se inicia un proceso de privatización de tierras fiscales. Se incorporan vastas superficies (cedidas por endeudamiento o abandono en épocas de crisis) al mercado de tierras no sin resistencia por parte de organizaciones indígenas y de movimientos locales de protesta. A pesar del accionar de las organizaciones y el mayor reconocimiento protectorio del Estado perdura una situación de inestabilidad en torno al control real de la tierra.

En las últimas décadas del siglo pasado, además de las limitaciones estructurales, la caída del precio internacional de la lana y las recurrentes sequías aumentaron las actividades extraprediales y la emigración de la población. Es a partir de fines de los años noventa cuando se estabiliza la migración, revirtiéndose la tendencia señalada, y cuando se producen transformaciones en los lugares de residencia y en las ocupaciones de los miembros de la familia. Se incrementa la población en la mayoría de los pueblos rurales por redistribución

13 No hacen trashumancia pues en las primeras décadas del siglo pasado, con la colonización del ferrocarril Sud se adjudicaron campos de precordillera con alta receptividad ganadera y muchos campos se alambraron. Se cerró de esta manera el paso a las veranadas más tempranamente que en el caso neuquino donde este proceso genera actualmente conflictos por campos y pasos en pugna y recientes leyes para el deslinde de las rutas pecuarias y el paso de los arrosos.

14 Su nombre proviene de la traza de la línea de ferrocarril construida, con fondos públicos, por capital británico, entre 1908 y 1934, desde el mar a la cordillera. une San Antonio Oeste en la costa atlántica, con Bariloche, en la zona de montaña. (Bandieri, 2005).

espacial, disminuyendo la población dispersa a campo abierto¹⁵. El pueblo se transforma en lugar de destino al trasladarse parte de la familia para acceder a los servicios básicos, principalmente a la educación. Como ocurre en el área de trashumancia neuquina, es común que la esposa y los hijos se instalen de manera definitiva en alguno de los pueblos de la Línea Sur y desde esta residencia base, el jefe (productor o asalariado rural) se traslade diaria o semanalmente para trabajar en el campo. Ello lleva a cambios en el funcionamiento de la unidad doméstica que implica una nueva división sexual y espacial del trabajo familiar con la incorporación de movilidades diversas y el alejamiento de la ocupación única.

En consecuencia, se observa un aumento significativo de la pluriactividad agraria y no agraria, por combinación de ocupaciones y fuentes de ingresos (tareas de manejo ganadero, de esquila, en la construcción, empleados públicos, en la minería de piedra laja, artesanías) y de nuevas modalidades de desplazamiento de los trabajadores del tipo campo-campo y pueblo-campo, distinguiéndose del movimiento más tradicional y fuerte de campo-pueblo. A esta movilidad la hemos denominamos *movilidad espacial laboral*. Un resultado es la redistribución de las tareas domésticas y productivas. Otro es la transformación de la unidad doméstica de producción ya que se separa el ámbito de trabajo del de la residencia; ya no es unidad de residencia única; puede haber cambios en la residencia base o constituirse dobles residencias en un entramado complejo de desplazamientos entre el campo y el pueblo.

La inserción ocupacional de los crianceros sedentarios se vincula con formas tradicionales de monoactividad predial y de pluriactividad con escasa diversidad de ocupaciones y función predominantemente reproductiva. El trabajo predial y extrapredial gira fundamentalmente en torno de los ciclos productivos de la ganadería extensiva, de por sí poco demandadora de mano de obra. Estos fenómenos, sumados a la fuerza de la educación como opción para mejorar las condiciones de vida, estarían expresando un cambio respecto del comportamiento ocupacional predial exclusivo, con la consiguiente transformación de la vida rural y de las representaciones identitarias. Se redefinen los espacios: hombres solos en el campo, mujeres e hijos en el pueblo. Una estrategia de adaptación sin desplazamiento o expulsión pero que expresa procesos de descomposición social.

Esta forma de persistencia da cuenta a su vez de rasgos nuevos en la organización social del trabajo y en el hábitat rural, cambios en la unidad misma de producción campesina. Cambios inducidos no sólo por ampliación de necesidades sociales básicas en la unidad, sino también por procesos de expansión territorial del capital ya sea por compra, cesiones o endeudamiento. Podría pensarse que esas estrategias familiares en torno al trabajo y a la unidad de producción constituyen formas adaptativas y de resistencia. Por otro lado, también se puede plantear

15 En la región, en el último periodo intercensal (1991-2001) se produjo un incremento en la población de la mayoría de los pueblos rurales, como es el caso de las pequeñas localidades de Los Menucos (3 661 habitantes), Maquinchao (2 175 habitantes), Pilcaniyeu (726 habitantes) cuyas variaciones intercensales han sido del 16,5; 13, 6 y 18,4 por ciento respectivamente.

que las nuevas ocupaciones e inserciones pueden contrarrestar, pero también favorecer, en su desarrollo, procesos de descomposición social e incluso de descampesinización.

Aunque el accionar sea variable, esos procesos están condicionados, por un lado, por el papel del Estado que media, facilita, protege y fiscaliza mediante políticas sectoriales diferenciadas a pequeños productores (Tsakoumagkos et al, 2000); políticas sociales, especialmente los programas de carácter asociativo por Ley Ovina y Ley Caprina (con presencia también en áreas de trashumancia); programas de recuperación de la producción ovina; de asistencia para el mejoramiento de la calidad; de recuperación, fomento y desarrollo de la actividad caprina; de control sanitario; de fortalecimiento de servicios en parajes de región, de desarrollo rural, de forestación, entre otros. Por otro lado, esa expansión del capital está también condicionada por el accionar de las organizaciones sociales que en la última década profundizan la participación y la resistencia campesina: Consejo Asesor Indígena, Consejo de Desarrollo Indígena, Federación de cooperativas, Asociaciones de productores, entre otras. La fuerza de estos condicionamientos es muy variable partiendo de la capacidad desigual que tienen los distintos sectores sociales de acceso a los recursos económico y al poder político, y del nivel de organización alcanzado.

La fuerza de estos condicionamientos es muy variable partiendo de la capacidad desigual que tienen los distintos sectores sociales de acceso a los recursos económico y al poder político, y del nivel de organización alcanzado.



Presión del capital y resistencia campesina

El campesinado no es en la Argentina la categoría social más importante en ninguna producción significativa para el mercado externo; una excepción la constituye la producción campesina de lana de oveja, pelo caprino, mohair, y carne en el norte de la Patagonia, especialmente en el centro-oeste y norte de la provincia del Neuquén y en la Línea Sur rionegrina.

Desde fines del siglo XIX, el aumento de la presión por tierras en la región pampeana implicó la expansión hacia las áreas marginales y un nuevo reparto de tierras a nivel nacional. Las mejores tierras hacia el sur de la región pampeana se “desalojaron” de los habitantes originarios y es, a partir de ese momento que se inicia el repoblamiento del territorio al sur del río Colorado. Grandes extensiones fueron privatizadas a partir de las expediciones militares y el corrimiento de la frontera agraria. Esta etapa es conocida como “conquista del desierto”,

aunque el territorio estaba ocupado por poblaciones indígenas que fueron por entonces desplazadas y/o exterminadas a través de sucesivos procesos de adjudicación de tierras en el marco del derecho positivo vigente (Bendini, Tsakoumagkos y Destéfano, 1985).

La tendencia en el largo período histórico ha sido la sobrevivencia de la forma social de producción tierra/ganado-trabajo familiar. Esa persistencia no sólo se explica por la lógica interna de este tipo social agrario (intensificación del trabajo familiar, maximización de sus ingresos y valor asignado a la tierra en su cosmovisión), sino también, porque dentro de la unidad doméstica de producción, los integrantes tienen acceso a desarrollar una pluralidad de actividades que generen ingresos extraprediales e incluso pueden combinar fuentes de ingresos (Tsakoumagkos, 1993). Por otro lado, en los períodos de crisis, la unidad doméstica sigue actuando como ámbito de refugio en una estrategia de sobrevivencia que incluye a los que migraron y retornaron, y a los que residen permanentemente en la unidad.

La permanencia de los crianceros, aún dentro de una diversidad de procesos de descomposición social (Cucullu y Murmis, 1980) se explicaba fundamentalmente por la restricción a la expansión capitalista debido a la persistencia de grandes extensiones de tierras fiscales hasta fines de los años ochenta que es cuando comienza un proceso incipiente, pero resistido, de privatización de tierras. El panorama se complejiza en los años noventa, por los procesos de cerramiento de campos sumados a una situación dominial que pareciera no legitimar el actual uso y a sus ocupantes.

Sin embargo, los contextos de fuertes limitaciones históricas, de pobreza y de adversas condiciones climáticas, no han logrado hasta ahora anular los lazos sociales a escala de las comunidades locales. Las diversas formas de resistencia demuestran la existencia de lazos sociales fuertes organizados en torno a las prácticas productivas.

Desde su autodefinición como “criancero”, “puestero”, “fiscalero”, se refuerza la territorialidad campesina en base a la relación tierra/ganado-trabajo familiar. El vínculo con la tierra y su contenido identitario constituye un componente clave de la resistencia simbólica, para conservar su condición social de productores, para resistir al desplazamiento o abandono de la tierra. El fuerte valor emocional de la tierra constituye para los crianceros una forma de resistencia a la descampesinización. En su lógica, la tierra es un espacio identitario, de reproducción, de vida. No es la tierra del capital como espacio de conquista, para obtener ganancia (de Moraes Silva y de Moraes, 2010). Los crianceros se sienten parte de la naturaleza en su apego a la tierra y en su actividad pastoril. Como mito, esta apropiación simbólica no sólo define la identidad del criancero sino que contribuye a su persistencia, a pesar de sus articulaciones con los distintos mercados y los procesos de descomposición.

Otro proceso novedoso es el que se registra en algunas áreas de campesinado indígena de la Línea Sur donde se registra un incipiente proceso de campesinización / recampesinización impulsado por las organizaciones mapuches regionales y facilitado por las políticas diferenciadas que fortalece la organización y el reposicionamiento social de estos grupos que fueron

despojados en el proceso de colonización inicial y empujados hacia los pueblos o parajes (dirigentes mapuches de Ramos Mejía, 2010). En el área trashumante hay también retornos y signos de recampesinización.

En este proceso de persistencia campesina desempeñan un papel clave las estrategias que refieren a la participación en espacios organizativos como los que han sido mencionados en ambas áreas de estudio (Mesa Campesina, Asociaciones de Fomento Rural, Consejo Asesor Indígena, entre otras). Aunque con diferencias en cuanto a su origen y formas de construcción de poder, a las vinculaciones político-institucionales, y la orientación de los reclamos (mejoramiento de condiciones productivas, acceso a los recursos, regularización de la situación fundiaria, recuperación de tierras), representan prácticas de organización tendientes a la consolidación de identidades socio políticas claramente reivindicativas de intereses sectoriales o de clase (Tiscornia, 2005; Monacci, 2009). Este desempeño en el largo plazo de los crianceros no excluye la presencia de algunos rasgos de descomposición social campesina, sin embargo, no hay evidencias de su intensificación en años recientes.

Finalmente, compartimos con Martínez Valle (2004), el carácter decisivo del Estado acompañando a las organizaciones para contrarrestar los efectos de la presión del capital que deja escaso margen para la producción campesina.

Reflexiones

La complejidad de los efectos sociales de la modernización excluyente resignifican categorías empíricas tales como campesinado, descomposición social, prácticas / estrategias, y los procesos de descampesinización, asalarización, recampesinización y semiproletarización. Estos no son fenómenos nuevos en el campo de los estudios sociales agrarios pero sí la preeminencia que han adquirido en las últimas décadas, y el carácter que asumen. Entendemos que la descomposición hacia abajo es una forma de semiproletarización, y que en el caso presentado no se vislumbra como una tendencia hacia un proceso de asalarización claro ni en aumento; por el contrario, se observan procesos de resistencia como los aquí desarrollados y de recampesinización con cambios en la unidad doméstica de producción.

El esquema clásico diferencia a los sujetos agrarios insertos en la competitividad, en el mercado externo; y a aquellos vinculados al mercado interno, asociado a prácticas reproductivas (Akram-Lodhi, Borras y Kay, 2008). Esta diferenciación no se corresponde con el caso analizado del campesinado en el sur de Argentina. Desde los inicios, esta producción campesina se ha orientado a la producción para la exportación, aunque sin producción a escala. El objetivo es maximizar la fuerza de trabajo familiar y garantizar la reproducción social. Si bien prevalece esa función también hay casos de acumulación que diferencia al interior de los crianceros, más acentuado en los campesinos trashumantes.

Nos encontramos con formas sociales no totalmente capitalizadas que persisten mediante cambios adaptativos dentro y fuera de la unidad doméstica de producción; como productores culturalmente ligados a la tierra.



Por otro lado, este desarrollo nos remite a la naturaleza de los sistemas campesinos en los cuales, la tierra no se concibe como una mercancía que pueda ser vendida o comprada en el mercado de tierras (de Moraes Silva y de Moraes, 2010), más bien se la considera como una forma de vida, a la cual se accede básicamente a través de la herencia (Archetti y Stölen, 1975, Hobsbawm, 1998). Los derechos de la tierra en estas sociedades no se corresponden

necesariamente con el sentido de propiedad del derecho positivo; al decir de Shanin (1976) se pueden combinar en una variedad de derechos con diferentes grados de formalización (Preda, 2012).

En términos de tenencia, se ha mantenido hasta esta década, la convivencia de la propiedad privada de las mejores tierras con la ocupación de lotes fiscales por crianceros. Este proceso parecería comenzar a cerrarse y es el indicador más elocuente de una etapa de expansión capitalista en áreas marginales. La apropiación de la tierra, incluyendo el agua y las fuentes de biodiversidad, resulta necesaria a los patrones de acumulación del capital en la valorización del espacio (de Moraes Silva, 2008). Siendo así, la histórica sobrevivencia de estos campesinos a la colonización y apropiación inicial, y al reordenamiento y proceso de ciudadanía posterior, está acompañada de situaciones de vulnerabilidad en ambas áreas. Estos procesos ocurren en un

ciclo de expansión territorial del capital a nivel mundial y local, en áreas de territorialidad campesina, en zonas que en etapas anteriores resultaban marginales.

Los desarrollos empíricos muestran que la expansión del capital, las crisis periódicas de actividades productivas por cuestiones climáticas o de mercado y la ampliación de las necesidades de servicios e infraestructura social, generan cambios que van más allá de transformaciones productivas e institucionales, desde el carácter de las ocupaciones (pluriactividad) hasta los cambios en la vida rural y en los significados de las resistencias a la expulsión (Bendini, 2008; Steimbregger y Kreiter, 2009).

Dentro de esos contextos, se observan también cambios en otros niveles de la ruralidad, en el hábitat rural como en el área neuquina de trashumancia; en los núcleos de vida rural que se fortalecen, como en el caso de la Línea Sur. Estos escenarios sociales conducen a repensar el territorio (Friedmann, 2000) y a entender las transformaciones y adaptaciones, los cambios y persistencias desde y entre las posiciones de los actores (Bourdieu, 1997; Entrena Durán, 2010) que en conjunto, contribuyen a conservar o a transformar la estructura del espacio social. En este sentido, nos encontramos con formas sociales no totalmente capitalizadas que persisten mediante cambios adaptativos dentro y fuera de la unidad do-

méstica de producción; como productores culturalmente ligados a la tierra; que resisten desde su condición étnica, desde su condición campesina, desde sus valores y lógicas.

Más allá de que se trata de formas sociales con futuros inciertos, con el riesgo siempre latente de no poder persistir como productores agropecuarios, el desempeño de los crianceros a través del tiempo, se inscribe, en lo que Miguel Murmis (1994) caracterizó como “epopeya” ya que logran resistir a pesar de los condicionamientos estructurales y de la expansión territorial del capital en áreas marginales. Los cambios en los espacios de vida y de trabajo, y en la propia unidad doméstica de producción, dan cuenta de una nueva dinámica social y territorial inacabada.

Estos escenarios sociales conducen a repensar el territorio y a entender los comportamientos y adaptaciones, los cambios y persistencias desde las posiciones de los actores, las relaciones de poder y la dinámica societal que contribuyen a conservar o a transformar la estructura social.

Bibliografía

- Akram-Lodhi, A. y C. Kay (2010). “Surveying the agrarian question (I): unearthing foundations, exploring diversity”. *The Journal of Peasant Studies*, Rotterdam: Erasmus University Library [Edición electrónica].
- Akram-Lodhi, A.H. y C. Kay (Eds.) (2009). *Peasants and globalization: political economy, rural transformation and the agrarian question*. Rotterdam: Erasmus University Library [Edición electrónica]
- Akram-Lodhi, A.Haroon., S.M. Borras, Jr y C. Kay, C. (2008). *Land, poverty and livelihoods in an era of globalization: perspectives from developing and transition economies*. Rotterdam: Erasmus University Library [Edición Electrónica]
- Aguilera Klink, Federico (1991). “El fin de la tragedia de los comunes”. *Agricultura y Sociedad*, N.º 61. Madrid.
- Archetti, Eduardo y K. Stolen (1975). *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bandieri, Susana (2005). *Historia de la Patagonia*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Bendini, Mónica (2008). “Actores sociales y reestructuraciones de los ámbitos rurales y agrarios de América Latina”. En *La nueva ruralidad en América Latina. Avances teóricos y evidencias empíricas*, E. Pérez Correa, M., Q. Farah, y H. C. de Grammont (Comps.) Bogotá: Editorial P. U. Javeriana - CLACSO.
- _____ (2006). “Modernización y persistencias en el campo latinoamericano”. *Revista ALASR, Nueva Época* N.º 4. Universidad de Chapingo, México.
- Bendini, Mónica y Pedro Tsakoumagkos (Coords.) (1994). *Campesinado y ganadería trashumante*. Buenos Aires: Editorial La Colmena - GESA.

- Bendini, Mónica, Carlos Nogués y Cristina Pescio (1993). "Medio Ambiente y los Sujetos Sociales: Un Discurso Homogéneo y Percepciones Diferenciales. El caso de los Cabrerros". *Debate Agrario*, N. ° 17. CEPES.
- Bendini, Mónica, Pedro Tsakoumagkos, Pedro y Beatriz Destéfano (1985). *El trabajo transhumante en la provincia de Neuquén*. Neuquén: COPADE.
- Bourdieu, Pierre (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Comerci, María E. (2011). "Vivimos al margen". *Trayectorias campesinas, territorialidades y estrategias en el oeste de La Pampa*. Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires [Edición digitalizada].
- Csugó, Bernardett, Imre Kovách y Eva Kucerová (2008). "Knowledge, power and sustainability in contemporary rural Europe". *Sociologia Ruralis*. July/3. Special Issue on Corason Project. Hungría.
- Cucullu, Gloria y Miguel Murmis (1980). "Tipología de pequeños productores campesinos en América Latina." *PROTAAL*, N. ° 5. San José de Costa Rica: IICA-OEA.
- de Moraes Silva, María Aparecida (2008). "Produção de alimentos e agrocombustíveis no contexto da nova divisão mundial do trabalho". *Revista Pegada*. Brasil: UNESP/PP.
- de Moraes Silva, María Aparecida y Lara A. de Moraes (2010). *Avanço da cultura canavieira no município de Santo Antônio da Alegria/San Pablo: formas de resistência cultura* [Edición digitalizada].
- Dillon, Beatriz (2012). "Espacios de adaptación y espacios de resistencia". Tesis de Maestría en Estudios Sociales y Culturales, UN de La Pampa [Edición digitalizada].
- Domenach, Hervé y Michel Picouet (1995). *Las Migraciones*. UN de Córdoba, Dirección General de Publicaciones, Argentina.
- Entrena Durán, Francisco (2010). "Los territorios rurales locales como espacios sociales: una aproximación a sus dinámicas en la era de la globalización". En *Globalización y Perspectivas de la Integración Regional*, Pedro Sánchez Vera y Alberto Riella. Murcia: Editorial Universidad de Murcia.
- Flora, Cornelia (2010). "Alianzas adaptativas y de acción en Argentina: repuestas institucionales en red para comunidades vulnerables" [Edición digitalizada].
- Friedmann, Harriet (2000). "What on earth is the Modern World System? Foodgetting and Territory in the modern Era and Beyond". *Journal of World System Research*. V. XI 2.
- George, Pierre (1987). *Geografía de la población*. Editorial Oikos-Tau, S.A.
- Haesbaert, Rogério (2004). *O mito da desterritorialização: do "fim dos territórios" à multiterritorialidade*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- Hardin, Garrett (1968). "The tragedy of the commons". *Science* Vol. 162.
- Hintze, Susana (1987). *La reproducción de los sectores populares: Estrategias y reivindicaciones*. Buenos Aires: Departamento de Ciencias Antropológicas [Edición digitalizada].
- Hobsbawm, Eric (1998). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Grijalbo.

- López de Souza, M. (1995). "O territorio: sobre espaço e poder, autonomia e desenvolvimento". En *Geografia: conceitos e temas* I. de Castro, P. da Costa Gómez y R. Lobato Correa. Río de Janeiro: Bertrand Edit.
- Martínez Valle, Luciano (2004). "Los límites de la agricultura campesina en la nueva ruralidad". Ponencia en el Meeting of the Latin American Studies Association. Las Vegas, Estados Unidos.
- Monacci, María Luciana (2009). "Las organizaciones rurales. Formas de participación como parte de las estrategias de reproducción social de los crianceros. El caso de la Mesa Campesina del Norte Neuquino y las Asociaciones de Fomento Rural". Tesis de Maestría, GESA - FADECS, UNCo [Versión digitalizada].
- Murmis, Miguel (1993). "Prólogo". En M. Bendini y P. Tsakoumagkos. *Op.cit.*
- _____(1994). "Algunos temas para la discusión en la sociología rural latinoamericana: reestructuración, desestructuración y problemas de excluidos e incluidos". *Revista Latinoamericana de Sociología Rural*, N.º 2. Valdivia.
- Murmis, Miguel y Murmis, María Murmis (2012). "Land concentration and foreign land ownership in Argentina in the context of global land grabbing". *Canadian Journal of Development Studies*, Vol. 33, N.º 4. London: Routledge.
- Murmis, Miguel y Mónica Bendini (2003). "Imágenes del campo latinoamericano en el contexto de la mundialización". En *El Campo en la Sociología Actual. Una perspectiva Latinoamericana*, Bendini, Cavalcanti, Murmis y Tsakoumagkos. Buenos Aires: La Colmena.
- Preda, Graciela (2012). "La expansión del capital agrario y las estrategias de los agentes sociales en el proceso de construcción del territorio. Departamento Río Seco, Córdoba". Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de Córdoba, Centro de Estudios Avanzados, Argentina.
- Raffestin, Claude (1993). *Por una geografía del poder*. San Pablo: Ática
- Sack, Robert (1986). *Human Territoriality: Its Theory and History*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Shanin, Teodor (1976). *Naturaleza y lógica de la economía campesina*. Cuadernos Anagrama.
- Steimbregger, Norma (1999). "El noroeste neuquino, un espacio donde se conjugan viejas y nuevas formas de migración temporal". *Boletín Geográfico 21*. Neuquén: Universidad Nacional del Comahue, Departamento de Geografía.
- Steimbregger, Norma y Analía Kreiter (2009). "La paradoja de los pueblos rurales de la Línea Sur rionegrina: entre la desaparición y el crecimiento". *X Jornadas de AEPa*. Argentina.
- Tiscornia, Luis (2005). "Los nuevos procesos de organización del campesinado en la provincia de Neuquén. El caso de la Mesa de Organizaciones Campesinas". Tesis de Maestría, Universidad Nacional del Comahue, GESA - MASAL, FADECS, [Edición digitalizada].

- Tsakoumagkos, Pedro (1993). "Acerca de la descomposición del campesinado en la Argentina". En *Sociología rural argentina. Estudios en torno al campesinado*, Posada, Marcelo (Comp.). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- _____ (2005). "Desarrollo rural y heterogeneidad económico-social. Los pequeños productores agrarios en la Argentina". Jornadas *El desarrollo rural en su perspectiva institucional y territorial*. Buenos Aires: FLACSO/UBA/CONICET [Edición electrónica].
- _____ (2010). Informe MASAL de tesis [Versión digitalizada].
- Tsakoumagkos, Pedro, Susana Soverna y Clara Craviotti (2000). "Campesinos y pequeños productores en las regiones agroeconómicas de Argentina". *Serie Documentos de Formulación* N. ° 2. Buenos Aires: PROINDER, SAGPYA.
- Wettstein, Germán (1982). "Cambios agrarios en los Andes de Venezuela". *Comercio Exterior*, Vol 32, N. ° 6. México.



Estudio de caso

Las negociaciones en torno a estándares de comercio justo dentro de florícolas ecuatorianas

The negotiation of fair trade standards within Ecuadorian flower plantations

Angus Lyall*

Resumen

La adopción de estándares de comercio justo se concibe como una forma de garantizar una producción –en países menos desarrollados– en condiciones sociales y ambientales justas, a la vez que se permite a los productores entrar en mercados diferenciados –por lo general en los países del Norte. Sin embargo, para comprender la real naturaleza de las medidas que estos certificados de producción promueven, es necesario profundizar en las relaciones de poder de los actores envueltos. Para el caso del Ecuador, las empresas florícolas certificadas con el sello Fairtrade International (FLO) desarrollan sus prácticas en entornos a menudo de corte paternalista que, lejos de empoderar a la mano de obra, re-posicionan las jerarquías del mundo laboral y contribuyen a interiorizar en los trabajadores las exigencias de los mercados.

Palabras clave: florícolas, comercio justo, certificaciones socioambientales, Ecuador, negociaciones laborales, empoderamiento.

Abstract

Fair trade standards adoption is conceived as a way of assuring better social and environmental production conditions –typically in less developed countries– and, at the same time, providing to the producers the access to differentiated markets –normally in countries of the North. Nevertheless, in order to understand the real nature of the measures these certificates promote, a more profound study of the power relationships among the actors involved is required. In Ecuador, the floriculture companies certified with the Fairtrade International label (FLO) operate within paternalist environments, helping re-allocate the hierarchies of the process of production and contributing to interiorize the markets demands into the labor force, rather than empowering the workers of these companies.

Key words: floriculture, fair trade, environmental and social labels, Ecuador, labor negotiations, empowerment.

* Diseñador de Proyectos de la HEIFER Ecuador. Máster en Antropología en FLACSO-Ecuador.

Introducción

Fairtrade International (FLO), la organización de comercio justo más grande en el mundo, establece estándares de certificación para más de 3.000 productos de 66 países, que se comercializan en 120 países¹. FLO tiene como objetivos generar relaciones más favorables para cooperativas del Sur y a la vez, en empresas capitalistas, mejorar condiciones laborales y ambientales, generar fondos para que los trabajadores realicen proyectos de desarrollo y promover la participación democrática de los trabajadores.

El historiador económico Karl Polanyi (1944) propuso que las sociedades de mercado siempre toman medidas de protección social a través de “contramovimientos” frente a los efectos humanos y ambientales nocivos de mercados des-regulados en expansión. Su análisis ha sido retomado por varios académicos para caracterizar a FLO como un “contramovimiento” capaz de balancear las exigencias de mercados globales con la preservación de la sociedad, al “reincrustar” relaciones de mercado en normas sociales (Bacon, 2010; Jaffee, 2012; Reynolds, 2012).

Cuestiones de empoderamiento local y del poder de decisión de trabajadores y pequeños productores frente a las exigencias del mercado son centrales en los análisis académicos de FLO y en la misma misión de la organización, que plantea “empoderar” trabajadores y pequeños productores para “tomar más control sobre sus vidas”². FLO incluso requiere que los trabajadores estén organizados y que tengan libertad de asociación para sindicalizarse, lo cual le otorga una imagen progresista y excepcional entre los otros sellos, como *Fairtrade Labelling Program* (FLP) o *Rainforest Alliance*. Mientras Jaffee (2012:95) señala procesos de “cooptación” o “dilución” en la redacción de los estándares para cooperativas (debido a la participación de corporaciones como Dole, Starbucks, y Nestlé), planteó que una comprensión de los impactos de FLO en las relaciones de poder en las agroindustrias requiere analizar las negociaciones de los estándares dentro de las empresas y dentro de relaciones de poder territoriales. Tomo el caso de la industria florícola de la Sierra ecuatoriana para analizar cambios en las relaciones de poder frente a los estándares ambientales y laborales de FLO. Un análisis de las negociaciones en torno a tales estándares revela una relación entre éstos y las exigencias de mercado como una tensión problemática que busca resolución en lo cotidiano.

En el caso de la floricultura ecuatoriana estas negociaciones resultan en mejores condiciones laborales por un lado y en una reconsolidación de relaciones verticales por otro lado. Discursos de administradores y trabajadores muestran que los estándares son interpretados como “favores” condicionados por dueños, y “beneficios” condicionados por el mercado. Los trabajadores no consideran los estándares como posibles mecanismos de transforma-

1 FLO ha crecido rápidamente desde su fundación en 1997 y desde que empezó la crisis financiera mundial sus ventas han más que duplicado a 6,3 mil millones en 2011-2012 (fairtrade.net).

2 www.fairtrade.net

ción de relaciones de poder, sino formas de protección dependientes de su capacidad de responder al “patrón” y al mercado, mientras buscan otros mecanismos más prometedores de empoderarse fuera de la industria.

Metodología

Entre 2011 y 2013 realicé 30 grupos focales con trabajadores en tres florícolas certificadas para evaluar los impactos de FLO tras diez años de funcionamiento en la industria. Desde el 2008 hasta el presente año he realizado docenas de entrevistas con trabajadores de plantaciones certificadas y no certificadas, dueños, administradores, representantes de FLO, representantes de la industria, dirigentes sindicales a nivel nacional y regional, dirigentes locales y funcionarios del Ministerio de Relaciones Laborales.

FLO y las florícolas ecuatorianas

Entre 1985 y el 2011, la industria florícola ecuatoriana creció de medio millón a USD 678 millones en ventas. Sus éxitos se atribuyen a múltiples factores de los mercados globales, pero sobre todo a las condiciones ecológicas de las cuencas de la Sierra, en donde se concentra su producción –los cantones de Cayambe y Pedro Moncayo al noreste de Pichincha– y al abastecimiento abundante de una mano de obra barata (Sawers, 2005; Ziegler, 2007). Asimismo, la industria se ha caracterizado por abusos laborales y ambientales, como por el pago atrasado o el no pago de salarios, horas extras y liquidaciones; el uso excesivo de agroquímicos tóxicos; el abuso sexual de las trabajadoras; el trabajo infantil (aunque se haya registrado reducciones importantes en los últimos años); la represión de movimientos sindicales; la desintegración de organizaciones comunitarias por el desplazamiento de trabajadores desde sus comunidades; la concentración de tierras fértiles y agua de riego; el incremento del precio de la tierra; y la continuidad de la pobreza rural (Breilh, 2007; Korovkin y Sanmiguel, 2007; Mena y Proaño, 2005).

Frente a tales problemas, se han generado pocas respuestas y poca regulación. Apenas dos de las plantaciones en el país tienen trabajadores sindicalizados; la oficina del Ministerio de Relaciones Laborales en Cayambe se administra por dos funcionarios que dedi-

Entre 1985 y el 2011, la industria florícola ecuatoriana creció de medio millón a USD 678 millones en ventas. Sus éxitos se atribuyen a múltiples factores de los mercados globales, pero sobre todo a las condiciones ecológicas de las cuencas de la Sierra.



can la mayor parte de su tiempo a dar seguimiento al no pago de liquidaciones; ninguna organización de segundo grado o territorial ha logrado incidir en la industria o movilizar a los trabajadores; y aunque desde el 2008 el gremio EXPOFLORES ha ofrecido una certificación ambiental y social, apenas 90 de alrededor de 800 plantaciones en el país se certifican en el programa, cuyas exigencias no van mucho más allá que el cumplimiento de las leyes nacionales³. Como observa un trabajador, “lo bueno de las plantaciones es que es una fuente de trabajo; nadie lo niega, pero nadie se preocupa por los trabajadores, ni por el medio ambiente”.

En este contexto de desregularización durante los últimos quince años han aparecido varios sellos europeos y norteamericanos que requieren el cumplimiento de estándares ambientales y laborales a cambio del acceso a mercados más estables y que ofrecen mejores precios. Por lo general FLO es reconocida como la certificación más exhaustiva y exigente. Incluso se ha llamado un sello “paraguas” porque su cumplimiento califica plantaciones para otras certificaciones, como FLP.

FLO tiene estándares genéricos y estándares para cada producto, sumados a cientos de requisitos que definen periodos mínimos de contratos y plazos de pago para comerciantes; el uso de agroquímicos; principios como “la libertad de discriminación, libertad de asociación y negociación colectiva, condiciones justas de empleo... y la salud y seguridad laboral”⁴; derechos como maternidad, paternidad y vacaciones; beneficios como transporte gratuito; y tres estructuras de organización laboral: *la comisión mixta, el comité de trabajadores y la asamblea general*. La comisión mixta se constituye por trabajadores electos que diseñan y manejan proyectos socio-económicos para los trabajadores, sus familias y comunidades, financiados con el “premio”, un fondo generado con el 10% de las ventas. El comité de trabajadores es un grupo electo para negociar con la gerencia en representación de los trabajadores, siempre y cuando los trabajadores no estén sindicalizados. Finalmente, la asamblea general de todos los trabajadores aprueba los proyectos de la comisión y la agenda del comité.

El comercio justo como espacio de negociación de las contradicciones del mercado

Polanyi plantea que toda economía incluye prácticas de reciprocidad, redistribución y auto-suficiencia, debido a su incrustamiento en lógicas sociales, políticas, religiosas y de costumbres, que no son del mercado. Pero tras la Revolución Industrial –señala el autor– hubo una expansión radical de mercados en el Occidente y de relaciones determinadas

3 www.flordelecuador.org

4 www.fairtrade.net

por precios. Polanyi propone que “no solamente los seres humanos y los recursos naturales sino también la organización de la producción capitalista en sí [deben ser] protegidos de los efectos devastadores del mercado”. Por lo tanto, observa que frente a la expansión de mercados des-regulados siempre hay un contramovimiento, un “giro hacia la regulación” bajo el “principio de la protección social” (Polanyi, 1994: 92, 138). Se ha interpretado este contramovimiento como una reacción que equilibra las exigencias del mercado con la preservación de la sociedad (ej. Bryant y Mokrzycki, 1994). Tal interpretación ha sido utilizada en varias investigaciones sobre el comercio justo (Bacon, 2010; Mutersbaugh, 2005; Reynolds, 2012).

Sin embargo, en Polanyi se puede leer este contramovimiento más como una tensión permanente que como una solución a las contradicciones entre mercado y sociedad. Desde su lectura de la historia, Polanyi observa que “cualquier medida que [el contramovimiento] tomó perjudicó al mercado auto-regulador, desorganizó la vida industrial y así puso en riesgo a la sociedad de otra manera” (Polanyi, 1944: 4).

En el siguiente análisis exploro una tensión y su resolución parcial en florícolas certificadas. Mientras los estándares pretenden tratar con problemas sociales y ambientales, incluyendo relaciones verticales de poder y el poco control social que ejercen los trabajadores sobre la organización productiva, no facilitan cambios significativos en las relaciones de poder e incluso terminan exponiendo más a los trabajadores a las exigencias del mercado.

La negociación de estándares de comercio justo y el endeudamiento moral

Pese a la imagen de la floricultura como industria moderna, tecnificada y post-fordista, en las plantaciones y entre plantaciones y comunidades se reconstruyen relaciones de endeudamiento moral frente al dueño o “patrón”, como lo llaman muchos trabajadores, recordando relaciones de la hacienda serrana. Tanto florícolas certificadas como no certificadas suelen reconstituir relaciones de intercambio desigual con trabajadores y poblaciones cercanas, a través de diversas prácticas que incluyen el pago de celebraciones de cumpleaños de trabajadores; la contratación de profesores y el establecimiento de centros de computación en escuelas y comunidades vecinas; y el financiamiento de fiestas tradicionales en centros parroquiales y municipales. Estas tácticas, que recuerdan relaciones de la hacienda, se complementan con programas de formación personal y capacitaciones para trabajadores sobre salud y salud sexual, higiene y familia. El gerente de una plantación no certificada dice que “poco a poco [las capacitaciones] les han ayudado a entender que el mundo era diferente que lo que ellos habían visto y que sus padres, por desconocimiento, cometieron una serie de infracciones, quizás no infracciones, pues, la vida era un poco más desordenada, más primitiva”.

En ciertos momentos se caracteriza a los estándares como 'favores' y a la vez manifestaciones de derechos liberales: "son muy generosos los gerentes, hasta comen con nosotros; si no, habría una discriminación; todo es igual".



En estos contextos de re consolidación de relaciones paternas se insertan los estándares de comercio justo. Para explorar estas confluencias, analizo la estructura de comercio justo que Raynolds caracteriza como posiblemente su "mayor impacto" (Raynolds, 2012: 1): *el comité de trabajadores*. Los representantes de FLO, los dueños y los mismos trabajadores reconocen como un gran logro de FLO una mejor comunicación entre trabajadores y dueños, con el comité como eje de la comunicación. Un trabajador explica que "antes solo nos preocupamos de trabajar; no había libertad para pedir" mientras otro *añade* que "antes [la gente] era tímida; ya con las tantas visitas que recibimos, ya podemos hablar". En un grupo focal se recuerda la primera reunión del comité con el gerente en 2002, durante el cual los trabajadores "se escondieron" detrás del presidente del grupo y "nadie decía nada." Al final, el gerente propuso los problemas y las soluciones. Se contrasta esta experiencia con una negociación reciente en la que lograron un medio día de vacaciones extra para extender el fin de semana anual en la playa, auspiciado por la empresa. Asimismo el gerente observa "una evolución fantástica... antes no podían hablar en público... [ahora existe] un empoderamiento muy grande".

¿Esta negociación refleja un cambio de poder o una nueva re consolidación? Al analizar los acuerdos logrados por comités en dos florícolas certificadas, se observa que un comité ha logrado 14 acuerdos en cinco años sobre algunos temas potencialmente trascendentes, incluyendo horas, salarios (fijando el salario \$5 sobre el salario mínimo), el sistema de bonos, uniformes, transporte, vacaciones, almuerzos y el tiempo disponible para reuniones. En otra florícola, 36 acuerdos fueron firmados, incluyendo diez sobre uniformes, siete sobre la provisión de materiales para la salud e higiene (ej. la provisión de equipos de primeros auxilios y papel higiénico) y cinco sobre rutas y horas de transporte. ¿Estos acuerdos reflejan cambios en las relaciones de poder?

Una respuesta adecuada requiere un análisis del (re)posicionamiento de los actores en la negociación. En varias reflexiones de los trabajadores sobre negociaciones vemos que quien se ve empoderado es el gerente. "El gerente es muy noble", explica un trabajador, "[y] el dueño siempre ha estado dispuesto a escuchar; siempre ha estado pendiente de nosotros". Una trabajadora dice que "sin él no seríamos quienes somos... todo eso ha sido gracias a [el gerente]".

Al final, varios trabajadores identifican al dueño o al gerente como la fuente de cambios logrados a través del comité, lo que contribuye a la reconstitución del poder paternal,

aunque en nuevos lenguajes y con nuevos referentes frente a cuestiones liberales planteados desde FLO. En ciertos momentos se caracteriza a los estándares como 'favores' y a la vez manifestaciones de derechos liberales: "son muy generosos los gerentes, hasta comen con nosotros; si no, habría una discriminación; todo es igual".

El endeudamiento moral re-aparece incrustado en una variedad de discursos de los trabajadores, que incluyen críticas a sí mismos y a las empresas: "Aquí el dueño nos ayuda con canastas, nos trata bien. Debemos trabajar con gusto", explica una trabajadora, planteando el deber de esforzarse para el gerente. Por otro lado, esta reconsolidación de relaciones parentales también se refleja en formas de disciplinamiento basadas en el regaño moral. "En la asamblea siempre hay un informador; si uno habla mal, le lleva a la oficina... [donde] bajan la auto-estima."

La negociación de estándares de comercio justo y subjetividades de mercado

Los trabajadores reconocen las exigencias de los mercados y a veces las identifican con sus propias necesidades. "Uno viene y trabaja bien porque si la empresa está bien, uno está bien". Así los trabajadores les piden a los representantes de FLO "que abran más mercados, nosotros vamos a producir más flores". Un grupo focal incluso pide que se grabe un video de ellos para enseñarlo en los países del Norte, "para que sigan comprando".

Este reconocimiento de las exigencias de los mercados resulta en gran parte por los beneficios que han percibido los trabajadores a través del premio, el fondo generado en cada florícola con el 10% de los ingresos. El premio les financia créditos para viviendas y alimentos, becas para ellos y sus hijos, atención médica y dental para ellos y sus familias y centros de computación para sus comunidades. Destacan que los créditos de vivienda de bajo o ningún interés han disminuido su dependencia respecto a arrendatarios y bancos comerciales: "Ya tengo mi casa; ya no pago arriendo; ya no dependo de otra persona". Un análisis de los montos del premio en tres florícolas indica que si estos hubieran sido distribuidos equitativamente entre todos los trabajadores durante los últimos cinco años, habrían aumentado los salarios de cada trabajador en un 20%, 25% y 90%, según las ventas. Los montos del premio son siempre significativos, para poner un ejemplo en 2011 fueron entre 100.000 y 300.000 USD aproximadamente.

Estos beneficios refuerzan iniciativas en plantaciones certificadas y no certificadas que idealizan al *homo economicus*, tales como capacitaciones sobre contabilidad para el hogar, derechos y obligaciones en las plantaciones y las dinámicas de mercados internacionales, lo que revela las exigencias del mercado para crear subjetividades que responden a estas. Tal tendencia en la industria viene, en parte, del gran número de dueños y administradores graduados de la Universidad Zamorano de Honduras, que se dedica a proveer una forma-

ción académica y moral en la cual se construye el trabajo como espacio de autosuperación. Además, entre los dueños de plantaciones certificadas por FLO se encuentran algunos miembros del Opus Dei, la agrupación católica elitista que promueve el trabajo como camino hacia la piedad y salvación (*'santificar a sí mismo, santificar a su trabajo y santificar a los demás a través de su trabajo'*). Asimismo los gerentes en plantaciones certificadas tienden a ofrecer bonos de rendimiento planteados como frutos de la autosuperación de los trabajadores. En tales espacios en que se circulan y promueven lógicas de autosuperación los estándares de FLO entran en negociación y a veces se convierten en “beneficios” del mercado que el trabajador debe ganarse.

Por ejemplo, surgen debates entre trabajadores sobre la posibilidad de exceder el límite de horas extras impuesto por FLO en los días previos a San Valentín. Por un lado, algunos trabajadores se quejan (y algunos administradores admiten) que este límite no se respeta y el trabajo se vuelve “muy sacrificador”, mientras trabajadores de poscosecha laboran a veces hasta la medianoche. Por otro lado, los administradores hacen pedidos a FLO para que les permita flexibilizar este límite y varios trabajadores repiten este pedido “para que la empresa salga adelante”.⁵

En resumen, mientras varios trabajadores identifican al gerente como la fuente de cambios logrados a través del comité, identifican al mercado como la fuente del premio. Estos mecanismos de FLO terminan facilitando la reconstitución del poder paternal y de mercado.

La negociación de estándares y la inseguridad

Entre los principios de FLO se incluye “el acceso [...] a libertad de asociación de la fuerza laboral” y en la estrategia 2007/2008 se indica que “desarrollaremos una alianza más fuerte con sindicatos independientes, que son los mejores medios por los cuales los trabajadores se pueden empoderar para negociar de manera más igual con sus empleadores”⁶. Sin embargo, en ninguna de las diez florícolas que han sido certificadas por FLO en el país, se han formado movimientos sindicales. En efecto, los trabajadores no reclaman ni negocian este potencial de los estándares para transformar relaciones de poder sino que prefieren interpretar a FLO como una forma de protección social o de regulación paternalista. Una lectura del por qué requiere un análisis de las topologías de poder local y la construcción de significados sobre la inseguridad en el territorio.

5 Frente a otros temas, los trabajadores tienden a rechazar presiones de identificar sus necesidades con las del mercado, especialmente frente a nuevas exigencias. Por ejemplo, los incrementos en el salario mínimo en años recientes se han acompañado de incrementos en expectativas o, en términos concretos, en cuotas diarias por trabajador (ej. bloques fumigados, tallos cortados, bonches empaquetados, etc.). En cuanto a estas exigencias crecientes, los trabajadores suelen denunciar intentos de convertir el premio en un mecanismo de presión o en un beneficio condicionado por su rendimiento: “los beneficios, siempre nos sacan en cara; ahora te dicen que tienes que manejar tantos miles [de flores]”. “Nos dicen que en otras fincas cortan 300 la hora y usted tiene 100... Nos comparan... y uno no sabe”.

6 www.fairtrade.net

Por un lado, existen discursos anti-sindicales entre los mismos trabajadores. “Quieren todo para ellos mismos” –dice un trabajador. Un discurso que refuerza este juicio negativo se basa en la memoria selectiva de procesos de sindicalización en algunas florícolas en los años siguientes a la dolarización económica en el 2000. En estas memorias se tiende a caracterizar la organización laboral como la causa de y no una respuesta a la crisis general que golpeó la industria cuando perdió la capacidad de cubrir gastos en sueros. Como explica un trabajador:

Siempre han dicho los dueños ‘vean, por los sindicatos cierran las empresas,’ por eso les dicen, ‘no les recomiendo que piensen en eso,’ además no conocen el proceso, de qué se trata; no creo que [los trabajadores] quieran [sindicalizarse], aunque ahora el trabajo es más presionado porque trabajan bajo rendimiento.

Además de tales discursos anti-sindicales, existe una inseguridad o miedo generalizado frente a la sindicalización debido a medidas de castigo que se han aplicado. Una representante del Núcleo de Floricultores de Cayambe explica algunas de estas prácticas:

El momento que se ve que están formando sindicato, lo primero que hacen es despedirlos porque no les conviene [a los dueños]. Piden más de lo que pueden dar. A veces despiden a los líderes... La lista negra no existe es algo delicado, tener algo así por escrito-; se da por llamadas telefónicas... Los Recursos Humanos se conocen y se comunican. A veces [los trabajadores] creen que nosotros tenemos la lista negra; me dicen, ‘que me borre de la lista negra,’ pero le digo que no existe... Más bien les digo que vayan a conseguir una recomendación, pero difícilmente consiguen.

Asimismo los trabajadores en plantaciones certificadas explican que por culpa o de la gerencia o del sindicato “la vieja práctica es que si ven formando un sindicato, se cierran las puertas” y agregan que no solamente temen perder sus empleos sino también sus “beneficios” de FLO. “Formar un sindicato sería una amenaza para la finca y perderíamos el comité”, explica un trabajador.

Esta inseguridad se construye en relación a recuerdos de condiciones laborales en otras plantaciones y a las condiciones en que se encuentran laborando sus vecinos y parientes: “Allá fumigaban encima de las personas”. “No daban guantes y el médico solo revisaba por los bichos. Yo me aguantaba por mi hija”. “Allá embarazadas alzaban camas... aquí también exigen, pero mujeres embarazadas, no pues”. “No me pagaban horas extra... No nos facili-

Los trabajadores no reclaman ni negocian este potencial de los estándares para transformar relaciones de poder sino que prefieren interpretar a FLO como una forma de protección social o de regulación paternalista.



taban las protecciones debidas”. “Les presionan para terminar de cultivar mientras fumigan y si no hacen sus cuotas, se les descuentan”.

Así construyen a FLO como una forma de protección que no se debería arriesgar, mientras persiguen otras maneras de empoderarse por fuera de la industria. 14 de 16 grupos focales que abarcaron el tema de “la forma ideal de empoderamiento”, la caracterizaron como la autonomía económica en la agricultura familiar o en sus propios pequeños negocios --“ponerse un internet”, “tener un taxi”. Propusieron “independizarse” para “poder colaborar en la comuna, dedicarse a los hijos” o “estar asociados con gente de nuestro sector”. Es decir, describen el empoderamiento como la independencia (del mercado de flores) para poder reinsertarse en sus relaciones comunales, comunitarias y familiares. En muchos casos esta meta se proyecta a los hijos, valorando las becas de FLO por la misma posibilidad de que sus hijos se independicen.

A su vez, estos proyectos de vida se construyen como precarios por la inseguridad fuera de la industria. La urbanización del campo durante las últimas tres décadas ha sido acompañada por pautas de consumo urbano, requiriendo de ingresos fijos y mensuales⁷. La floricultura responde a estas nuevas inseguridades para cubrir créditos de consumo y servicios básicos y las florícolas certificadas por FLO responden aún mejor. Por otro lado, las alternativas laborales son escasas y en cuanto a la pequeña agricultura, como dice una trabajadora, “casi todos tenemos algo aparte; yo vendo unos pollitos, cualquier cosa”, pero por lo general les falta acceso a agua de riego y tierra, acceso directo a mercados y predictibilidad climática.

Finalmente, cabe señalar que la valorización de los estándares como protección y no mecanismos de empoderamiento también resulta estratégica debido a la postura tibia de representantes de FLO frente a la sindicalización. Mientras los trabajadores no buscan sindicalizarse, los representantes de FLO a nivel nacional tampoco la promueven activamente. “Si promueven los sindicatos”, explica una representante de FLO, “simplemente van a tener nueve plantaciones [certificadas] menos”. Bajo este supuesto, los representantes en Ecuador (y algunos de los más influyentes en Europa) prefieren interpretar la promoción activa como una manipulación del libre albedrío de los trabajadores.

Reflexiones desde Polanyi

Laura Reynolds, autora de 19 artículos académicos sobre FLO, afirma que “el comercio justo se presenta como un contramovimiento polayniano clásico, un desafío al predominio de principios económicos abstractos y un movimiento para reinsertar el comercio internacional en relaciones sociales” (Reynolds, 2012b: 279). A partir de sus escritos, el concepto de

⁷ Cambios en el consumo que se atribuyen a la socialización de nuevas generaciones en las escuelas y colegios de Cayambe, a la televisión e Internet y a la inserción del estado y la política electoral en el campo (Lyall, 2009).

“incrustamiento” de Polanyi (1944) aparece en tesis doctorales, espacios institucionales de comercio justo y otras publicaciones académicas (Bacon, 2010; Fridell, 2007; Mutersbaugh, 2005; Nicholls, 2010; Jaffee, 2012). Sin embargo, estos autores no reconocen la distinción que Polanyi hace entre el *incrustamiento* de economías, como la persistencia de relaciones no reguladas por precios, y la *protección social*, como el “giro hacia la regulación y el paternalismo” que buscan los contramovimientos (Polanyi, 1944: 92). Para Polanyi, el contramovimiento no implica “reincrustamiento” sino acciones correctivas para “la conservación del hombre y de la naturaleza”, además de la misma “organización productiva” (Polanyi, 1944: 138). En este sentido el contramovimiento es conservador y aun así genera tensiones frente a las exigencias del mercado en una sociedad de mercado (lo cual Polanyi señala pero no analiza a fondo). Como vimos en este estudio, la resolución de tal tensión puede resultar en la reconstrucción de relaciones de poder a favor de las exigencias de mercado.

El comercio justo surgió como movimiento social en respuesta a mercados desregulados en expansión. Como otros regímenes y programas de la izquierda inspirados en la expansión de mercados, es problemático pensarlo como una mera “reforma neoliberal” (Fridell, 2007: 23). Tal lectura desconoce las evidentes consecuencias sociales positivas que ha logrado. Sin embargo, tampoco se lo puede calificar como un mecanismo de empoderamiento capaz de otorgar mayor poder de control social a los trabajadores sobre el mercado, pues ellos identifican cada vez mejor y priorizan las exigencias del mercado para asegurarse medidas de protección.

Bibliografía

- Bacon, Christopher (2010). “Who decides what is fair in fair trade? The agri-environmental governance of standards, access, and price”. *Journal of peasant studies*, Vol. 37, N.º 1, pp. 111-147.
- Breilh, Jaime (2007). “New model of accumulation and agro-business: the ecological and epidemiological implications of the Ecuadorian cut flower production”. *Ciência e Saúde coletiva*, Vol.12, N.º1, pp. 91-104.
- Bryant, C.G.A. y E. Mokrzycki (1994) “Introduction. Theorizing the Changes in East-Central Europe.”. En *The New Great Transformation? Change and Continuity in East-Central Europe*, C. G. A. Bryant y E. Mokrzycki (Eds.): 1-13. Londres: Routledge.
- Drahokoupil, Jan (2004). “Re-Inventing Karl Polanyi: On the Contradictory Interpretations of Social Protectionism”. *Czech Sociological Review*, Vol. 40, N.º 6, pp. 835-849.
- Fridell, Gavin (2007). “Fair Trade and Neoliberalism: Assessing Emerging Perspectives”. *Latin American Perspectives*, Vol. 33, N.º. 6, pp. 8-28.
- Jaffee, Daniel (2012). “Weak Coffee: Certification and Co-Optation in the Fair Trade Movement”. *Social Problems*, Vol. 59, N.º 1, pp. 94-116.

- Korovkin, Tanya y Olga Sanmiguel (2007). “Estándares de trabajo e iniciativas no estatales en la industrias florícolas de Colombia y Ecuador”. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, N.º 29, pp. 15-30.
- Lyall, Angus (2009). *Los usos de la memoria: poder y resistencia en Cayambe*. Quito: FLACSO.
- Mena, Norma y Silvia Proaño (2005). “Acoso sexual laboral en la floricultura: Estudio de Caso Sierra Norte de Ecuador”. Visita 20 de abril de 2008 www.laborrights.org/files/EcuadorSPAN.pdf
- Mutersbaugh, Tad (2005) “Fighting standards with standards: harmonization, rents, and social accountability in certified agrofood networks”. *Environment and Planning*, Vol. 37, N.º 11, pp. 2033-2051.
- Nicholls, Alex (2010) “Fair Trade: Towards an Economics of Virtue”. *Journal of Business Ethics*, Vol. 92, pp. 241-255.
- Polanyi, Karl (1944). *La Gran Transformación*. Boston: Beacon Press Books.
- Raynolds, Laura T (2000). “Re-embedding global agriculture: The international organic and fair trade movements”. *Agriculture and Human Values*, Vol. 17, N.º 3, pp. 297-309.
- _____ (2012a). “Fair Trade Flowers: Global Certification, Environmental Sustainability, and Labor Standars”. *Rural Sociology*, Vol. 77, N.º 4, pp. 493-519.
- _____ (2012b). “Fair Trade: Social Regulation in Global Food Markets”. *Journal of Rural Studies*, Vol. 28, N.º 3, pp. 276-287.
- Sawers, Larry (2005). “Non-Traditional or New Traditional Export: Ecuador’s Flower Boom”. *Latin American Research Review*, Vol. 40, N.º 3, pp. 40-67.
- Ziegler, Catherine (2007). *Favored Flowers: Culture and Economy in a Global System*. Durham: Duke University Press.

Factores determinantes del trabajo recíproco y del uso de mano de obra salariada en el Ecuador rural

Determinan factors of reciprocal labour and wage labour employment in Rural Ecuador

Cristian Vasco*

Resumen

El presente trabajo analiza cuantitativamente los factores que afectan el trabajo recíproco y la demanda de mano de obra salarial en el Ecuador rural. Mediante los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida 2005-2006, este estudio estima la probabilidad de que un hogar rural ecuatoriano participe en trabajo comunitario, intercambie mano de obra con otros hogares y contrate jornaleros agrícolas. Los resultados demuestran que la participación en trabajo comunitario está fundamentalmente influenciada por factores como: la etnicidad, la distribución espacial de las parcelas y la infraestructura vial a nivel provincial. En el caso del intercambio de mano de obra, éste está determinado por variables como la etnicidad, distribución de las parcelas, el crédito agrícola, la penetración de la agricultura industrial y la infraestructura vial a nivel provincial. El número de migrantes internacionales en el hogar no tiene ninguna influencia en la probabilidad de que un hogar participe en trabajo comunitario o intercambie mano de obra con otros hogares. Finalmente, la probabilidad de que un hogar rural contrate jornaleros agrícolas parece estar fuertemente ligada a la etnicidad, la disponibilidad de crédito agrícola y la distribución espacial de las parcelas.

Palabras clave: trabajo recíproco, intercambio de mano de obra, trabajo asalariado.

Abstract

The present work gives a quantitative analysis of the factors that affect reciprocal labor and the demand of the work force in rural Ecuador. Through the data obtained in the Life Conditions Survey of 2005-2006, this work assesses the probability for an Ecuadorian household to participate in community work, exchange labour force with other families and to hire additional workers. The results show that the engagement in this type of community work is fundamentally influenced by factors such as: ethnicity, spatial land distribution, agricultural credit, industrial agriculture penetration and road infrastructure at the province level. The number of international migrants of the household is not relevant for these aspects. Finally, the probability for a rural home to hire agricultural laborers seems to be strongly connected to ethnicity, credit availability and land spatial distribution

Key words: reciprocal labour, labor exchange, wage labour.

* Universidad de Kassel.

Introducción

El trabajo recíproco ha sido una actividad común entre los habitantes de áreas rurales de los países en desarrollo. La literatura acerca de este tema incluye descripciones y estudios de estas prácticas en países tan diversos como Perú (Erasmus, 1956; Guillet, 1980), Ecuador (Erasmus, 1956; Ferraro, 2004), Venezuela (Hames, 1987), México (Cohen, 1999), Camerún (Geschiere, 1995), Tanzania (Ponte, 2000), Uganda (Shiraishi, 2006), Nepal (Adams, 1992), Indonesia (Gilligan, 2004) y Yemen (Aw-Hassan et al., 2000). De hecho Guillet (1980) sostiene que casi todos los estudios socioeconómicos realizados en los Andes dan cuenta del trabajo recíproco en alguna de sus formas¹.

En el caso particular del Ecuador, Ferraro (2004) identifica dos tipos de trabajo recíproco: el intercambio de mano de obra comúnmente conocido como “prestamos” y el trabajo comunitario o “minga”. En el sistema de “prestamos”, una familia pide la ayuda de otros hogares para llevar a cabo tareas agrícolas con el compromiso de devolver la ayuda cuando ésta sea solicitada. La “minga”, en cambio, es utilizada para llevar a cabo trabajos que benefician a toda la comunidad como: expansión de las redes eléctricas o el mantenimiento de canales de riego. Dado que los trabajos son de beneficio colectivo, la participación es hasta cierto punto obligatoria.

Las motivaciones para participar en estas actividades son de diferente índole. En el caso del intercambio de mano de obra, Mayer y Zamalloa (1974) y Sánchez Parga (1984) sostienen que por medio de esta práctica los hogares rurales son capaces de llevar a cabo tareas agrícolas que no podrían ser realizadas únicamente con mano de obra familiar. En cambio, los incentivos para participar en trabajo comunitario están vinculados a los beneficios a ser obtenidos a partir de proyectos de trabajo comunitario (Cohen, 1999; Ferraro, 2004), a la posibilidad de acceder a recursos naturales comunitarios (Mayer, 1974), e incluso a la reafirmación de la identidad comunitaria (Cohen, 1999; Sánchez Parga, 1984).

Sin embargo, varios autores sostienen que el trabajo comunitario es una actividad que ha sido mermada por factores tales como: la migración (Aw-Hassan *et al.*, 2000; Cohen, 1999; Martínez, 2002; Martínez, 2006; Mitchell, 1991; Mutersbaugh, 2002), la penetración de la agricultura a gran escala y el auge del trabajo salarial (Erasmus, 1956; Martínez, 2004; Mitchell, 1991), la dificultad de organizar los días de trabajo a la conveniencia de todos los hogares participantes (Erasmus, 1956; Mitchell, 1991) y a la poca efectividad del trabajo comunitario cuando éste está asociado a fiestas locales o familiares (Erasmus, 1956). En estas condiciones, el trabajo recíproco estaría restringido a hogares carentes de liquidez en zonas afectadas por escasez de mano de obra.

¹ Para un análisis detallado de los tipos de trabajo recíproco en los Andes ver: Erasmus (1956), Mayer (1974), Mayer and Zamalloa (1974) y Guillet (1980).

En contraposición, Guillet (1980) argumenta que el trabajo recíproco sobrevive incluso en áreas monetizadas que no sufren de escasez de mano de obra, y en las que la agricultura comercial ya ha penetrado. Este autor sostiene que los campesinos son actores económicamente racionales quienes primero analizan los costos y los beneficios antes de escoger entre el trabajo recíproco, el trabajo asalariado e incluso las dos formas de trabajo agrícola. En esta misma línea Gilligan (2004) concluye que el intercambio de mano de obra coexiste con el trabajo salariado y que el primero es una alternativa al segundo en regiones donde los costos de transacción de mano de obra son altos.

Más allá de la pérdida de identidad y de la erosión de las tradiciones andinas, el problema que acarrea la disminución y la potencial desaparición del trabajo recíproco radica en que aquellos hogares que no se benefician de ingresos provenientes de fuera de la explotación agrícola, como por ejemplo las remesas o trabajo asalariado en explotaciones agrícolas a gran escala, y que se asientan en regiones que adolecen de escasez de mano de obra no puedan satisfacer sus necesidades de la misma para la producción de cultivos de subsistencia, lo cual comprometería seriamente sus ingresos y bienestar. En este sentido, Jokisch (2002) da cuenta de la dificultad que experimentan los hogares no migrantes en el austro ecuatoriano para reunir el dinero necesario para contratar jornaleros agrícolas en tiempos de siembra y cosecha.

Con datos de la Encuesta de Condiciones de Vida 2005-2006, el presente trabajo analiza cuantitativamente los factores que afectan el trabajo recíproco y la demanda de mano de obra salarial en el Ecuador rural. Mediante un análisis probabilístico, este estudio estima la probabilidad de que un hogar rural ecuatoriano participe en trabajo comunitario, intercambie mano de obra con otros hogares y contrate jornaleros agrícolas. Los resultados sugieren que la participación en trabajo comunitario está fundamentalmente influenciada por factores como: la etnicidad, la distribución espacial de las parcelas y la infraestructura vial a nivel provincial. En el caso del intercambio de mano de obra, éste está determinado por variables como la etnicidad, distribución de las parcelas, el crédito agrícola, la penetración de la agricultura industrial y la infraestructura vial a nivel provincial. Finalmente, la probabilidad de que un hogar rural contrate jornaleros agrícolas parece estar fuertemente ligada a la etnicidad, la disponibilidad de crédito agrícola y la distribución espacial de las parcelas.

El problema que acarrea la disminución y la potencial desaparición del trabajo recíproco radica en que aquellos hogares que no se benefician de ingresos provenientes de fuera de la explotación agrícola.



Base de datos y variables

Como se mencionó con anterioridad, los datos provienen fundamentalmente de la Encuesta de Condiciones de Vida 2005-2006. Dicha encuesta, que fue llevada a cabo por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), tiene representación nacional e incluye información acerca de vivienda, composición del hogar, salud, educación, actividades agrícolas, bienes del hogar y migración para un total de 13 581 hogares urbanos y rurales. La parte concerniente a agricultura incluye una sección dedicada a mano de obra, la cual contiene información acerca de trabajo comunitario, intercambio de mano de obra y uso de mano de obra salariada. Si bien la encuesta incluye 5 804 hogares rurales, el análisis se limitó a 4 720 hogares rurales para los cuales la información requerida estaba completa.

Las variables dependientes de interés son tres variables dicotómicas, las cuales toman el valor de 1 si el hogar forma parte en trabajos comunitarios, intercambia mano de obra con otros hogares y/o contrata jornaleros agrícolas respectivamente.

Entre las variables independientes se incluye el número de migrantes internacionales en el hogar con el fin de capturar el efecto de la migración internacional en el trabajo recíproco y la demanda de mano de obra salariada. En este sentido, varios autores (Caguana, 2008; Camacho y Hernández, 2009; Martínez, 2002; Martínez, 2003; Martínez, 2006) sugieren que la pérdida de mano de obra familiar asociada a la migración internacional ha afectado negativamente la participación de los hogares rurales ecuatorianos en acuerdos de trabajo recíproco. Por su parte, Jokisch (2002) sostiene que las remesas enviadas por los migrantes permiten a los hogares receptores contratar mano de obra salariada, lo cual torna el intercambio de mano de obra en una actividad innecesaria e inconveniente. Sin embargo, en un análisis cuantitativo llevado a cabo en la provincia de Loja, Gray (2009) determina que la migración femenina está positivamente asociada con el trabajo recíproco y negativamente correlacionada con el uso de mano de obra salariada. En esta misma línea, Carpio (1992) observa que la pérdida de mano de obra familiar ligada a la migración internacional incentiva el trabajo recíproco en comunidades indígenas de la provincia del Azuay, mientras que por otro lado el uso de jornaleros agrícolas es marginal.

Con el objeto de separar el efecto de la etnicidad del de la migración, la especificación incluye tres variables dicotómicas que toman el valor de 1 si el jefe de hogar se define a sí mismo como blanco, indígena y/o afroecuatoriano respectivamente. Los modelos también incluyen otras características del hogar como sexo, edad y nivel educativo del jefe de hogar. En este sentido, algunos estudios concluyen que la participación en trabajo recíproco es menos frecuente entre los hogares con jefes de hogar hombres (Gray, 2009) y mayores (Gilligan, 2004; Gray, 2009).

En el Ecuador rural, la división del trabajo está determinada por el sexo y la edad (Martínez, 2004; Martínez, 2000). Por esta razón, los modelos incluyen el número de niños (individuos menores de 16 años), hombres jóvenes (hombres con edades entre 16 y 30

años), mujeres jóvenes (mujeres con edades entre 16 y 30 años), hombres adultos (hombres mayores de 30 años) y mujeres adultas (mujeres mayores de 30 años) en el hogar. En este sentido, Gray (2009) determina que la participación en trabajo recíproco está positivamente influenciada por el número de hombres jóvenes, mujeres adultas y hombres adultos, mientras que el uso de mano de obra salariada está negativamente asociado al número de hombres adultos en el hogar. Los modelos también incluyen la educación promedio de los miembros del hogar, la cual, de acuerdo a Gray (2009), afecta positivamente la participación en trabajo comunitario y negativamente en el uso de mano de obra salariada.

Entre las variables de bienes del hogar se incluyen la extensión total de tierra poseída, el número de parcelas en las que el hogar trabaja y una variable dicotómica que toma el valor de 1 si la vivienda del hogar es propia. Gilligan (2004) determina que la extensión de tierra del hogar tiene un efecto positivo en la probabilidad de que un hogar intercambie mano de obra mientras que Gray (2009) concluye que el número de parcelas del hogar tiene un efecto positivo en el trabajo recíproco. Dos variables dicotómicas que toman el valor de 1 si el hogar dispone de electricidad y/o agua potable son consideradas como indicadores del estatus socioeconómico del hogar.

Algunos autores (Erasmus, 1956; Mitchell, 1991) sugieren que el trabajo recíproco es más frecuente entre hogares afectados por iliquidez; con el objeto de evaluar este enunciado, una variable dicotómica que toma el valor de 1 si el hogar ha recibido crédito agrícola es adicionada a la especificación. A fin de evaluar el impacto de las posibilidades de empleo fuera de la explotación agrícola y de la agricultura a gran escala en las variables dependientes propuestas, el ingreso per-cápita promedio, la educación promedio y la proporción de la población trabajando en explotaciones agrícolas de manera permanente, todas estimadas a nivel cantonal, son incluidas en los modelos. Se espera que en los poblados donde estos valores sean más altos, la probabilidad de participación en trabajo recíproco sea menor.

Finalmente, se incluye la mediana de la distancia al camino carrozable más cercano y la mediana del tiempo necesario para llegar al mercado más cercano con el objetivo de medir los efectos de los costos de transacción de mano de obra en las variables dependientes propuestas. Ambas variables son a nivel provincial y fueron tomadas del Censo Agrícola del 2000.

Metodología

La probabilidad de que un hogar participe en trabajo comunitario fue estimada por medio de un análisis probabilístico de la siguiente forma:

$$\Pr (TC_i = 1 | \mathbf{x}_i) = \varphi(\mathbf{x}\beta)$$

Donde TC_i es la probabilidad de que un hogar participe en trabajo comunitario, x_i es un vector que reúne a las variables dependientes que fueron descritas anteriormente y φ representa la función de densidad acumulativa. El objetivo de este estudio es conocer los valores de los coeficientes de β . El mismo procedimiento fue seguido para estimar el efecto de las variables independientes en la probabilidad de que un hogar intercambie mano de obra (IM) y use mano de obra salarial (MS).

Los hogares con un jefe autodefinido como indígena presentan 10% más probabilidades de tomar parte en trabajos comunitarios y 9% más probabilidades de intercambiar mano de obra que los hogares con jefes de hogar autodefinidos como mestizos.



Resultados y discusión

Los resultados de los análisis (Tabla 1) demuestran que el número de migrantes internacionales en el hogar no tiene ninguna influencia en la probabilidad de que un hogar participe en trabajo comunitario o intercambie mano de obra con otros hogares. En tanto, estas variables son significativas y positivamente afectadas por la etnicidad del jefe de hogar. Los hogares con un jefe autodefinido como indígena presentan 10% más probabilidades de tomar parte en trabajos comunitarios y 9% más probabilidades de intercambiar mano de obra que los hogares con jefes de hogar autodefinidos como mestizos. Estos resultados son consistentes con los estudios de Erasmus

(1956) y Kimball (1949) quienes sostienen que el trabajo recíproco es más común entre individuos que comparten el mismo acervo cultural y/o étnico. Sin embargo, no hay diferencias significativas entre los hogares con jefes autodefinidos como blancos o afroecuatorianos y aquellos liderados por mestizos.

Los hogares con un mayor número de miembros menores de 16 años tienen más probabilidades de tomar parte en trabajos comunitarios, lo cual sugiere que los hogares cumplen con sus obligaciones de mano de obra para con la comunidad mediante el uso de mano de obra marginal. Estos resultados son consistentes con las investigaciones llevadas a cabo por Pribilsky (2001) y Caguana (2008) quienes dan cuenta del elevado número de niños y adolescentes realizando trabajos comunitarios en zonas con altos índices migratorios del austro ecuatoriano. Otra variable explicativa que influencia positiva y significativamente la probabilidad de participación en trabajo comunitario es el número de parcelas del hogar. Por cada parcela que un hogar posea, la probabilidad de tomar parte en trabajos comunitarios se incrementa en 2%.

El tener una vivienda propia incrementa las posibilidades de que un hogar tome parte de trabajos comunitarios en 8%. Esto podría reflejar que los hogares que han echado raíces

en la comunidad están más comprometidos con su bienestar y desarrollo que aquellos que en un escenario opuesto no son habitantes permanentes de la misma. Por el contrario, la probabilidad de participación en trabajo comunitario son 8% mayores para los hogares que disponen de agua potable. Una posible explicación para este resultado es que hogares con más recursos, que tienen acceso a servicios básicos, tienen menos incentivos para participar en trabajos comunales.

La mediana de la distancia al camino carrozable más cercano incide negativamente en la probabilidad de que un hogar participe en trabajos comunitarios. Un incremento de 100 metros en este valor reduce en 1.3% la probabilidad de que un hogar tome parte en trabajos comunitarios. En este sentido, la Tabla 2 demuestra que el trabajo comunitario está principalmente concentrado en las provincias de la Sierra, donde las distancias al camino más cercano son menores. Este último sugiere que el trabajo comunitario es más común en zonas con alta densidad poblacional donde la cohesión y el espíritu de comunidad son más fuertes. Aparte de la etnicidad del jefe de hogar, la probabilidad de que un hogar intercambie mano de obra es negativa y significativamente influenciada por la extensión de tierra del hogar. Sin embargo, la magnitud del efecto es pequeña. El número de parcelas del hogar está positiva y significativamente asociado a la probabilidad de intercambiar mano de obra con otros hogares. Este hallazgo guarda concordancia con los de Gray (2009) y sugiere que los hogares cuya tierra agrícola está espacialmente distribuida son más proclives a intercambiar mano de obra.

En relación a la disponibilidad de crédito agrícola, ésta incrementa las posibilidades de que un hogar intercambie mano de obra en 5 puntos porcentuales. Una posible explicación para esta tendencia es que los hogares que solicitan crédito han incursionado en la agricultura comercial y por consiguiente demandan una mayor cantidad de mano de obra, la cual no puede ser obtenida únicamente con trabajo asalariado. Más allá, este hallazgo contradice los estudios realizados por Erasmus (1956) y Mitchell (1991) quienes sostienen que el trabajo recíproco florece únicamente entre hogares afectados por iliquidez, los cuales son incapaces de contratar mano de obra salariada. Sin embargo, este resultado guarda concordancia con otras investigaciones (Geschiere, 1995; Gilligan, 2004; Guillet, 1980; Shiraishi, 2006) quienes sugieren que el trabajo recíproco subsiste aún en zonas que no son afectadas por iliquidez y en donde la agricultura comercial ya ha penetrado. Como era de esperarse el ingreso per-cápita promedio y la educación promedio a nivel de cantón afectan negativamente las probabilidades de que un hogar intercambie mano de obra. Sin embargo, las magnitudes de los efectos son marginales. Este no es el caso de la proporción de la población que se emplea de manera permanente en empresas agrícolas. Un incremento del 10% en este valor disminuye las probabilidades de que un hogar intercambie mano de obra en 8.4%. Este resultado es consistente con los trabajos de Korovkin (2003) y Martínez (2004) quienes sostienen que las tradiciones andinas de trabajo recíproco han sido mermadas en el Ecuador rural debido a la irrupción de la agricultura industrial la cual demanda elevadas cantidades de mano de obra. Este hallazgo

también guarda concordancia con otros estudios realizados alrededor del mundo (Erasmus, 1956; Mitchell, 1991; Ponte, 2000) los cuales concluyen que el trabajo recíproco ha declinado en zonas donde la agricultura comercial ha sido introducida.

Al contrario de los resultados obtenidos para trabajo comunitario, la media de la distancia al camino más cercano incrementa las probabilidades de que un hogar intercambie mano de obra. Como se puede observar en la Tabla 2, el porcentaje de hogares que participan en trabajos comunitarios tiende a decrecer a medida que la mediana de la distancia al camino más cercano se incrementa. Por otro lado, la proporción de hogares que intercambian mano de obra no disminuye en provincias donde la mediana de la distancia al camino más cercano es más alta. Esta tendencia podría reflejar que los hogares con una distribución espacial más dispersa son más proclives a intercambiar mano de obra; tal vez como una estrategia para sobrellevar los posibles altos costos transaccionales de mano de obra en regiones con una infraestructura vial menos desarrollada.

La probabilidad de que un hogar contrate jornaleros agrícolas es positivamente y significativamente influenciada por la educación del jefe de hogar y la educación promedio de los miembros del hogar.



Aunque la migración internacional no afecta el trabajo comunitario y el intercambio de mano de obra, el número de migrantes del hogar afecta positivamente el uso de mano de obra salariable. Por cada migrante, la probabilidad de que un hogar contrate jornaleros agrícolas se incrementa en 5 puntos porcentuales. Este resultado sugiere que los hogares migrantes usan mano de obra salariable para suplir la pérdida de mano de obra familiar ocasionada por la migración.

El tener un jefe de hogar autodefinido como indígena disminuye las posibilidades de que un hogar contrate jornaleros agrícolas en 9%. Este hallazgo es consistente con aquellos obtenidos para trabajo comunitario y claramente indica que los hogares indígenas recurren al trabajo recíproco para satisfacer sus necesidades de mano de obra agrícola. La probabilidad de que un hogar contrate jornaleros agrícolas es positivamente y significativamente influenciada por la educación del jefe de hogar y la educación promedio de los miembros del hogar. Estos resultados revelan que los hogares con miembros que ostentan un nivel educativo más alto tienen acceso a empleos fuera de la explotación agrícola familiar y por consiguiente deben recurrir a mano de obra salariable para llevar a cabo tareas agrícolas. Los hogares con un número mayor de niños y hombres jóvenes presentan menores probabilidades de contratar mano de obra salariable, lo que sugiere que estos grupos son la principal fuente de mano de obra agrícola a nivel del hogar.

La extensión de tierra agrícola aumenta marginalmente la probabilidad de que un hogar rural ecuatoriano use mano de obra salariable mientras que el número de parcelas del hogar

la incrementa significativamente. El acceso a una red de tendido eléctrico y agua potable incrementan las posibilidades de que un hogar contrate jornaleros agrícolas, lo cual indica que hogares acomodados y con mejor infraestructura de servicios cuentan con los recursos necesarios para contratar mano de obra salariada. Otro factor que aumenta significativamente la probabilidad de uso de mano de obra salariada para tareas agrícolas es la disponibilidad de crédito agrícola. Este hallazgo es consistente con los resultados obtenidos con otros estudios (Gilligan, 2004; Jokisch, 2002; Pribilsky, 2007) los cuales sugieren que el intercambio de mano de obra y el uso de mano de obra salariada coexisten y que la elección de una de estas opciones como fuente de mano de obra para tareas agrícolas no necesariamente significa la exclusión de la otra.

Tabla 1
Factores determinantes de la participación en trabajo comunitario,
intercambio de mano de obra y uso de mano de obra en Ecuador

| | Trabajo comunitario | | Intercambio de mano de obra | | Mano de obra salariada | |
|---|---------------------|--------------------|-----------------------------|--------------------|------------------------|--------------------|
| | Probit | Efectos marginales | Probit | Efectos marginales | Probit | Efectos marginales |
| Número de migrantes | -0.003 | -0.0009 | -0.084 | -0.019 | 0.227*** | 0.051 |
| Edad del jefe de hogar | 0.007 | 0.002 | 0.005 | 0.001 | 0.004 | 0.001 |
| Edad del jefe de hogar al cuadrado | -0.0001** | -0.0000 | -0.0001* | -0.0000 | -0.0000 | -0.0000 |
| Sexo del jefe de hogar | -0.083 | -0.023 | 0.090 | 0.021 | -0.006 | -0.001 |
| Jefe de hogar indígena (1/0) | 0.348*** | 0.107 | 0.346*** | 0.088 | -0.464*** | -0.089 |
| Jefe de hogar blanco (0/1) | -0.174* | -0.047 | -0.083 | -0.018 | 0.071 | 0.016 |
| Jefe de hogar afroecuatoriano (0/1) | 0.189 | 0.058 | 0.108 | 0.026 | -0.221 | -0.044 |
| Educación del jefe de hogar | -0.006 | -0.001 | 0.0001 | 0.0000 | 0.073*** | 0.016 |
| Educación del jefe de hogar al cuadrado | -0.0009 | -0.0002 | -0.001 | -0.0004 | -0.002** | -0.0005 |
| Número de niños | 0.047*** | 0.013 | 0.012 | 0.002 | -0.080*** | -0.018 |
| Número de hombres jóvenes | 0.022 | 0.006 | 0.041 | 0.009 | -0.149*** | -0.033 |
| Número de mujeres jóvenes | -0.053 | -0.015 | 0.0007 | 0.0001 | 0.001 | 0.0002 |
| Número de hombres adultos | 0.065 | 0.018 | 0.058 | 0.013 | 0.008 | 0.001 |
| Número de mujeres adultos | 0.010 | 0.002 | -0.069 | -0.016 | 0.015 | 0.003 |
| Educación promedio del hogar | 0.003 | 0.001 | -0.004 | -0.001 | 0.052*** | 0.011 |
| Extensión de tierra | -0.0001 | -0.0000 | -0.002*** | -0.0005 | 0.001* | 0.0002 |
| Extensión de tierra al cuadrado | 0.0000 | 0.0000 | 0.0000** | 0.0000 | -0.0000 | 0.0000 |
| Número de parcelas | 0.079*** | 0.022 | 0.114*** | 0.026 | 0.165*** | 0.037 |
| Vivienda propia | 0.324*** | 0.084 | 0.071 | 0.016 | 0.106 | 0.022 |
| Electricidad (0/1) | 0.022 | 0.006 | -0.079 | -0.018 | 0.192** | 0.039 |
| Agua potable (0/1) | -0.430*** | -0.116 | -0.101* | -0.023 | 0.132** | 0.030 |
| Crédito (0/1) | 0.048 | 0.014 | 0.206*** | 0.051 | 0.525*** | 0.144 |
| Ingreso promedio del poblado | -0.001 | -0.0005 | -0.002*** | -0.0005 | -0.001* | -0.0003 |

| | | | | | | |
|---|------------|--------|-----------|--------|-----------|--------|
| Educación promedio del poblado | 0.033 | 0.009 | -0.066** | -0.015 | -0.020 | -0.004 |
| Población empleada en explotaciones agrícolas | 0.605 | 0.174 | -3.638*** | -0.842 | -0.508 | -0.114 |
| Distancia al camino más cercano | -0.451*** | -0.129 | 0.411*** | 0.095 | -0.410*** | -0.091 |
| Tiempo al Mercado más cercano | 0.003 | 0.0009 | -0.006 | -0.001 | 0.025 | 0.005 |
| Número de observaciones | 4712 | | 4720 | | 4720 | |
| Wald test χ^2 | 1124.31*** | | 600.32*** | | 560.99*** | |

Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida 2005-2006.

Tabla 2
Proporción de hogares que participan en trabajo comunitario
e intercambian mano de obra por provincia.

| Provincia | Región | Mediana de la distancia al camino ms cercano (km) | Extensión promedio de la explotación agrícola (ha) | Proporción de hogares que participan en trabajo comunitario (%) | Proporción de hogares que intercambian mano de obra (%) |
|------------|---------|---|--|---|---|
| Cañar | Sierra | 0 | 0.50 | 26,1% | 29,1% |
| Carchi | Sierra | 0 | 1.50 | 34,6% | 6,2% |
| Cotopaxi | Sierra | 0 | 0.95 | 55,6% | 22,3% |
| Chimborazo | Sierra | 0 | 0.67 | 66,1% | 27,3% |
| El Oro | Costa | 0 | 2 | 2,5% | 3,4% |
| Imbabura | Sierra | 0 | 0.44 | 19,8% | 8,2% |
| Los Ríos | Costa | 0 | 1.75 | 1,7% | 6,9% |
| Pastaza | Oriente | 0 | 7.00 | 34,3% | 14,3% |
| Pichincha | Sierra | 0 | 0.84 | 15,1% | 5,8% |
| Tungurahua | Sierra | 0 | 0.35 | 48,8% | 15,4% |
| Sucumbios | Oriente | 0 | 7.00 | 22,6% | 7,1% |
| Bolivar | Sierra | 0.01 | 1.40 | 52,9% | 35,3% |
| Azuay | Sierra | 0.02 | 0.25 | 14,8% | 16,3% |
| Guayas | Costa | 0.5 | 0.70 | 3,2% | 3,7% |
| Napo | Oriente | 1 | 2.00 | 27,9% | 25,0% |
| Orellana | Oriente | 1 | 32.00 | 32,9% | 27,6% |
| Zamora | Oriente | 1 | 4.00 | 4,2% | 14,1% |
| Loja | Sierra | 1.1 | 1.00 | 24,2% | 27,8% |
| Esmeraldas | Costa | 2 | 7.00 | 18,0% | 22,5% |
| Manabí | Costa | 2 | 1.40 | 3,9% | 21,8% |
| Morona | Oriente | 2 | 10.60 | 8,6% | 41,4% |

Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida 2005-2006.

Como en el caso del trabajo comunitario y el intercambio de mano de obra, el uso de mano de obra salariada está negativamente influenciado por el ingreso per-cápita y la educación promedio a nivel cantonal aunque los efectos son pequeños en magnitud. En lo referente a infraestructura vial, la mediana de la distancia al camino carrozable más cercano incide negativamente en el uso de mano de obra salariada. Un aumento de 100 metros en este valor reduce las probabilidades de contratación de jornaleros agrícolas en casi un punto porcentual. Este resultado sugiere que los costos de transacción de mano de obra en regiones con infraestructura vial menos desarrollada, son más altos, y que por consiguiente los pobladores de dichas zonas recurren al intercambio para cumplir con sus necesidades de mano de obra para tareas agrícolas.

Conclusiones

Este trabajo ha analizado cuantitativamente los factores determinantes de la participación en trabajo comunitario, intercambio de mano de obra y uso de mano de obra salarial en el contexto del Ecuador rural. En términos generales, los resultados obtenidos guardan concordancia con otros trabajos (cualitativos y cuantitativos) llevados a cabo tanto en Ecuador como en otros países en desarrollo. En este sentido, el trabajo comunitario parece ser fuertemente influenciado por factores como la etnicidad, la distribución espacial de las parcelas, la disponibilidad de crédito agrícola, la penetración de la agricultura comercial y la infraestructura vial regional mientras que el uso de mano de obra salariada está determinado por la migración internacional, la etnicidad, la educación de los miembros del hogar, la disponibilidad de mano de obra marginal y el crédito agrícola.

Sin embargo, el presente estudio también revela que contrariamente a lo que varios estudios sostienen, la migración internacional no tiene incidencia en el trabajo recíproco a nivel rural. De manera similar, los resultados de los análisis probabilísticos contradicen anteriores estudios que sugieren que el trabajo recíproco está restringido a hogares sin liquidez en zonas con escasez de mano de obra y en cambio determinan que los hogares con acceso a crédito tienen más probabilidades de intercambiar mano de obra en el Ecuador rural.

Bibliografía

- Adams, Vincanne (1992). "Tourism and Sherpas, Nepal Reconstruction of Reciprocity". *Annals of Tourism Research* 19: 534-554.
- Alberti G. y E. Mayer (1974). *Reciprocidad e Intercambio en los Andes Peruanos*. pp. 66-85. Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos.

- Aw-Hassan, Aden, Mohammed Alsanabani y Abdul Rahman Bamatraf (2000). "Impact of Land Tenure and Other Socioeconomic Factors on Mountain Terrace Maintenance in Yemen". Washington, D.C.: CAPRi Working Paper 3.
- Caguana, Miguel (2008). "Impactos de la migración sobre el sistema andino tradicional, expresión de un capital social: El caso de las parroquias de Juncal, Ingapirca y el cantón El Tambo". Disertación de maestría, FLACSO, Ecuador.
- Camacho, Gloria y Katty Hernández (2009). "Territorios en movimiento. Suscal: migración y ¿desarrollo?". En *Miradas transnacionales. Visiones de la migración ecuatoriana desde España y Ecuador*. G. C. Zambrano y K. H. Basante (eds). Pp. 177-202. Quito-Ecuador: CEPLAES-SENAMI.
- Carpio, Patricio (1992). *Entre Pueblos y Metrópolis: la Migración Internacional en Comunidades Austroandinas del Ecuador*. Cuenca-Ecuador: ABYA-YALA.
- Carroll, T. F. (eds.). *Construyendo Capacidades Colectivas*. Quito, Ecuador.
- Cohen, Jeffrey H. (1999). *Cooperation and community: economy and society in Oaxaca*. Austin: University of Texas.
- Erasmus, Charles J. (1956). "Culture Structure and Process: the Occurrence and Disappearance of Reciprocal Farm Labor". *Southwestern Journal of Anthropology* 12 (4): 444-469.
- Ferraro, Emilia (2004). *Reciprocidad, Don y Deuda. Formas y Relaciones de Intercambios en los Andes de Ecuador: La Comunidad de Pesillo*. Quito-Ecuador: FLACSO-ABYA-YALA.
- Geschiere, Peter (1995). "Working Groups or Wage Labour? Cash-crops, Reciprocity and Money among the Maka of Southeastern Cameroon". *Development and Change* 26: 503-523.
- Gilligan, Daniel Orth (2004). "The Economics of Agricultural Labor Exchange with Evidence from Indonesia". PhD Thesis, University of Maryland.
- Gray, Clark L. (2009). "Rural out-migration and smallholder agriculture in the southern Ecuadorian Andes". *Population Environment* 30: 193-217.
- Guillet, David (1980). "Reciprocal Labor and Peripheral Capitalism in the Central Andes". *Ethnology* 19 (2): 151-167.
- Hames, Raymond (1987). "Garden labor exchange among the Ye'kwana". *Ethology and Sociobiology* 8 (4): 259-284.
- Herrera, G., M. C. Carrillo y A. Torres (2005). *La Migración Ecuatoriana: Transnacionalismos, Redes e Identidades*. Quito, Ecuador: FLACSO
- Jokisch, Brad (2002). "Migration and Agricultural Change: The Case of Smallholder Agriculture in Highland Ecuador". *Human Ecology* 30 (4): 523-550.
- Kimball, Solon T. (1949). "Rural Social Organization and Co-operative Labor". *The American Journal of Sociology* 55 (1): 38-49.
- Korovkin, Tanya (2003). "Desarticulación social y tensiones latentes en las aéreas florícolas de la Sierra Ecuatoriana: Un estudio de caso". *Ecuador Debate* 58.

- Martínez Valle, Luciano (2000). *Economías Rurales: Actividades no Agrícolas*. Quito, Ecuador: CAAP.
- Martínez Valle, Luciano (2002). “El capital social en la Tucayta (Tucuy Cañar Aiilupunapac Tantanacuy)”. En *Construyendo Capacidades Colectivas*. T. F. Carroll (eds.) Quito, Ecuador.
- Martínez Valle, Luciano (2003). “Capital Social y Desarrollo Rural”. ÍCONOS 16: 73-83.
- Martínez Valle, Luciano (2004). “El campesino andino y la globalización a fines de siglo (una mirada sobre el caso ecuatoriano)”. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* 77: 25-39.
- Martínez Valle, Luciano (2006). “Migración Internacional y Mercado de Trabajo Rural en Ecuador”. En *La Migración Ecuatoriana: Transnacionalismos, Redes e Identidades*. G. Herrera, M. C. Carrillo y A. Torres (eds). pp. 147-68. Quito, Ecuador: FLACSO.
- Mayer, Enrique (1974). Las reglas del juego en la reciprocidad andina”. En G. Alberti y E. Mayer (eds) *Reciprocidad e Intercambio en los Andes Peruanos*, pp. 34-65. Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos.
- Mayer, Enrique y César Zamalloa (1974). “Reciprocidad en las relaciones de producción”. En *Reciprocidad e Intercambio en los Andes Peruanos*. G. Alberti y E. Mayer (eds). pp. 66-85. Lima, Perú: INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS.
- Mitchell, William P. (1991). “Some Are More Equal than Others: Labor Supply, Reciprocity, and Redistribution in the Andes”. *Research in Economic Anthropology* 13: 191-219.
- Mutersbaugh, T. (2002). “Migration, common property, and communal labor: cultural politics and agency in a Mexican village”. *Political Geography* 21: 473-94.
- Ponte, Stefano (2000). “From Social Negotiation to Contract: Shifting Strategies of Farm Labor Recruitment in Tanzania Under Market Liberalization”. *World Development* 28 (6): 1017-1030.
- Pribilsky, Jason (2001). “Nervios and ‘Modern Childhood’. Migration and shifting contexts of child life in the Ecuadorian Andes”. *Childhood* 8 (2): 251-273.
- Pribilsky, Jason (2007). *La Chulla Vida: Gender, Migration, and the Family in Andean Ecuador and New York City*. Syracuse: Syracuse University Press.
- Sánchez Parga, José (1984). “Estrategias de Supervivencia”. En *Estrategias de Supervivencia en la Comunidad Andina*. J. Sánchez Parga, M. Chiriboga, G. Ramón y A. Guerrero (eds). pp. 9-58. Quito, Ecuador: CAAP.
- Sánchez Parga, J., M. Chiriboga, G. Ramón y A. Guerrero (1984). *Estrategias de Supervivencia en la Comunidad Andina*. Quito, Ecuador: CAAP
- Shiraishi, Soichiro (2006). “From Beer to Money: Labor Exchange and Commercialization in Eastern Uganda” *African Studies Quarterly* 9 (1): 39-53.
- Zambrano, G. C. y K. H. Basante (2009). *Miradas transnacionales. Visiones de la migración ecuatoriana desde España y Ecuador*. Quito-Ecuador: CEPLAES-SENAMI.



Contra-punto

Flores, trabajo y territorio: el caso Cotopaxi*

Flowers, labour and territory: the study of Cotopaxi

Luciano Martínez Valle**

Resumen

Este artículo analiza el proceso de proletarización que se ha generalizado en la provincia de Cotopaxi, especialmente en aquellos territorios orientados a la producción de flores para la exportación. Los asalariados jóvenes en su mayoría privilegian un consumo no productivo con sus ingresos, pues o no tienen tierra o la tienen en muy poca cantidad. No se constata la presencia mayoritaria de relaciones precarias en el empleo, pero en cambio existen muy débiles niveles de organización y de capital social. La transformación que en pocos años se ha producido en este territorio apunta a la consolidación de un modelo empresarial cuya dinámica proviene del mercado mundial.

Palabras clave: flores, precariedad, consumo, capital social, desterritorialización.

Abstract

This article discusses the proletarianization process in the largely rural province of Cotopaxi, with specific reference to areas where flower production for export has become the most important economic activity. The young labor force members employed by the industry tend to spend their income on non-productive consumption because they own no land or because land is very scarce. Even though precarious employment does not appear to be present, levels of organization and social capital formation remain low. The transformation that has taken place in this area in just a few years points to the consolidation of a business model whose dynamics arise from the world market.

Key words: flowers, precarious employment, consumption, social capital, deterritorialization.

* Este trabajo forma parte de una investigación más amplia realizada en FLACSO sobre la proletarización en territorios dominados por los agronegocios en la Provincia de Cotopaxi. En ella participaron directamente Lama Al-Ibrahim, María Rosa Yumbra y Ángela Tipán, becarias de la Maestría de Desarrollo Territorial Rural; en el procesamiento de la información participó Diego Martínez G. Agradezco también a varios estudiantes de FLACSO que participaron en la recolección de datos.

** FLACSO-Ecuador

Introducción

Actualmente se asiste a un proceso acelerado de modernización capitalista en el medio rural ecuatoriano, vinculado tanto al mercado interno como al mercado mundial. En la costa ecuatoriana, este proceso es de vieja data, mientras que en la sierra, es más reciente; pero en ambos casos, la iniciativa proviene desde fuera, es decir de procesos de valorización de capital iniciados ya sea en los espacios urbanos locales así como en los espacios transnacionales liderados por empresas globales. Lo interesante es constatar que en el marco de la actual crisis del capitalismo, hay un nuevo proceso de valorización del medio rural que tiene otras connotaciones novedosas, vinculadas con el nuevo rol asignado a la agricultura y en general al espacio rural en el contexto de la actual globalización económica¹.

Las transformaciones de la sociedad rural obedecen a una mayor articulación con el mercado que puede cumplirse a través de “procesos endógenos”, es decir de dinámicas locales exitosas presentes en el territorio, o al contrario, de “procesos exógenos”, cuya dinámica proviene del mercado global. El primer proceso, supone la consolidación del territorio en la medida en que existe una base social de experiencias en poder de comunidades locales que genera procesos “enraizados” en las economías locales. El segundo, en cambio, en la medida en que las iniciativas provienen de fuera, pueden generar procesos no sostenibles, si finalmente aquellas no logran “enraizarse” en el territorio. El auge de ciertas actividades económicas al depender de la demanda externa, corre el riesgo de ser un elemento espurio (corto plazo) pues el territorio solo se utilizaría bajo la lógica de enclave (sin enraizamiento social)². Las economías de enclave, como se conoce, solo aprovechan la mano de obra barata y los recursos del territorio, en este sentido, son economías espurias que extraen hacia afuera el máximo nivel de ganancia. La figura de una “naranja exprimida” puede ser útil para imaginar lo que puede suceder en un territorio³. Se puede concluir que en este caso solo algunos ganan, mientras la mayoría queda al margen de las virtudes de este proceso.

Esta segunda dimensión parece ser la que se estaría cumpliendo en el caso de los territorios orientados a la producción de flores, brócoli y espárragos en la provincia de

1 Estos procesos han generado, por ejemplo, un incremento de la demanda y compra de tierra (land grabbing) en varios países de América Latina por parte de empresas transnacionales que buscan invertir en la producción de alimentos o biocombustibles (Zoomers, 2010) y se ha desarrollado en la última década especialmente en los países del cono sur de América Latina (Argentina, Paraguay, Brasil, Chile), mientras en el Ecuador, dadas las características de ser un país pequeño y densamente poblado, al parecer no están dadas las mejores condiciones para las empresas globales.

2 Utilizo el concepto de “enraizamiento” de acuerdo al planteamiento de Polanyi: “los sistemas económicos, por regla general, están incrustados en las relaciones sociales” (Polanyi, 2000: 87), retomado más tarde por Granovetter (2000) dentro de la conceptualización de la sociología económica.

3 El concepto de “enclave” empieza a ser reutilizado para explicar lo que sucede en territorios donde la dinámica económica se centra en empresas extranjeras o vinculadas con ellas, se desplaza la producción y los cultivos orientados al mercado interno, hay una fuerte dependencia de tecnología externa, la riqueza generada no se queda a nivel local y hay una fuerte influencia en la política local y nacional (Pierri, 2010).

Cotopaxi, donde el capital proveniente de fuera del territorio, se valoriza gracias a la presencia de una mano de obra barata existente en las comunidades aledañas, potencializado por el aprovechamiento de las buenas vías de comunicación, la cercanía de la ciudad de Quito, y al menos durante un primer momento la oferta de tierras para la producción de nuevos cultivos.

En este trabajo, nos interesa analizar el proceso de vinculación tardía (últimos 20 años) de la mano de obra local con las empresas capitalistas de flores desde la perspectiva de los mismos trabajadores asalariados antes que desde la empresa, justamente para lograr captar el significado y la importancia del surgimiento de este nuevo actor social en un territorio donde anteriormente predominaba el sistema de hacienda y las relaciones sociales articuladas en torno a ella. En segundo lugar, abrimos la discusión sobre los niveles de precarización de la mano de obra en un mercado de trabajo donde todavía está presente la economía campesina. Finalmente analizamos el consumo no productivo y los bajos niveles de organización de los trabajadores que a nuestro juicio son manifestaciones de un proceso de desterritorialización que beneficia los intereses de las empresas florícolas.

Las características de la proletarización de la mano de obra rural

Los procesos de proletarización han sido objeto de varias investigaciones en el medio rural, orientados, la mayoría de las veces, por un marco teórico proveniente del marxismo y que privilegiaba la teoría de desarrollo del capitalismo en el campo y la consecuente consolidación de nuevas relaciones de producción (capital-trabajo asalariado).

En una entrevista realizada por Harvey (2009) a Arrighi, este último plantea, en base a sus investigaciones realizadas en África, la tesis de que “el desarrollo capitalista no se fundamenta necesariamente sobre la proletarización total” y sugiere la existencia de otra vía de desarrollo que no implica necesariamente desposesión del campesinado y que conduce a la consolidación de la pequeña propiedad en el campo. La denomina “vía suiza”, dado que en ese país, la migración de larga distancia no implica proletarización, sino reinscripción en los territorios de salida de la población migrante. Este autor, sugiere la presencia de varias vías en un solo territorio, como al parecer sucede también en Calabria, en el sur de Italia⁴. Esta sugerente propuesta, permite repensar los procesos tardíos de modernización capitalista y las características de la proletarización rural. Así por ejemplo, ¿hasta qué punto una proletarización total de la mano de obra es conveniente para la acumulación en el campo, o es más viable una proletarización parcial, es decir de una parte de la familia, mientras la economía

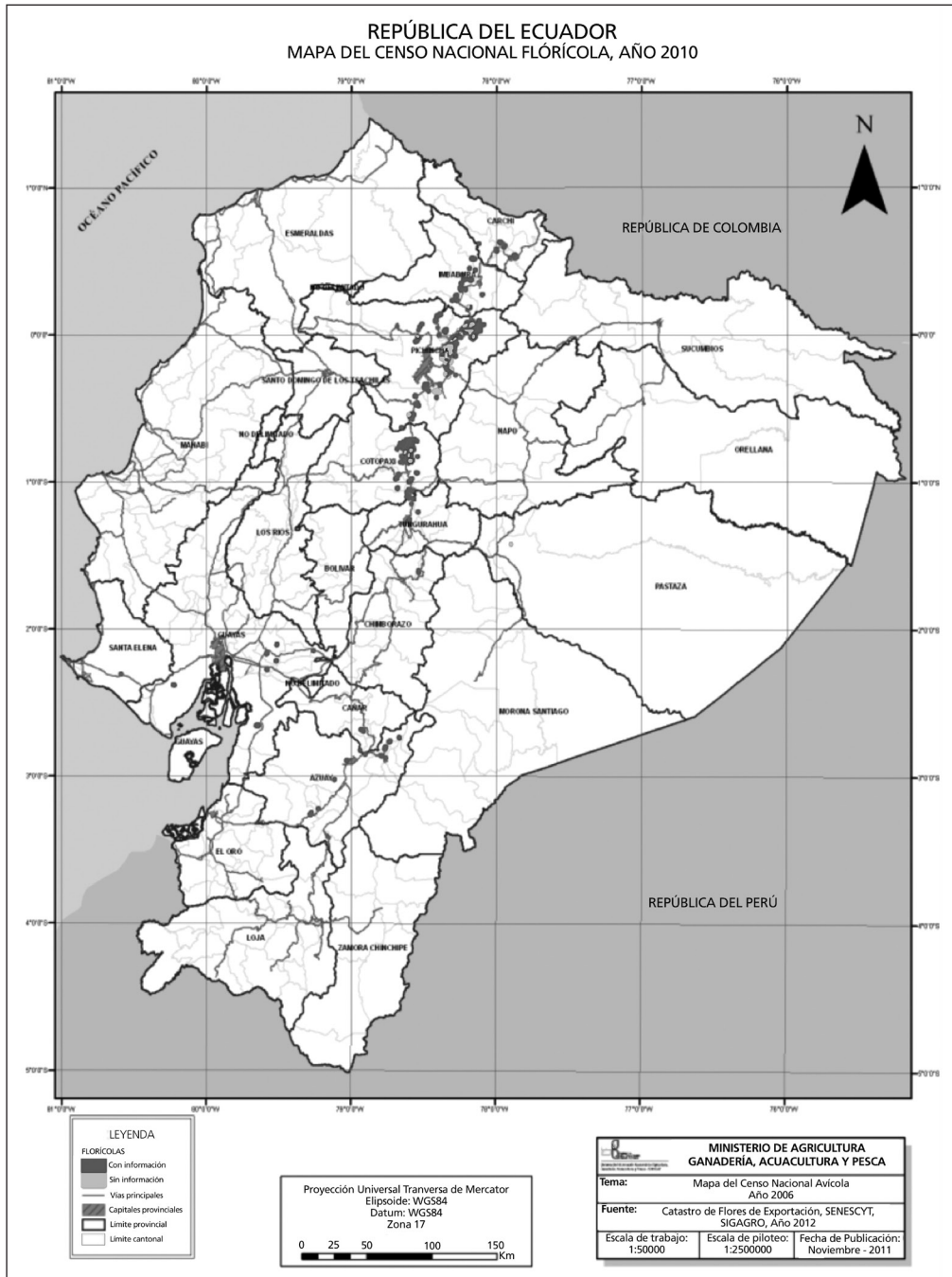
4 Según Arrighi: “Una es muy similar a la vía del junker que presentaba Lenin: latifundio con total proletarización; otra se asemeja a la vía «estadounidense» de Lenin, de pequeñas y medianas explotaciones, insertas en el mercado. Lenin no presenta la tercera, que nosotros denominamos vía suiza: migración de larga distancia y después inversión y retención de la propiedad cuando se vuelve a casa” (Harvey, 2009: s.p.).

campesina cumple el rol de abastecer de alimentos, con lo cual el nivel de los salarios puede ser competitivo para la acumulación de capital? De allí, la presencia de una proletarización sin expropiación de las parcelas, totalmente funcional a los intereses del capitalismo agrario que de otro modo se vería en dificultades, si las familias solo dependieran del salario para su reproducción.

Igualmente es importante estudiar, las características del proceso de proletarización rural que se cumple en la agricultura capitalista orientada a la exportación de “commodities”, en un territorio bastante diversificado como el de la provincia de Cotopaxi. Algunos estudios realizados en la zona subtropical de esta provincia señalaban la presencia de una inserción precaria de la mano de obra joven en las plantaciones de banano que siguen expandiéndose a costa de la economía campesina (Martínez, 2004a). ¿Hasta qué punto se cumple también esta tendencia en las plantaciones de flores y hortalizas que se ubican en los valles centrales de la sierra y que se han extendido de norte a sur, desde Lasso hasta Salcedo en Cotopaxi? Sin duda, hay varias especificidades que lo diferencian de los procesos que se cumplen en la zona baja de esta provincia. Para empezar, la expansión florícola no se da a expensas de las tierras de los campesinos sino a través del cambio de orientación productiva de las haciendas. En segundo lugar, la mano de obra proviene mayoritariamente de las comunidades y pueblos cercanos, y solo ocasionalmente de otras provincias del país, un fenómeno relacionado con la migración interna o movilidad espacial de la mano de obra desde áreas deprimidas hacia aquellas zonas de agricultura más dinámica de la sierra.⁵ En tercer lugar, la presencia de relaciones precarias no tiene la misma importancia ni las mismas características que se constatan sobre todo en las plantaciones de la costa ecuatoriana.

5 Este tema, si bien no es el eje de este estudio, muestra la vinculación de áreas de predominio de agricultura tradicional en crisis que expulsan mano de obra, con áreas de agricultura empresarial vinculadas al mercado externo (Lara, 2008).

Mapa N.º 1
Censo Nacional Florícola, año 2010



Fuente: Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuicultura y Pesca.

Además, la inserción de una mano de obra joven en las empresas de flores, brócoli y más recientemente alcachofa, es un proceso “silencioso”, puesto que no genera ningún conflicto social y más bien es percibido por los trabajadores y las familias como un “beneficio” en un doble sentido: genera empleo para los jóvenes de ambos sexos y lo más importante, en lugares cercanos a la residencia familiar. Las modalidades de extracción de plusvalía, las condiciones de trabajo, los impactos en la salud de los trabajadores no son visualizados como

un problema, todo se reduce finalmente a recibir un salario que permite el acceso al consumo diferenciado por género, estado civil y ciclo de vida familiar. Frente a las dificultades tradicionales de reproducción de la familia campesina que se veía obligada a expulsar temporal o definitivamente el excedente laboral, la opción de que los hijos puedan encontrar trabajo en el mismo territorio, sin duda es sobrevalorada en relación a las condiciones reales de trabajo.

El salario como vehículo de acceso al consumo en la sociedad capitalista es un fenómeno claramente visible en este territorio, un consumo que se aleja cada vez más de las prioridades de la economía campesina. Seguramente sirve, como lo menciona Bauman (2003), para escapar a la condición de “consumidores

defectuosos” que caracteriza a los pobres de nuestras sociedades. Dadas las condiciones de minifundismo predominante entre los productores campesinos es muy difícil que una parte del salario pueda dirigirse hacia un “consumo productivo”, es decir hacia inversiones en la parcela familiar; lo más normal es que en la medida que se trata de una fuerza de trabajo joven una parte importante de los ingresos se oriente hacia el “consumo improductivo” (electrodomésticos, motos, ropa, etc.), facilitado enormemente por la presencia “in situ” de las mismas casas comerciales en los pueblos o barrios donde viven estos trabajadores.

¿Cuál es el impacto que tiene este proceso de proletarianización en las familias y comunidades que abastecen de mano de obra barata a las plantaciones? Como lo señalamos más arriba, las empresas sacan partido de esta situación, pues una parte de la fuerza laboral todavía pertenece a unidades familiares que también producen alimentos para el autoconsumo, con lo cual, una parte de la reproducción de la mano de obra no corre a cargo del capital, se encargan además del cuidado de los niños y de los ancianos.

En la medida en que son los jóvenes los que se vinculan mayormente al trabajo asalariado, quedan los “mayores” en el trabajo de la parcela, especialmente las mujeres. Esto significa que efectivamente se ha producido una división del trabajo entre los miembros familiares bajo la lógica del trabajo asalariado capitalista que impone una nueva división generacional y sexual al interior de la familia.

El salario como vehículo de acceso al consumo en la sociedad capitalista es un fenómeno claramente visible en este territorio, un consumo que se aleja cada vez más de las prioridades de la economía campesina.



Sea que el proceso de proletarización sobre todo de jóvenes implique o no una ruptura con las unidades domésticas y las comunidades, lo cierto es que hay cambios radicales en el territorio, no solo en la configuración de nuevas relaciones sociales, sino también en modificaciones del mismo espacio físico-ambiental, del espacio residencial y en la relación campo-ciudad.

Las características de la mano de obra en el territorio⁶

Un rápido análisis sobre las condiciones socio-económicas de los trabajadores de las flores, en base a los datos de nuestra encuesta, muestra el predominio de la Población Económicamente Activa (PEA) en las actividades agrícolas (asalariadas o no) con el 66,6% del total. Esto indica además, una débil representatividad en artesanía (0,3%), comercio (2,2%), industria (1,6%), servicios (7,0%) y construcción (1,3%). Un importante porcentaje de mujeres todavía permanecen vinculadas a las actividades domésticas del hogar (11,8%). Se trata entonces de un territorio agrícola con un bajo nivel de diversificación ocupacional.

La población en edad de trabajo se vincula masivamente en la actividad florícola que se convierte en la principal fuente de ocupación local. El 55,1% de la PEA se ocupa en el trabajo de las flores, de la cual el 46,8% son hombres y el 53,2% mujeres. La mayoría de los trabajadores son jóvenes ubicados en mayor parte en el grupo de 20 a 30 años de edad, a partir de esta cohorte, disminuye progresivamente las posibilidades de vinculación al trabajo en las florícolas.

Por otro lado, se constata que no existen mayores diferencias en el empleo por sexo, y si bien se observa una ligera preeminencia de las mujeres, los datos no reflejan la preferencia de las florícolas por la mano de obra femenina como se argumenta usualmente. En este sentido, el trabajo en las empresas florícolas tiene características bastante diferentes de aquellas encontradas en otras partes de América Latina (especialmente en México, pero también en USA), en donde existiría una “diferenciación social de los roles femeninos y masculinos” (Ortiz, 1999: 17). En la zona de estudio las mujeres no conforman un “proletariado de segunda categoría”, en el sentido de que reciban salarios inferiores a los hombres. Es más, las mujeres realizan tareas especializadas y hasta cierto punto cotizadas, relacionadas con el manejo y empaque de las flores, que no son asumidas por los trabajadores varones.

Las familias de los trabajadores de flores no son muy numerosas y están conformadas mayormente por familias nucleares (padre, madre e hijos). Tanto el jefe del hogar (con

⁶ A partir de esta sección se utilizará la información que se obtuvo como resultado de la aplicación de encuestas a 103 familias de trabajadores de 30 florícolas concentradas en las parroquias de Mulaló, Tanicuchí, Alaquez, José Guango Bajo, pertenecientes al cantón Latacunga en la Provincia de Cotopaxi. El trabajo de campo se realizó durante los meses de abril y mayo del 2012.

un 24,8% de mujeres), así como las cónyuges y los hijos participan activamente en el trabajo de las flores. Una unidad doméstica puede perfectamente tener dos y tres miembros familiares ocupados en las flores, lo que sin duda mejora el nivel de ingresos de la unidad doméstica. De allí que una de las estrategias de las familias se concentra en disponer de varios miembros como trabajadores asalariados en las empresas florícolas, lo que supone, al menos durante un cierto momento del ciclo vital, disponer de mayores ingresos familiares, situación que desaparece una vez que los hijos forman una nueva unidad doméstica.

Cuadro N° 1
Asalariados por familia

| Miembros asalariados | Número familias | Porcentaje |
|----------------------|-----------------|------------|
| 1 | 24 | 23,3 |
| 2 a 3 | 71 | 68,9 |
| 4 y más | 8 | 7,8 |
| Total | 103 | 100,0 |

Fuente: Encuesta a trabajadores florícolas Cotopaxi, 2012.

Disponer de un ingreso proveniente del trabajo asalariado es, sin lugar a dudas, una estrategia importante en este territorio, fuera del alcance de la mayoría de las familias rurales del país y que muestra hasta qué grado ha avanzado el proceso de proletarización.

Así pues, las empresas florícolas utilizan una mano de obra joven que tenga las mejores características para lograr una mayor productividad en el trabajo, sin importarles mayormente las diferencias de género que pasan a segundo plano, dadas las nuevas características de “escasez temporal” de mano de obra que se observa en estos territorios, tal como lo analizaremos más adelante.

Si bien se trata de una mano de obra joven no necesariamente tiene un alto nivel de educación, así por ejemplo, del total de trabajadores analizados en este estudio, el 47,1% tenía educación primaria, el 46,5% educación secundaria y solamente el 2,9% tenía educación superior. Dadas las actuales condiciones de reclutamiento de la mano de obra, incluso algunas empresas contratan trabajadores sin ningún nivel de educación. Así, según un empleado de una empresa florícola:

“Hay plantaciones que exigen por lo menos tengan bachillerato, nosotros hemos reclutado aquí analfabetos, minusválidos desde el inicio, porque nosotros también somos del sector rural y sabemos cuál es la necesidad de la gente, por el hecho de que no hayan podido estudiar no les vamos a marginar y hemos tenido excelentes trabajadores”⁷.

7 Entrevista realizada a L.G y F.C, Florícola Sierra Flor, 17 de mayo, 2012.

Al menos en este territorio, las exigencias cada vez más altas en educación para trabajar en las florícolas no se cumplen. Las diferencias entre hombres y mujeres tampoco son significativas, incluso hay más mujeres que hombres con educación primaria, lo cual confirma otro problema presente en el medio rural que es el bajo grado de educación de las mujeres en general.

Cuadro N° 2
Categoría de ocupación de los trabajadores de flores

| Tipo de asalariados | Hombres | Mujeres | Total | Porcentaje |
|---------------------|---------|---------|-------|------------|
| Permanente | 77 | 88 | 165 | 95,4 |
| Temporal | 4 | 4 | 9 | 4,6 |
| Total | 81 | 92 | 173 | 100,0 |

Fuente: Encuesta a trabajadores florícolas Cotopaxi, 2012

En las plantaciones de flores predominan los trabajadores permanentes, es decir aquellos que durante más de 6 meses trabajaron en forma continua en una misma actividad. Esto no quiere decir que estos trabajadores permanezcan en una misma empresa, pues el nivel de rotación de la mano de obra es bastante alto. Los datos también muestran un ligera mayoría de mujeres (53,3%) sobre los hombres (46,7%) en el trabajo asalariado permanente. Este es el patrón predominante de vinculación laboral en el territorio que se explica tanto por las características del trabajo en las florícolas (un trabajo que difícilmente puede ser mecanizado), como por la alta oferta de mano de obra proveniente de las unidades domésticas ubicadas en las cercanías de las plantaciones.

La alta rotación laboral inter-empresarial se comprobó con algunos datos de la encuesta que muestran, por ejemplo, que el 34,8% había trabajado antes en alguna empresa florícola y la mayoría de ellos había dejado el trabajo por razones económicas (bajos salarios, sobrecarga horaria, poca estabilidad laboral, etc.). Muy pocos (2,5%) habían dejado el trabajo debido al impacto en la salud por el uso intensivo de químicos, situación bastante diferente de la detectada en los estudios realizados en las zonas florícolas de la provincia de Pichincha en donde, la alta rotación de los trabajadores se debería a los problemas de salud “que llevan a los trabajadores a dejar el trabajo periódicamente por dos o tres meses, para descansar” (Harari *et al.*, 2011: 61). Según la opinión de un técnico de una florícola:

“Antes nos dábamos el lujo de escoger porque había gente en fila queriendo trabajar y pedíamos experiencia, pero ahora la rotación es alta y no podemos estar escogiendo y pidiendo experiencia, lo que pedimos ahora es que tenga predisposición y ganas de trabajar, si no tiene experiencia, no la tiene pero entra a trabajar”.

– ¿A qué se debe esta rotación?

“Hay oferta de plazas de trabajo, por eso la rotación es altísima. La gente no le importa faltar al trabajo porque al día siguiente se emplean en la florícola del frente. Si se portó mal no les importa porque otra florícola les emplea. En nuestra plantación hay personal que ha estado con nosotros 17 a 18 años, es gente que se ha adaptado. Nosotros a veces rechazamos gente porque tenemos llenado todo, pero otras florícolas están con déficit de gente”⁸.

Hay estrategias de las empresas que buscan una mayor productividad en menor tiempo de trabajo en base al trabajo humano, lo que genera un desgaste físico de los trabajadores.



empresas que buscan una mayor productividad en menor tiempo de trabajo en base al trabajo humano, lo que genera un desgaste físico de los trabajadores. Según Marx (1971) estaríamos en presencia de una modalidad de plusvalía relativa que implica intensificar el trabajo en la misma jornada laboral, por ejemplo, realizando un número más alto de tareas dentro de un mismo horario. Por otro lado, existen nuevas dinámicas productivas en el territorio que entran a competir con las plantaciones de flores. Este es el caso de la reciente introducción en este territorio del cultivo de brócoli que también demanda mano de obra y es considerado un cultivo más amigable de acuerdo a la opinión de los mismos trabajadores.

Algunos técnicos achacan la escasez de trabajadores justamente a la presencia del cultivo del brócoli.

“¿Desde cuándo considera que hay escasez de trabajadores?”

“Desde hace unos 5 o 6 años. Lo que pasó y no sé si es coincidencia, es que el brócoli necesita bastante mano de obra y hay un montón de brocoleras aquí”⁹.

Pero según la opinión de una trabajadora de flores, los trabajadores que salen de las florícolas van a trabajar al brócoli también por otras razones:

8 Entrevista realizada a L.G y F.C, Florícola Sierra Flor, 17 de mayo, 2012.

9 Entrevista realizada a L.G y F.C, Florícola Sierra Flor, 17 de mayo, 2012.

“Se están dedicando al brócoli, es más sano, tienen un horario más fijo y la gente está tomando conciencia de las consecuencias de trabajar tanto tiempo en una plantación, nos enfermamos (intoxicaciones, dolores musculares, stress). Se están instalando procesadoras, se están yendo por Machachi [...]”¹⁰.

La movilidad de los trabajadores de las flores en este territorio, tiene relación con las condiciones de trabajo que, de acuerdo a las entrevistas, implican cierto riesgo de enfermedades y por otro lado, las condiciones del trabajo en el cultivo del brócoli que son más parecidas a las del trabajo campesino, esto es, trabajo a campo abierto, con horarios determinados y un salario parecido al de las florícolas. Indudablemente, este trabajo que también depende del salario, tiene su lado campesino al menos en la fase del cultivo y por lo mismo es preferido frente al trabajo en las naves cerradas de las plantaciones florícolas que al parecer incide negativamente en la salud de los trabajadores. ¿Hay una resistencia pasiva de los trabajadores al modelo post-fordista implementado en las plantaciones? Es un tema que merece investigarse más en profundidad.

Las necesidades de mano de obra temporal varían debido a los vaivenes de la demanda mundial. Así por ejemplo, la mano de obra temporal es más requerida por las plantaciones en las épocas “peek” como son: el día de la madre (mayo), San Valentín (febrero) y el “ruso” (marzo). En estos casos se acude incluso a mano de obra extra-local, proveniente de otros lugares de la provincia o de otras provincias, inclusive de la costa o indígenas de otras zonas. En otros casos, se acude a la mano de obra de las familias de los trabajadores que pueden trabajar por temporadas cortas.

La opinión de una trabajadora es ilustrativa al respecto:

“Ahora la mano de obra está baja por lo que se contrató cuadrillas de gente costeña. La cuadrilla nuestra es de un total de 22 personas. La persona que los trae es la de recursos humanos, les contratan para trabajar en post cosecha. Entran por contrato tres meses. Todos los contratados son hombres. Son “pelados” (muy jóvenes), incluso hay menores de edad. El más adulto creo yo que llegará a los 25 años. Siempre andan en grupo. Recién se fueron tres. Les pregunté por qué se iban y me dijeron que tenían problemas con la supervisora que les gritaba mucho y que les insultaba. Se hospedan en Latacunga y la empresa corre con los gastos. Arriendan un cuarto y los que vinieron en grupo trabajan juntos”.

– ¿Es el primer año que buscan personal fuera del cantón?

“Sí porque antes la gente sabía que en temporada alta se buscaba personal, ahora no resultó eso en ninguna empresa. Para la fase de cultivo se fueron a buscar gente que son indígenas (porque ellos usan sombrero, anacos), quizá eran de Jigua (comunidad de Cotopaxi). Hay un señor al que se le paga el transporte y les trae, son como 8 personas, la mayoría mujeres y adultas”¹¹.

10 Entrevista a V. T., trabajadora de la florícola Rosaleda, 5 de febrero, 2012.

11 Entrevista a V. T., Quisínche Bajo, 5 de febrero, 2012.

Esta mano de obra tiene las características de ser precaria pues su ingreso al mercado de trabajo se realiza a través de intermediarios, tiene contratos temporales, recibe un salario inferior y hasta está presente el trabajo infantil. Se trata de una mano de obra que proviene de otros territorios más deprimidos y que acuden en búsqueda de trabajo según las condiciones impuestas por las empresas.

¿Existe trabajo precario en este territorio?

La definición del trabajo precario en la agricultura es un tema poco investigado en el caso ecuatoriano. El concepto de trabajo precario ha ido evolucionando desde una perspectiva relacionada con el trabajo “atípico”, es decir que es diferente del trabajo considerado dentro del modelo fordista como “normal”. Según Neffa, “lo esencial del trabajo/empleo precario se refiere a la inseguridad, la inestabilidad de la relación salarial, condiciones que pueden existir tanto en los empleos formales como en los no registrados (Neffa *et al.*, 2010: 5). La discusión sobre el trabajo precario se ha concentrado actualmente en el planteamiento de Paugam sobre la “doble precarización” es decir, la diferencia entre empleo precario y trabajo precario. El primero se relaciona más con las características que asume el empleo, sobre todo si es inestable, de corta duración lo que conduce a una “fuerte vulnerabilidad económica”, mientras que el segundo, considera una dimensión más subjetiva que tiene que ver con el grado o nivel de satisfacción que encuentra una persona en el trabajo (Paugam, 2007: 380).

Desde esta perspectiva, un empleo es considerado como precario cuando no cumple con requisitos mínimos establecido por la normatividad legal vigente. Entrarían en esta categoría aquellos trabajadores que reciben un salario inferior al mínimo vital establecido, o que no tienen contrato y/o seguridad social. Para el caso de este estudio hemos elaborado un índice de precariedad compuesto por las siguientes variables: tipo de trabajador, seguridad social, salario y tipo de contrato que permite disponer de un criterio cuantitativo para mirar la vigencia o ausencia de precariedad en el territorio.

De acuerdo a estos criterios en las empresas florícolas del territorio analizado solamente un 34,41% de trabajadores serían catalogados como precarios, mientras el 65,59% no entrarían en esta categoría¹². Es decir que en las condiciones actuales de funcionamiento del mercado de trabajo de las flores en la provincia de Cotopaxi, la precariedad afectaría a un tercio de la mano de obra asalariada. En efecto, la mayoría de trabajadores tienen un trabajo permanente, reciben el salario igual o superior al establecido por la ley, tienen seguridad social y también tienen un contrato de trabajo. Sin lugar a dudas, se trata de las condiciones externas bajo las cuales los trabajadores

12 Se utilizó la siguiente fórmula para el cálculo del índice de precariedad: IP=

ingresan al mercado de trabajo, de ninguna manera de las condiciones internas que se dan en el proceso productivo.

La mayoría de los trabajadores tienen contrato (68,3%), pero todavía un 29,7% no lo tiene, lo que muestra la presencia de una falta de regulación del mercado de trabajo de las flores en este territorio. Esta situación afecta por igual a los dos sexos, pero es probable que la mayor parte de los trabajadores sin contrato sean trabajadores que recién ingresan a las plantaciones dentro del circuito de movilidad que existe en el territorio. También hay un sector de trabajadores temporales contratados en forma de cuadrillas para responder a las exigencias de la demanda de flores en las épocas “peek”, y que tienen todas las características del empleo precario. Lamentablemente estos trabajadores no lograron ser cuantificados en nuestro trabajo de campo.

La gran mayoría de los trabajadores señalaron una valoración positiva sobre el trabajo en las empresas florícolas. En efecto, el 78,4% de los trabajadores asalariados respondieron que efectivamente estaban conformes con el trabajo que tenían, mientras solo un 20,6% respondieron que estaban desconformes. Los trabajadores que estaban conformes con su trabajo, a su vez respondieron en su gran mayoría que se debía a las buenas condiciones laborales (41,9%), al trabajo estable (14,9%) y al buen sueldo (10,8%). En cambio los trabajadores que no estaban conformes respondieron en su mayoría que lo que más les afectaba eran las muchas horas de trabajo y sobrecarga de trabajo (60%) y el uso de químicos (16%). Por un lado, entonces, la percepción del trabajo en las florícolas tiene dos aspectos bien marcados: se trata de un trabajo estable y hay unas condiciones mínimas relacionadas con las condiciones laborales que son valoradas por la mayoría de los trabajadores; por otro, el trabajo es visto por un sector de trabajadores como “intensivo”, es decir que al interior del proceso productivo existe una sobrecarga laboral.

Vale la pena señalar que efectivamente el trabajo en las flores ha significado que personas que trabajaban fuera de los territorios (construcción, industria, servicios, empleadas domésticas), así como mano de obra dedicada antes a las actividades de la parcela, artesanía, e incluso amas de casa, se integren al mercado de trabajo en el mismo territorio. Un aspecto que escapa a la importancia asignada al trabajo asalariado cuando se mira las nuevas relaciones sociales desde fuera del ámbito familiar. Contradictoriamente, el trabajo asalariado ha significado para las familias la posibilidad de detener el flujo de la fuerza de trabajo fuera del territorio y las posibilidades de consolidar en núcleo familiar, aunque ya no bajo las condiciones tradicionales en torno a la parcela campesina.

En las condiciones actuales de funcionamiento del mercado de trabajo de las flores en la provincia de Cotopaxi, la precariedad afectaría a un tercio de la mano de obra asalariada.



La intensificación del trabajo en las flores se da sobre todo por el incremento del número de camas que un trabajador está obligado a realizar en una jornada laboral¹³. Según una trabajadora de flores:

“hace un año atrás trabajaban solo con 35 camas, luego subieron a 40 y ahora la gente de cultivo está con 50 camas por trabajador. Este año dicen que van a recortar gente y aumentar el trabajo para los que se queden. Ayer vi que una trabajadora había llevado a su hermanito que tenía 12 años y estaba picando camas con ella para que le ayude. Yo le pregunté cómo así le trajo y me dijo que estaba atrasada y que el ingeniero le había dado la orden de que tenía que terminar el trabajo. Al hermanito no le paga la empresa sino es ayuda a la hermana”¹⁴.

Otra modalidad de intensificación del trabajo se manifiesta también en los “bonches” (paquetes de flores) que tienen que hacer cada trabajadora.

“Cada trabajadora tiene que hacer 30 bonches por 45 minutos y una “clasificadora” (persona que se encarga de clasificar los tallitos) tiene que hacer 600 tallos por 45 minutos. Pero a ellos también les subieron la cantidad de trabajo, ellas estaban antes con 25 bonches y las clasificadoras solo hacían 500 tallos”¹⁵.

Una hipótesis relacionada con la percepción positiva de los trabajadores sobre su trabajo es que en este territorio el proceso de proletarización masivo que se experimenta es relativamente reciente (a partir del 2000) y en relación con la situación anterior donde no era fácil obtener empleo “in situ”, el trabajo asalariado es muy valorado por los actores. En otras palabras, el nivel de precariedad del trabajo no es muy alto, en la medida en que los sujetos sociales todavía tienen una percepción subjetiva positiva del mismo.

No obstante, cuando se les preguntó si quisieran cambiar de trabajo, el 86% contestó positivamente, siempre y cuando tuvieran un mejor salario (43,4%) y mejores condiciones laborales (21,7%). No obstante, este nuevo trabajo, preferiblemente lo deseaban obtener cerca de sus comunidades o lugares de vivienda (67,4%). Estas son opiniones de tipo subjetivo que no obstante, muestran el nivel de “representación social” (Moscovici, 2012) que tienen los trabajadores: desean tener un trabajo asalariado bien remunerado y ubicado en el mismo territorio. Por ello, en las entrevistas realizadas, el trabajo óptimo era aquel que se podía obtener en las fábricas industriales ubicadas cerca de la carretera panamericana, consideradas por estos trabajadores como empresas con trabajo estable y bien remunerado. En este sentido, la cercanía del hogar al lugar del trabajo, es un elemento que apunta a la

13 El incremento de la carga laboral también se señalado en las investigaciones realizadas en la zona de Cayambe, en donde “se ha pasado de 40 camas por trabajador en cultivo a más de 55” (Harari *et al.*, 2011: 59).

14 Entrevista a V.T, Quisínche Bajo, 5 de febrero, 2012.

15 Entrevista a V.T, Quisínche Bajo, 5 de febrero, 2012.

excepcionalidad del trabajo florícola que al menos en este territorio no puede ser calificado “tout court” como un trabajo precario¹⁶.

Esta primera aproximación al mercado de trabajo nos muestra algunos rasgos nuevos, respecto a algunas tesis explicativas sobre su funcionamiento en América Latina que predominaban a principios de este siglo. En efecto, los trabajadores asalariados vinculados a los cultivos de exportación eran principalmente temporales, no eran beneficiarios del seguro social y no tenían protección en su empleo. En segundo lugar, la gran mayoría de estos trabajadores eran mujeres más adaptadas al trabajo estacional, sin mayores expectativas sobre los salarios y menos organizadas. En tercer lugar, la gran mayoría de estos trabajadores estacionales provenían de la ciudad o eran migrantes contratados por intermediarios (Kay, 2000: 130-131, Lara, 2008). Al parecer, en el territorio analizado estos supuestos no se cumplen totalmente: la mayoría de los trabajadores son permanentes, no hay una diferencia radical marcada por género, en su gran mayoría provienen de los mismos lugares rurales donde se asientan las empresas y la mayoría de ellos recibe el salario básico y la seguridad social. No obstante, hay un denominador común que caracteriza a los trabajadores de los agro negocios, y es la intensificación del trabajo, definida como “la obligación de alcanzar ciertas cuotas de productividad, junto con modalidades de pago por tarea, lo que lleva a los trabajadores a imponerse una auto exigencia para ampliar sus márgenes de productividad e incrementar sus ingresos” (Lara, 2008: 28). Este proceso de intensificación laboral estaría relacionado con la búsqueda de una mayor nivel de productividad y eficiencia en el trabajo que puede conducir a lo que algunos autores denominan como “precariedad subjetiva”, en el sentido que el trabajador se enfrenta aislado y sin ningún apoyo interno ni externo a las nuevas demandas gerenciales que producen angustia, stress e inestabilidad emocional (Linhart, 2009).

Lo que queremos resaltar es que las condiciones bajo las cuales se vincula el trabajo con el capital son diferentes y por lo mismo, las modalidades de explotación de la mano de obra se han adaptado a las ventajas o desventajas que existen en el territorio. Al hablar de territorio nos referimos no solo a la estructura agraria o productiva de la zona, sino también al rol que desempeñan las unidades domésticas en la construcción de un mercado de trabajo que no depende únicamente de la oferta y demanda empresarial sino también de otros factores que hasta ahora han sido marginados del análisis del territorio, como por ejemplo, el grado de actividad económica de los campesinos, las estrategias de las familias, la presencia o ausencia de relaciones de reciprocidad y solidaridad, etc.

David Harvey, refiriéndose a la “acumulación por desposesión”, señala sobre el proceso de proletarianización:

En ciertos casos, las estructuras preexistentes deben ser violentamente destruidas, dado que son incompatibles con el trabajo bajo el capitalismo; al mismo tiempo múltiples observacio-

16 En cambio en otros países, donde el trabajo agrícola implica desplazarse hacia territorios lejanos, se señala como elementos de la precariedad laboral “la movilidad laboral, los tiempos de ausencia de la familia y el pueblo” (Piñeiro, 2011:27).

nes sugieren hoy día que ellas pueden también ser cooptadas a fin de tratar de elaborar una base consensual más que coercitiva para la formación de la clase obrera. Resumiendo, la acumulación primitiva implica tanto la apropiación como la cooptación, así como la negación y el reemplazo de realizaciones sociales y culturales preexistentes (Harvey, 2000: 174-175)

Para efectos de nuestro estudio, está claro que no existe una acumulación por desposesión del principal medio de producción, es decir, de la tierra, puesto que las familias en su mayoría ya no la tienen, o si la poseen es en muy poca cantidad¹⁷. Lo que sí es importante, desde la perspectiva de Harvey, es la desposesión de las condiciones sociales y culturales especialmente de los jóvenes, un verdadero proceso de cooptación generacional bajo la lógica de la empresa capitalista.

El consumo una manifestación del proceso de desterritorialización

Uno de los planteamientos teóricos sobre el funcionamiento de la actual sociedad globalizada es la pérdida de centralidad del trabajo y el nuevo rol que empieza a tener el consumo como eje de las relaciones sociales. Según Bauman, “los integrantes de la sociedad contemporánea son, ante todo, consumidores; solo en forma parcial y secundaria son también productores” (Bauman, 2003: 139). Según este mismo autor, “los pobres son ante todo ‘no consumidores’, ya no ‘desempleados’. Se los define, en primer lugar como consumidores expulsados del mercado, puesto que el deber social más importante que no cumplen es el de ser compradores activos y eficaces de los bienes y servicios que el mercado les ofrece” (Bauman, 2003: 140).

Este tema que al parecer tiene una dimensión más urbana que rural y que afecta principalmente a la población joven, también tiene implicaciones en el área estudiada, sobre todo porque la gran mayoría de los asalariados de las flores son trabajadores jóvenes que reciben un ingreso y que pueden de esta forma pasar de ser “consumidores frustrados”, tal como lo señala Bauman, a ser consumidores “normales” o por qué no consumidores “compulsivos”. El hecho es que para esta población rural, disponer de un salario en forma constante, significa un cambio importante en su relación con el mercado y también con las instituciones intermediarias como bancos, casas comerciales, etc.

17 De acuerdo a los datos de la encuesta, el 34 % de las familias no tiene tierra y el 39,8% tiene menos de una hectárea, es decir que un 73,8% de las familias podrían ser consideradas como los asalariados con “nadiel” que menciona Lenin (1974: 185) o como lo señala Gramsci “simples campesinos sin tierra” (1974: 110).

Cuadro N° 3
Destino del gasto del salario el último mes

| Rubros | 1ª Opción | 2ª Opción | 3ª Opción |
|--------------------------------------|-----------|-----------|-----------|
| Alimentos | 54,9 | 20,0 | 6,5 |
| Educación | 10,8 | 35,0 | 24,7 |
| Vestido, celular, electrodomésticos. | 2,0 | 23,0 | 24,6 |
| Pago de deudas | 17,6 | 7,0 | 10,8 |
| Otros | 14,7 | 15,0 | 33,4 |
| Total | 100,0 | 100,0 | 100,0 |

Fuente: Encuesta a trabajadores florícolas Cotopaxi, 2012

Estos datos muestran el patrón del uso de los salarios por parte de estos trabajadores que tiene una lógica centrada en la alimentación, la educación y el pago de deudas. Llama la atención la importancia del gasto en alimentación que induce a pensar la pérdida de importancia del autoconsumo familiar. No obstante, el gasto en mercancías como ropa, electrodomésticos, celulares, es también importante, lo que a su vez explicaría la importancia del rubro “pago de deudas”. Se trata efectivamente de una población asalariada que atrae al capital comercial e incluso al financiero. Las casas comerciales ya han instalado almacenes en los pueblos cercanos y frecuentemente circulan los agentes de las grandes casas comerciales del país ofreciendo las “gangas” en las mismas plantaciones o en los pueblos cercanos. Existe un poder de compra en el medio rural que no puede ser despreciado ni por las casas comerciales ni por el capital financiero¹⁸. En una entrevista realizada en esta zona, un informante señalaba que los jóvenes:

“gastan en atenderse, comprar ropa y para sobrevivir. Lo de las motos creo que es porque ha habido un mejoramiento de las condiciones de vida. Cuando empezaron las plantaciones había un río de bicicletas y ahora en cambio son las motos y uno que otro ya empieza a tener su carrito. Para cambiarme de bicicleta a moto es que ya puedo pagar y es porque suben de rango en la florícolas y ahora son supervisores y tienen mayor sueldo”¹⁹

El 52,5% de los asalariados entrevistados efectivamente pudieron acceder a un préstamo, mientras el restante 47,5% no tuvo acceso. Son varios los agentes financieros que otorgaron el préstamo, pero sobresalen las cooperativas (49,1%), los bancos privados (20,8%) y otros (entre los cuales podemos señalar: familiares, parientes y seguramente también agiotistas que todavía permanecen en el medio rural). Si bien solo el 50% de los asalariados tuvieron una relación con el capital financiero, demuestra que el medio rural es un espacio economi-

18 Hacia fines del año 2012, se inauguró el Centro Comercial “Maltería Plaza” en la ciudad de Latacunga, lo que significa que el poder de compra se incrementó notablemente en esta provincia. Diario El Comercio, 20/09/2012.

19 Entrevista a G.I, José Guango Bajo, 17 diciembre, 2012.

co importante para éste. En el país está ocurriendo un fenómeno novedoso relacionado con la presencia del capital financiero en el medio rural, en especial en los territorios dónde hay dinámicas económicas importantes. El predominio de las cooperativas de ahorro y crédito es la manifestación de que hay una demanda de crédito que proviene de la población rural y que busca relacionarse bajo condiciones que no siempre son las “del mercado” sino que están a travesadas por relaciones de confianza y reciprocidad predominantes todavía en el

Todavía hay por detrás un patrón de consumo que privilegia la satisfacción de las necesidades básicas [...], pero también está presente un fuerte componente de consumo individualista impulsado desde fuera y que seguramente atrae a la población más joven del territorio.



medio rural. Acudir a una cooperativa es más fácil que acudir a un banco formal, donde un asalariado tiene que llenar formularios y papeles que implican procedimientos de un “calculador racional”. Este es un tema que merece ser profundizado en futuras investigaciones y que también rompe con los mitos de que el crédito y los préstamos están fuera del alcance de la población rural.

Si bien las personas que tuvieron acceso a préstamos fueron cerca del 50% de las familias, los hogares que accedieron en mayor porcentaje fueron aquellos que disponían de tierra y priorizaron el dinero en la construcción de viviendas (30,2%), y en segundo lugar en las parcelas y animales (18,9%). Pero si agrupamos los datos correspondientes a vehículos, computadores y electrodomésticos, tenemos un 26,3% de familias que, en cambio, privilegiaron este tipo de consumo de bienes durables. Creemos que todavía

es importante la realización de préstamos para la compra de ganado de leche que es una actividad muy valorada en las parcelas con un poco de tierra, mientras que es muy difícil comprar tierra, dado que los precios por hectárea se han disparado desde que aparecieron las empresas de flores y brócoli en este territorio²⁰.

En conclusión, todavía hay por detrás un patrón de consumo que privilegia la satisfacción de las necesidades básicas (alimentación, educación, vivienda), pero también está presente un fuerte componente de consumo individualista impulsado desde fuera y que seguramente atrae a la población más joven del territorio.

Por el momento no existen posibilidades de reconstrucción de un territorio campesino, principalmente por tres razones: a) el precio de la tierra es prohibitivo para las familias actuales y la tierra se encuentra monopolizada por las grandes empresas agropecuarias y b) existe entre la población de jóvenes asalariados una visión favorable al trabajo asalariado fuera de la unidad doméstica y c) las empresas comerciales y el capital

20 “El precio de la tierra es alto, un lote de 500 metros está en 5 000-6 000 dólares”. Entrevista a G.I, José Guango Bajo, 17 diciembre, 2012.

financiero, ejercen presión “sur place” para inducir al consumo y endeudamiento a las familias de los trabajadores.

Si retomamos el razonamiento de Bourdieu (2000) sobre la formación de un nuevo campo económico en este territorio, tendríamos un elemento central conformado por las empresas florícolas, su equipo técnico-administrativo y los trabajadores asalariados, ocupando un lugar predominante y que reemplaza al que anteriormente ocupaban las haciendas lecheras. Este núcleo duro capitalista se relaciona hacia afuera tanto por el origen del capital como por la producción para el mercado externo, mientras que la economía campesina ha pasado a representar un rol externo-marginal, que solo abastece de mano de obra barata para las empresas. La mano de obra si bien proviene de las unidades domésticas ha empezado un proceso de “conversión” (Bourdieu, 2003) a la lógica económica, social y cultural capitalista y un desarraigo en relación a la economía campesina y al mismo territorio. Estamos en presencia de un proceso estructural de “desenraizamiento” de la mano de obra y por lo mismo de “desterritorialización” en la medida en que se ha impuesto un nuevo campo económico que proviene de fuera y actúa hacia fuera.

Uno de los ejemplos que podemos mencionar sobre la presencia de estos cambios es la forma en que se obtiene el trabajo en este territorio. En efecto, si bien la mayoría de los trabajadores (49,5%) lo obtuvo a través de las redes familiares y de amistad, no obstante un gran porcentaje (43%) también lo obtuvo por intermedio de la empresa, esto es, por anuncios o acudiendo directamente a la plantación. El peso de la red familiar es todavía importante para obtener un empleo, tal como sucede entre los sectores populares urbanos (Martínez, 2009); no obstante, dadas las condiciones de cercanía de las empresas florícolas a las unidades domésticas, los trabajadores también pueden acudir directamente a las mismas empresas en búsqueda de empleo, sin pasar necesariamente por las redes familiares. El capital actúa cada vez más en forma directa, sin intermediación de la familia y tampoco de agentes externos²¹.

Los débiles niveles de organización de los trabajadores

Existe una doble dimensión respecto a la organización de los trabajadores, la primera relacionada con su lugar de trabajo y la segunda vinculada a su comunidad o espacio de reproducción social de la fuerza de trabajo.

Los datos disponibles muestran una débil organización en estos dos niveles. Respecto a la organización en el trabajo, el 91,2% de los trabajadores no pertenecen a organización, asociación, o sindicato alguno, lo que muestra un rasgo de la flexibilidad laboral en la medida en que la vinculación con el capital por parte de la fuerza de trabajo es estrictamente

21 Al menos entre estos trabajadores no se constató la presencia de intermediarios o “enganchadores”, frecuentemente citados en la literatura sobre la agricultura empresarial en América Latina (Lara, 2008).

individual y no colectiva. Cuando se les preguntó por los motivos de este bajo nivel organizativo, las respuestas tuvieron el siguiente orden de prioridades: 37,4% no conocen o no saben cómo organizarse, el 24,2% señalaron la falta de unión o de organización; el 13,1% la prohibición de la empresa y el 5,1% la falta de tiempo, un 20,2% simplemente no respondieron. Efectivamente, aquí encontramos una manifestación clara de lo que Bourdieu señala como “individualización de la relación salarial” (1998: 4) en tanto manifestación del predominio de una relación atomística del trabajo con el capital. En las entrevistas realizadas en la zona se pudo detectar que también existía cierto temor a organizarse.

“En las plantaciones no se escucha eso de sindicatos o asociaciones de trabajadores. Ahora donde está la fábrica Familia antes era Tecnopapel y ahí armaron un sindicato, hubo una huelga y les botaron. Es el espejo que ellos (trabajadores de flores) ven, a ellos nadie les da trabajo, eso quedó de lección para que no se armen sindicatos, porque temen perder el trabajo. Los dirigentes del sindicato son los que fueron estigmatizados y no volvieron a conseguir trabajo, uno de ellos es vecino y ninguna de las empresas le dio trabajo”²².

Según la opinión de una trabajadora:

- Ustedes conocen que la ley si les permite tener asociación de trabajadores?
- No sé, aquí nunca ha habido. Una vez una chica que trabajó decía que sí. Llegó a saber el dueño y la mandó fuera²³.

Señalemos que se trata de trabajadores relativamente noveles en el mundo del trabajo asalariado, que no han tenido experiencias anteriores sino a través de formas de trabajo precario en el mercado de la construcción en ciudades como Quito, por lo tanto, carecen por completo de experiencias organizativas que por otro lado, tampoco abundan en las actividades o empresas citadinas.

Resolver los problemas en forma individual sería también una de las explicaciones de la alta rotación de los trabajadores en las plantaciones, pues al no existir los elementos de solidaridad colectiva, cada trabajador pretende solucionar su situación buscando mejores condiciones laborales en otras plantaciones. Tal como lo menciona Castel: “Más que oponer formas modernas o formas tradicionales o arcaicas de organización del trabajo hay que poner más bien el acento en la ambigüedad profunda de este proceso de individualización-descolectivización que atraviesa las configuraciones más diferentes de la organización del trabajo y afecta, prácticamente a todas las categorías de operadores [...]” (2004: 60).

En relación a la organización en el entorno comunitario el 62,1% de los trabajadores no pertenece a ningún tipo de organización y solo es importante la participación en orga-

22 Entrevista a G.I. José Guango Bajo, 17 diciembre, 2012.

23 Entrevista a G.G. José Guango Bajo, abril, 2012.

nizaciones deportivas con el 21,4%. Esta “brecha” de participación es más notable en los grupos de edad entre 21 y 30 años, es decir entre la población asalariada más joven. Las razones esgrimidas por los trabajadores, principalmente relacionadas con la falta de tiempo o la no existencia de organización, indican que a excepción de las organizaciones deportivas, no existen otras que motiven a los jóvenes a participar en ellas.

Profundizando el análisis del capital social existente en la zona investigada se puede concluir que la colaboración fuerte a nivel de la familia (85,3%) se torna cada vez más débil a medida que la colaboración se expande entre las familias (45,1%) y entre las comunidades (31,4%). Existiría lo que Granovetter (2000) plantea como lazos fuertes en el entorno familiar, pero débiles lazos hacia afuera de este núcleo, situación que es coherente con el predominio individualista en la esfera del trabajo.

Cuadro N° 4
Vigencia de las relaciones de reciprocidad

| Actividades | Mingas | Prestamos | Intercambio productos |
|----------------|--------|-----------|-----------------------|
| Frecuentemente | 29,4 | 10,8 | 1,0 |
| Rara vez | 64,7 | 29,4 | 11,7 |
| No existen | 5,9 | 59,8 | 87,3 |
| Total | 100,0 | 100,0 | 100,0 |

Fuente: Encuesta a trabajadores florícolas Cotopaxi, 2012.

La debilidad de estas relaciones consideradas como tradicionales y que podrían ser la base del capital social de este territorio es notable. A excepción de las mingas que todavía se practican en la zona, vinculadas a la dotación de servicios básicos de infraestructura (agua, caminos, etc.), el prestamos y el intercambio de productos son marginales en este territorio. Justamente, estos dos últimos están más relacionados con la vigencia de la actividad agropecuaria en pequeña escala que necesita implementar relaciones de reciprocidad, dada la estacionalidad del cultivo o la disponibilidad de mano de obra familiar y especialmente de tierra comunal. En este territorio, el predominio de una economía parcelaria basada en la fragmentación excesiva de la propiedad, no conforma la base suficiente para la vigencia de relaciones de reciprocidad que además implica una colaboración fuera de la familia, que incluya las familias vecinas y la comunidad. Solo se mantiene vigente la minga, pero más como una colaboración obligatoria para acceder a la dotación de servicios básicos de tipo urbano o para el agua de riego o uso doméstico²⁴. Se confirma una vez más el predominio

24 Según una entrevistada: “Salgo también a las mingas del agua, cuando convoca el presidente del barrio. Es obligatorio ir, si uno no va cobran multa de 30 dólares, a más que hay que poner a veces una cuota. Entrevista a F. Latacunga, 8 de julio, 2012.

de una práctica económica y social centrada en la familia, en el trabajo asalariado y con limitadas posibilidades de ampliar las redes sociales hacia la comunidad.

La visión de una trabajadora de las flores nos exime de mayores comentarios:

“Creo que como la gente en su mayoría se dedica a trabajar, ya no hay tiempo para compartir con la familia y los vecinos. Nos falta tiempo para tener comunicación, para podernos organizar como en las fiestas antes. Muchas veces el barrio queda botado, se cansan de trabajar en las plantaciones y se van a Quito. Ya no hay la tarde del vóley, del indoor, se está perdiendo esas cosas”²⁵.

En la medida en que la población asalariada adopta el ritmo de trabajo de las empresas florícolas, se produce un lento deterioro de las relaciones de reciprocidad y de solidaridad que finalmente quedan reducidas al ambiente familiar.



En la medida en que la población asalariada adopta el ritmo de trabajo de las empresas florícolas, se produce un lento deterioro de las relaciones de reciprocidad y de solidaridad que finalmente quedan reducidas al ambiente familiar. Tal como lo señala esta trabajadora, ya no hay tiempo para actividades que de alguna forma recreen “la identidad y la memoria” de los actores sociales. Desde esta perspectiva, también se estaría generando un proceso de desterritorialización y transformándose en un territorio más funcional a los intereses de los agro-negocios.

Según Cassé y Granié: “En las mutaciones contemporáneas, el territorio permanece como un elemento esencial estructurante de la identidad del actor [...] y el actor produce el territorio” (1999: 18). Pero ¿qué sucede cuando se rompe la relación entre lo individual y lo colectivo? Hay el serio riesgo de que se empiece a privilegiar la dimensión individual y se hable ya no de “mi territorio” sino de “mi empresa”. Es un tema que merece profundizarse sobre todo en territorios donde se busca crear una nueva identidad en torno a actividades exógenas alejadas completamente de las prácticas tradicionales de los actores sociales.

Algunas conclusiones

Esta investigación sobre una de las áreas de expansión del agro negocio en la sierra ecuatoriana, en la última década, muestra en primer lugar un importante proceso de reorganización territorial en función de los intereses de las empresas de flores y brócoli. En este lapso se ha producido el cambio de dominación desde el modelo de la hacienda lechera al modelo de plantación de flores y hortalizas vinculadas al mercado mundial.

²⁵ Entrevista a V.T, Quisínche Bajo, 5 de febrero, 2012.

Este cambio de modelo implica, no un abandono de la concentración del recurso tierra sino una utilización diferente de este recurso, ahora bajo una modalidad de explotación más intensiva y sobre todo con una producción volcada hacia el mercado mundial.

Los cambios más importantes se han dado a nivel de la fuerza de trabajo que ahora se vincula masivamente bajo la relación salarial, caracterizada por la presencia todavía importante de una economía campesina en el hinterland empresarial que cumple una importante función como abastecedora de mano de obra barata para el capital.

Esta presencia de la economía campesina es la que en cierta forma genera un efecto de “bruma o neblina” en la relación del trabajo con el capital que impide sobre todo a los asalariados dimensionar las formas de explotación que se implementan a través de la intensificación laboral en el trabajo de las flores. Se trata de una economía familiar que privilegia progresivamente los ingresos obtenidos en el trabajo asalariado de sus miembros, mientras la producción agropecuaria cumple un rol secundario vinculado principalmente al autoconsumo. En este sentido, todavía la familia constituye como lo diría Bourdieu una importante fuerza de “fusión”, que todavía contrarresta a las fuerzas de “fisión” que en este caso provienen del mercado de trabajo capitalista (Bourdieu, 2011: 49).

Si bien no se pudo detectar la presencia de una relación precaria en el trabajo, en cambio existen fuertes rasgos de precarismo en las modalidades de empleo, en especial entre los trabajadores ocasionales contratados en cuadrillas para las fases de mayor demanda de flores en el mercado mundial. No obstante a nivel del proceso productivo existen modalidades de intensificación del trabajo, como una de las estrategias que implementan las empresas para ser competitivas en el mercado mundial y que recaen sobre la mano de obra.

El acceso al trabajo asalariado se ha convertido en la estrategia privilegiada de las familias de este territorio, lo que implica una nueva situación económica radicalmente diferente de su condición anterior. Para la población joven esto permite salir de su anterior situación de consumidores marginales a adquirir el estatus de consumidores plenos, sin mayor relación con la actividad agropecuaria. La condición salarial les impulsa a entablar nuevas relaciones con el mercado que pasan por decisiones individualizadas que a largo plazo implican una pérdida de la solidaridad tradicional. Esta conversión a la lógica capitalista de la población más joven es el rasgo más visible que se expresa en el cambio de los patrones de consumo y su alejamiento de las estrategias más campesinas.

El bajo nivel organizativo a nivel del trabajo, así como a nivel de la vida en comunidad, indica un nivel de profunda desterritorialización, puesto que las decisiones cada vez más individualizadas parecen orientarse más hacia afuera que hacia adentro. El territorio ya estaría definido como un “coto del agro negocio”, donde los barrios y comunidades solo son reservorios de mano de obra barata, sin mayor poder de negociación con las empresas que ordenan física y socialmente el espacio productivo a su antojo.

Este estudio es un claro ejemplo de una rápida transformación agraria inducida por el mercado mundial en un territorio donde las vacas fueron desplazadas por el plástico

de las plantaciones florícolas o por los cultivos del brócoli. Las familias continúan en su rol de abastecer de fuerza de trabajo, anteriormente para el capital citadino a través de las migraciones hacia las ciudades, hoy para las florícolas en el mismo territorio. Habría que preguntarse si en este territorio, como bien lo señala Harvey (2008: 88), se habría ya consolidado “un espacio regional dentro del cual, producción y consumo, oferta y demanda (de mercancías y de fuerza de trabajo), producción y realización, lucha de clases y acumulación, cultura y estilo de vida, se articulan para formar una suerte de *coherencia estructural* en el seno de una totalidad de fuerzas productivas y relaciones sociales”. Para lograr esta “coherencia estructural, el capital ha logrado captar una fuerza de trabajo cautiva, estable y fiable” (Harvey, 2008: 92) que solo podría mejorar sus condiciones a través de la organización colectiva en el lugar de trabajo y en sus comunidades, para a partir de este capital social luchar por una apropiación diferente del territorio. Por el momento, esta condición no está presente en el territorio lo que facilita al capital su labor de extracción de plusvalía, de renta y en general de los recursos más importantes para dar viabilidad a su modelo de agro negocios vinculado con el mercado global.

El bajo nivel de capital social que se constata en este territorio acelera aún más la crisis de la economía campesina y plantea soluciones de tipo individual en torno a los conflictos o problemas por los que atraviesan los trabajadores. Por lo mismo las empresas tienen el campo libre para implementar ciertas políticas de “bienestar social” orientadas a controlar desde dentro (empresa) a la fuerza de trabajo.

Bibliografía

- Bauman, Zygmunt (2003). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Editorial Gedisa, S.A.
- Bourdieu, Pierre (1998). “La esencia del neo-liberalismo” en *Le Monde Diplomatique*, III, N° 29, marzo/abril.
- _____ (2000). *Les structures sociales de l'économie*, Editions du Seuil, Paris.
- _____ (2003). “La fabrique de l'habitus économique”. En *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, N° 150, Paris, décembre.
- _____ (2011). *Las estrategias de reproducción social*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Castel, Robert (2004). *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?*. Buenos Aires: Editorial Manantial.
- Cassé, Marie-Claude et Granié, Anne-Marie (1999). “Comment penser le rural aujourd'hui?”. En *Dynamiques agraires et construction sociale du territoire*, Philippe Jouve et Marie-Claude Cassé, éditeurs scientifiques, Séminaire CNEARC-UTM, 26-28, avril, Montpellier-France.
- Gramsci, Antonio (1974). *El “Risorgimento”*. Buenos Aires: Granica editor S.A.

- Granovetter, Mark (2000). *Le marché autrement*. Paris: Desclée de Brouwer.
- Harari, Raúl, Natalia Harari, Homero Harari, Florencia Harari (2011). *Condiciones de trabajo y derechos laborales en la floricultura ecuatoriana*, FENACLE-IFA-FOS-FNV, Quito.
- Harvey, David (2008). *Géographie de la domination*. Paris: Les Prairies Ordinaires.
- _____ (2009). “El desarrollo capitalista no se fundamenta necesariamente sobre la proletarianización total”, entrevista a Giovanni Arrighi en www.herramienta.com.ar Consultado el 4/9/2011.
- _____ (2010). *Le Nouvel Impérialisme*. Paris: Les Prairies Ordinaires.
- Kay, Cristobal (2000). “Latin America’s Agrarian Transformation: Peasantization and Proletarianization” in *Disappearing Peasantries?*, Deborah Bryceson, Cristobal Kay and Jos Mooij (eds.), London: ITDG Publishing.
- Korovkin, Tanya (2004). Globalización y pobreza. Los límites sociales del desarrollo de la floricultura de exportación, en Tanya Korovkin (compiladora), *Efectos sociales de la globalización. Petróleo, banano y flores en el Ecuador*, CEDIME-Abya Yala, Quito.
- Lara Flores, Sara María (2008). “¿Es posible hablar de un trabajo decente en la agricultura moderno-empresarial en México?”. *El Cotidiano*, Vol. 23, N° 147: 25-33, pp. 25-33, enero-febrero.
- Lenin, V. (1974). *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Medellín: Ed. La Oveja Negra.
- Linhart, Danièle (2009). “Modernisation et précarisation de la vie au travail”. *Papeles del CEIC*, Vol. 43, pp. 1-18.
- Martínez Valle, Luciano (2004). “El campesinado andino y la globalización a finales de siglo (una mirada sobre el caso ecuatoriano)”. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, N° 77, pp. 27-45, Amsterdam, octubre.
- _____ (2004a). “Trabajo flexible en nuevas zonas bananeras del Ecuador”. En *Efectos sociales de la globalización. Petróleo, banano y flores en el Ecuador*, en Tanya Korovkin (compiladora). CEDIME-Abya Yala, Quito.
- _____ (2009). *Familia y mercado de trabajo en las ciudades de Quito, Guayaquil y Cuenca, Informe final de investigación, (mimeo)*. Quito: FLACSO.
- Marx, Karl (1971). *El Capital. Libro I, Capítulo VI* (inédito). México: Ed. Siglo XXI.
- Moscovici, Serge (2012). *Raison et cultures*. Paris: Editions EHESS.
- Neffa, Julio Cesar, María Luisa Oliveros, Juliana Perisa, y Pablo Trucco (2010). *Empleo, desempleo & políticas de empleo*. Argentina: N° 1, Conicet.
- Ortiz, Sutti (1999). “Los mercados laborales a través del continente americano” En *Empleo Rural en tiempos de flexibilidad*, Susana Aparicio y Roberto Benecia (coord.). Buenos Aires: Editorial La Colmena.
- Paugam, Serge (2007). “La solidarité organique à l’épreuve de l’intensification du travail et de l’instabilité de l’emploi” en Serge Paugam (dir.) *Repenser la solidarité. L’apport des sciences sociales*. Paris: Presses Universitaires de France.

- Pierri, José (2010). “La sojización y el concepto de economía de enclave”. *Nota Agroindustrial*, diciembre, BAE, pp. 23. www.uba.ar/comunicación/detalle_not Consultado el 30/05/2013.
- Piñeiro, Diego E. (2011). Precariedad objetiva y subjetiva en el trabajo rural: nuevas evidencias. En *Revista de Ciencias Sociales*, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, V.24, N° 28, pp. 11-33.
- Polanyi, Karl (2000). *La gran transformación*. México: Juan Pablos, editor.
- Rubio, Blanca (2008). “El dominio del capital en actividades no tradicionales de exportación: las florícolas” en Blanca Rubio (coord.). *Formas de explotación y condiciones de reproducción de las economías campesinas en el Ecuador*. Quito: Ediciones La Tierra-Fundación Heifer.
- Zoomers, Annelies (2010). “Globalisation and the foreignisation of space: seven processes driving the current global land grab”. *The Journal of Peasant Studies*, Vol. 37, No. 2, April, pp. 429-447.

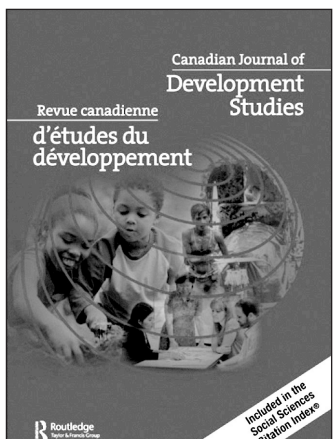


Reseñas

Acaparamiento de tierras y acumulación global capitalista: aspectos clave en América Latina.

(Land grabbing and global capitalist accumulation: key features in Latin America*)

Saturnino M. Borrás Jr., Cristóbal Kay, Sergio Gómez y John Wilkinson, 2012, *Canadian Journal of Development Studies/Revue canadienne d'études du développement*.



El número especial de la *Canadian Journal of Development Studies* aporta con nuevos elementos para entender el fenómeno del acaparamiento de tierras. Basado en estudios empíricos de expertos de siete países de América Latina¹, Borrás *et al.* (2012) enfocan su análisis en la economía política para superar la definición estándar y simplista de FAO sobre acaparamiento de tierras², y resaltar el alcance y la magnitud del acaparamiento de tierras contemporáneo y el cambio agrario que éste impone. Se identifican siete características de este fenómeno en América Latina.

Primero, el análisis del acaparamiento de la tierra en América Latina está centrado básicamente en dos conceptos: la extranjerización y concentración de la tierra. Por un lado, en varios países como Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay y Guatemala la discusión se ha centrado en la extranjerización de la propiedad de la tierra. Esta se refiere a la adquisición de tierra por actores extranjeros, como gobiernos y corporaciones, así como de individuos, para una variedad de propósitos y de diferentes escalas. Por otro lado, en países como México, el debate se da

* Reseña preparada por Natalia Landívar.

1 Los estudios se centran en Uruguay, Paraguay, Brasil, Bolivia, Argentina, Guatemala y México.

2 En su informe “Dinámica del Mercado de la Tierra en América Latina y el Caribe: concentración y extranjerización”, FAO (2012) establece que se da acaparamiento cuando existe una larga extensión de tierra negociada, los gobiernos extranjeros están directamente involucrados y nuevas inversiones de tierra tienen un impacto negativo en la seguridad alimentaria del país receptor. Bajo estas tres condiciones en América Latina este fenómeno se presentaría únicamente en Argentina y Brasil.

en torno a la extranjerización del control sobre cadenas de valores específicas (Borras *et al.*, 2012: 406).

Los autores advierten del peligro de centrar el debate sobre el acaparamiento en el concepto de extranjerización ya que utiliza los sentimientos nacionalistas como unidad de análisis y le resta importancia al actor central de este fenómeno, el capital a gran escala y los cambios agrarios que este conlleva. El acaparamiento no siempre asume una cara extranjera. Este se puede dar por capital/compañías domésticas, frecuentemente en alianza con el Estado y vinculadas al capital financiero internacional de una u otra forma. Por esto, los autores llaman a analizar las dinámicas del capital en la región, y observar cómo se enmarca el tema de la tierra. Recuerdan que la reconcentración en la propiedad de la tierra y del capital en la región es un fenómeno extendido que se ha intensificado en los últimos 15 a 20 años con las políticas neoliberales fuertemente implementadas en la región y la demanda renovada de los llamados “commodities” desde dentro y fuera de la región (Borras *et al.*, 2012: 406-407).

Lo último lleva a la segunda característica observada por los expertos. En América Latina, el acaparamiento, la concentración y extranjerización de la tierra en la región empezó a ganar terreno e importancia antes de la crisis de los precios de los alimentos del 2007-2008, incluso antes de los años 90. Si bien un análisis del fenómeno que parte de la crisis de los alimentos ofrece elementos relevantes, los autores proponen usar la noción de la convergencia de múltiples crisis (alimento, energía, climática y financiera) que han generado el incremento en la demanda de “commodities” desde los nuevos centros del capital global (Borras *et al.*, 2012: 407-408).

Tercero, el acaparamiento, la concentración y extranjerización de la tierra ocurre en varios sectores, no solo en el de los alimentos. En América Latina, especialmente durante las últimas dos décadas, el fenómeno del acaparamiento ha coincidido con el incremento de los llamados cultivos flexibles (o flex crops), es decir aquellos que se destinan no solo para la alimentación sino para otros usos como el forraje o la generación de combustibles.³ Como varios autores lo anotan en sus investigaciones, en otros sectores no alimentarios, en especial el sector de bosque, minerales y conservación, también se observa acaparamiento de tierras (Borras *et al.*, 2012: 408-409).

Cuarto, las compañías involucradas en la inversión de tierra a gran escala en América Latina y el Caribe, son trans-latinas y no, como generalmente se piensa, compañías transnacionales con sede en países del norte. Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Panamá, México y Costa Rica son los países desde donde se origina la mayor parte del capital involucrado con inversiones a gran escala. Sin embargo, el gobierno de Brasil tiene el liderazgo. En su estudio, Wilkinson *et al.* (2012) concluyen que este país promueve la adopción del

3 Por ejemplo, la soya para el forraje, la alimentación y la producción de bio diesel; la caña de azúcar para la alimentación y la producción de etanol; la palma aceitera para la alimentación, la producción de biodiesel y usos comerciales e industriales; y, el maíz para la alimentación, el forraje y la elaboración de etanol.

etanol de caña de azúcar en otros países de América Latina y África, ofreciendo tecnología a través de su empresa nacional de investigación agrícola, EMBRAPA, y capital a través de su banco de desarrollo, BNDES, así como la inversión directa de este producto con el fin de acceder a mercados como el de Estados Unidos y la Unión Europea tomando ventaja de los acuerdos de libre comercio en dichas regiones (Wilkinson *et al.*, 2012: 435). De esto se desprende que el acaparamiento de tierra inter-regional es más importante que el transnacional (Borras *et al.*, 2012: 410).

Quinto, existen varias modalidades que posibilitan el acaparamiento, la concentración y extranjerización de la tierra más allá de la vía directa de compra de tierra, como por ejemplo, los arriendos a largo plazo. También hay casos que no involucran ningún cambio formal en los derechos de la propiedad de la tierra, como los regímenes de agricultura por contrato (Borras *et al.*, 2012: 411). Robles (2012) concluye, en su trabajo, que la concentración de la tierra en México no ocurre a través del mercado de tierra, sino primordialmente mediante el control de la producción. Así, las compañías de agronegocio prefieren arrendar tierra y aplicar mecanismos de control sobre los pequeños productores (provisión de semillas e insumos, capacitación y compromisos de cosechas), lo cual les permite evitar riesgos asociados y movilizar su capital. Estas compañías estarían controlando hoy en día el 25% de las mejores tierras productivas y más del 80% de la producción agrícola del país (Robles, 2012: 548-549).

Todos estos mecanismos de acuerdos de tierra tienen para los inversionistas el objetivo final de acaparar el control y son, en muchos casos, promovidos por los mismos Estados. Esta es la sexta característica observada por los autores. Contrario al rol de víctimas pasivas de acaparamiento de tierra, los Estados pueden ser activos promotores de acuerdos de tierra a gran escala. Lo que se observa de los casos en América Latina es que el acaparamiento de la tierra ocurre en países democráticos relativamente estables, y esto va contra la suposición en la literatura que el acaparamiento de tierra ocurre solo en Estados frágiles (Borras *et al.*, 2012: 411-412).

Séptimo, la población no necesariamente es expulsada de su tierra por la agroindustria de monocultivos a gran escala y se puede incorporar como productores contratados o asalariados en las plantaciones. Sin embargo, el trabajo de Alonso-Fradejas (2012) complementa que la incorporación de productores de palma aceitera, a través de contratos agrícolas recientemente patrocinados por el gobierno de Guatemala, ha sido una problemática desde el principio. El trabajo y condiciones laborales en estas plantaciones altamente capitalizadas no solo que están destruyendo el empleo local y nacional, sino que están incrementando la presión por trabajo no remunerado de niños y mujeres. La tierra en Guatemala está siendo reconcentrada y la mayoría de las familias de campesinos indígenas que han sido desposeídas han recibido una compensación monetaria por sus tierras que no les ha permitido incentivar medios de subsistencia no agrícolas ni recuperar el acceso a la tierra (Alonso-Fradejas, 2012: 524-525).

Finalmente, estas evidencias permiten a los autores proponer una definición holística del acaparamiento de tierras contemporáneo basada en tres elementos interconectados entre sí. Primero, el acaparamiento de tierras es esencialmente un “acaparamiento del control”. La acumulación de capital conlleva al control de la tierra y otros recursos asociados como el agua, y por lo tanto involucra relaciones de poder. Segundo, el acaparamiento de tierras incluye dos dimensiones, la adquisición de tierras y transacciones de capital a gran escala. Tercero, el acaparamiento de tierra reciente se da básicamente como resultado y dentro de la dinámica de las nuevas estrategias de acumulación de capital en el marco de la convergencia de la crisis alimentaria, energética, financiera, el cambio climático y la incorporación de nuevos centros de capital global, así como de la demanda creciente de cultivos de uso múltiple (Borras *et al*, 2012: 404-405). De esta manera, el acaparamiento de tierras es hoy en día un fenómeno más recurrente de lo pensado.

Bibliografía

- Alonso-Fradejas, Alberto (2012). “Land control-grabbing in Guatemala: the political economy of contemporary agrarian change”. *Canadian Journal of Development Studies/Revue canadienne d'études du développement*, 33(4): 509-528.
- Borras Jr, Saturnino M., Cristóbal Kay, Sergio Gómez y John Wilkinson (2012). “Land grabbing and global capitalist accumulation: key features in Latin America”. *Canadian Journal of Development Studies/Revue canadienne d'études du développement*, 33(4): 402-416.
- FAO (2012). *Dinámicas del mercado de la tierra en América Latina y el Caribe: concentración y extranjerización*. Fernando Soto Baquero y Sergio Gómez (Edit.).
- Robles Berlanga, Héctor (2012). “(Trans)national agribusiness capital and land market dynamics in Mexico”. *Canadian Journal of Development Studies/Revue canadienne d'études du développement*, 33(4): 529-551.
- Wilkinson, John, Bastiaan Reydon y Alberto Di Sabbato (2012). “Concentration and foreign ownership of land in Brazil in the context of global land grabbing”. *Canadian Journal of Development Studies/Revue canadienne d'études du développement*, 33(4): 417-438.

Trabajadores, Estado y Desarrollo en Brasil: Poder de la Fuerza de Trabajo, Cadenas del Valor.

(Workers, State and Development in Brazil. Powers of Labour, Chains of Value*)

Ben Selwyn, 2012, Manchester University Press, Manchester and New York



Este libro pertenece a lo mejor de la tradición de la economía política. Selwyn coloca a la clase y el trabajo en el centro de su análisis sobre el cambio agrario de Brasil y su desarrollo capitalista. El texto comienza con un impresionante, deslumbrante y crítico debate del análisis acerca de la cadena productiva mundial, enmarcado fundamentalmente desde las corrientes marxistas y de los sistemas mundo sobre el desarrollo del capitalismo. El autor hace uso de un gran número de escritores como Banaji, Bernstein, Brenner, Byres, Gereffi, Kaplinsky, Silver, E.P. Thompson, Wallerstein, Wood, E.O. Wright e, interesantemente, Shumpeter. De forma más que original entrelaza sus diferentes contribuciones en un marco teórico apropiado para su

investigación de las luchas del trabajo rural y como ésta da forma a los procesos capitalistas de desarrollo. La intención de Selwyn es escribir la historia del trabajo desde abajo hacia arriba dentro del contexto de la globalización.

Selwyn se centra en las dinámicas productivas y de exportación de la uva en el valle de San Francisco, en el noreste de Brasil, desde 1980 hacia adelante. Muestra cómo el Estado brasileño jugó un papel clave en la acumulación y transformación agraria durante el periodo de la “modernización conservadora” de la dictadura militar, desde mediados de 1960 hasta mediados de 1980. Las semillas de tal transformación fueron sembradas por los gobiernos democráticos anteriores a la dictadura cuando se creó en 1959 el SUDENE, la agencia nacional de desarrollo cuyo primer director fue el formidable economista Celso Furtado, uno de los contribuidores clave a las teorías estructuralistas y de la dependencia sobre el desarrollo y el subdesarrollo. Esta agencia empezó unos proyectos regadío que

* Reseña original en inglés de Cristóbal Kay. Traducido por Íñigo Arrazola.

aumentaron considerablemente el área disponible para riego entre 1970 y 1980 en esta región de sequía, con uno de los niveles de pobreza más altos del país. Aunque estos proyectos inicialmente fueron dirigidos hacia los pequeños productores familiares –los colonos–, acabaron progresivamente favoreciendo a los medianos y grandes productores. Más aún, se dio un énfasis creciente al mercado de exportación, dando lugar a una rápida expansión de los productos no tradicionales, como la fruticultura. El estado brasileño también realizó inversiones mayores en investigación agrícola, representando aproximadamente la mitad del gasto latinoamericano en I+D, y proveyendo asistencia técnica a los productores. Junto con todo esto, también se sabe que durante este período de “modernización conservadora” el gobierno militar incrementó drásticamente la provisión de crédito a los medianos y grandes productores a intereses altamente subsidiados, para que pudieran modernizar el sector agrícola del país y por tanto con la esperanza de sortear una mayor reforma agraria redistributiva. Este hecho no es destacado en el texto. Habría sido relevante indicar qué categoría de productores fueron los principales beneficiarios de la generosidad del gobierno en el valle de San Francisco, especialmente dado que la fruticultura requiere de inversiones importantes. Quizás esta omisión se explica por la dificultad de obtener tal información.

Selwyn realiza un análisis de las granjas de uvas en el valle de San Francisco y el origen económico y social de las diferentes categorías de productores, distinguiendo entre grandes, medianos y pequeños. Destaca que la mayor parte de los grandes productores provienen del capital comercial, nacional e internacional, siendo el origen de los medianos más variado, incluyendo agronomistas, comerciantes de fruta y personal de agencias públicas del sector, entre otros. Mientras tanto los pequeños productores son principalmente colonos y pequeños inversores privados. Con el desarrollo de las cadenas productivas globales en el sector de la uva son principalmente las granjas altamente capitalizadas las que consiguen cumplir con los altos requisitos de expansión mientras que algunos de los productos más pequeños no pueden responder a estas crecientes presiones competitivas, viéndose obligados a vender su tierra para cumplir con sus deudas. Habría sido apropiado que Selwyn desarrollase en mayor detalle el proceso de diferenciación socioeconómica ya que esto habría mejorado nuestra comprensión sobre los perdedores y ganadores del proceso de globalización neoliberal, facilitando la posibilidad de hacer estudios comparativos sobre el tema. No ofrece un análisis de cómo la distribución de la tierra cambió ni de cómo la contribución realizada por las diferentes categorías de productores a la producción y exportación del producto cambió a lo largo de los años con el desarrollo de estas cadenas productivas globales. Podría ser que esta información no está disponible o es muy difícil de obtener.

Donde el libro sobresale es en el análisis de la fuerza de trabajo y de cómo las relaciones capital-trabajo cambiaron desde 1980 hasta el presente. Selwyn distingue varias fases en el transformador equilibrio de las fuerzas de clase entre el capital y el trabajo. Su análisis sobre la interacción dialéctica entre el capital y el trabajo es detallado, cuidadoso, matizado y sugerente. Argumenta convincentemente las varias estrategias económicas, sociales y políticas

desplegadas por los empleadores para gestionar, controlar y reclutar la fuerza de trabajo y las varias medidas usadas para aumentar su productividad, mejorar la calidad del trabajo y otras en la misma línea. Dedicó también un capítulo entero a las trabajadoras mujeres, analizando su importancia en la cadena global de la uva, sus luchas por el reconocimiento y empoderamiento, y su participación en los sindicatos y actividades, entre otras cosas. El desempeño de los conceptos de Eric Olin Wright y Beverly Silver sobre el poder estructural y asociativo es apropiado y ayuda a entender la habilidad de las trabajadoras en la obtención de concesiones por parte de sus empleadores. Describe el trasfondo y surgimiento de los sindicatos en la región del valle de San Francisco, así como las diferentes acciones como las huelgas en momentos clave del proceso productivo. Esto permitió a algunos grupos de trabajadores aprovechar estas iniciativas en sus luchas, así como obtener ganancias para los empleados y responder a las medidas de los empleadores para minarlas. En este sentido Selwyn destaca la fundamental y progresiva contribución que el trabajo realizó al desarrollo del patrón capitalista regional.

Las dinámicas del capital-trabajo están evolucionando constantemente y convirtiéndose más complicadas, como consecuencia del aumento de la complejidad del sistema de producción global de alimentos, y el cambiante contexto económico, social y político. Es paradójico cómo bajo la presidencia de Luiz Ignacio Lula da Silva –quien hizo campaña en una plataforma de izquierdas como líder del Partido del Partido dos Trabalhadores (PT)– tuvo lugar una cierta desmovilización del movimiento sindical, expresado desde el 2003 hacia adelante debido a que algunas de las demandas generales de los trabajadores fueron tomadas en cuenta (educación, vivienda, salario mínimo, programas anti-pobreza etc...) pero también debido a que algunos líderes sindicales y miembros del PT se incorporaron y fueron parcialmente co-optados por el sistema estatal. Selwyn se refiere a este movimiento, alejado de la confrontación política como un compromiso de clase. Este compromiso es discutido en el último capítulo, destacando que el desafío para el Sindicato de los Trabajadores Rurales “es encontrar nuevos modos de representación, organización y movilización” (p.178) Concuero totalmente con esta conclusión. En mi opinión, el análisis de Selwyn habría podido mejorarse explorando la literatura sobre los movimientos transnacionales, debido a que estos pueden fortalecer los movimientos locales y nacionales; véase por ejemplo, Keck y Sikkink (1998) y Borras et al. (2008). Quizás esta omisión se conecta con el hecho de que el libro no analiza completamente la cadena productiva global de la uva. En su lugar, Selwyn restringe su estudio a Brasil y no se aventura más allá, sin discutir cómo esta cadena opera en los países desarrollados. Sin embargo, es común que en éstos resida el centro de poder de las cadenas de mercancías, además de ser normalmente los lugares donde los trabajadores confrontan al capital; a veces con la habilidad de incorporar en sus demandas asuntos que puedan fortalecer el poder de negociación de los trabajadores en Brasil y otros países menos desarrollados. Del mismo modo, los grupos de consumidores y las ONGs en los países ricos presionan ocasionalmente a los supermercados, firmas impor-

tadoras y organizaciones internacionales para demandar y asegurarse de que los productores en los países en vías de desarrollo paguen salarios decentes y mejoren las condiciones de trabajo y otros beneficios de sus empleados (Ware Barrientos 2013). Soy consciente de que este comentario va más allá del ámbito del libro, pero puede ser un tema para una investigación futura ya que nos narraría la versión completa de la historia de las cadenas de la uva del valle de San Francisco en su contexto global. Este libro ofrece una buena base para tal tarea. Recomiendo encarecidamente el libro de Selwyn, especialmente porque provee herramientas teóricas originales y penetra en el análisis de las cadenas capitalistas de producción y su respuesta por parte de la fuerza de trabajo desde una perspectiva de la economía política.

Bibliografía

- Borras Jr., Saturnino M., Marc Edelman and Cristóbal Kay, eds., 2008. *Transnational Agrarian Movements Confronting Globalization*, Oxford: Wiley-Blackwell.
- Keck, Margaret E. and Kathryn Sikkink, 1998. *Activists Beyond Borders: Advocacy Networks in International Politics*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Ware Barrientos, Stephanie (2013). “Labour chains”: analysing the role of labour contractors in Global Production Networks’, *The Journal of Development Studies*, published online 23 April 2013. DOI:10.1080/00220388.2013.780040.



CEDET

Comité Ecuatoriano de Desarrollo
Económico y Territorial

¿Qué es el CEDET?

Alianza público-privada

Por el desarrollo empresarial de Ecuador

Es una corporación privada, apolítica y sin fines de lucro que articula a las Agencias de Desarrollo Económico y Territorial (ADET) de Ecuador

El CEDET es una alianza público-privada para superar la exclusión social e inequidad, y construir un Ecuador competitivo, con capacidad para actuar en entornos productivos globalizados.

El CEDET promueve:

- El desarrollo económico de los territorios,
- La atracción de inversiones,
- El mejoramiento de la competitividad.

Proyectos Actuales

- Red de Projectistas
- Fortalecimiento y creación de nuevas Agencias de Desarrollo
- Agendas de Competitividad Provinciales
- Sistema para la articulación de la Cooperación Internacional
- Operador del Consejo Superior de Desarrollo de la Pequeña y Mediana Empresa (CO-DEPYME)
- Sistematización y difusión de Buenas Prácticas de las Agencias de Desarrollo Económico Territorial (ADET)
- Formación de la Red de Agencias de Desarrollo de Latinoamérica
- Sistematización de metodologías sobre Desarrollo Económico Territorial

Socios del CEDET

- ACUDIR
- ADE Loja
- ADECARCHI
- ADPM
- CONQUITO
- Consejo de Cámaras y Asociaciones de la Producción
- CORPOAMBATO
- CORPODET
- CORPOEsmeraldas
- CreceR
- PROImbabura

Sitio web:

- www.cedet.ec
- www.segundoforolatinoamericanoadel.com
- <http://www.facebook.com/people/Cedet-Ecuador/100000693384825>

DOSSIER

**Vía crucis de la cooperación internacional:
¿crisis terminal o resurrección?**
Presentación del dossier
Daniele Benzi

**Cooperación para el desarrollo:
anatomía de una crisis**
Koldo Unceta Satrustegui

**Más allá de la ayuda: una nueva métrica
de la ayuda oficial al desarrollo post-2015**
Rafael Domínguez Martín

**Elementos críticos sobre cooperación
internacional en el Magdalena Medio
colombiano**
Edgar Alberto Zamora Aviles

**Cooperación china en América Latina.
Las implicaciones de la asistencia
para el desarrollo**
Adriana Erthal Abdenur y Danilo Marcondes de
Souza Neto

**La cooperación brasileña y china en la
agricultura africana.
Un estudio de prácticas.**
Frédéric Goulet, Jean-Jacques Gabas
y Eric Sabourin

DIÁLOGO

**Dilemas *queer* contemporáneos:
ciudadanías sexuales, orientalismo
y subjetividades liberales**
Un diálogo con Leticia Sabsay
María Amelia Viteri y Santiago Castellanos

TEMAS

**Pensar la diferencia. Carencia y política en
Pierre Clastres**
Sebastián Barros

**La economía del narcotráfico y su dinámica
en América Latina**
Daniel Pontón C.

RESEÑAS

**“Lejos de tus pupilas”. Familias transnacionales,
cuidados y desigualdad social en Ecuador**
de Gioconda Herrera
Silvia Vega Ugalde

**Nuevas ruralidades. Expresiones de la
transformación social en México** de Hernán
Salas, Ma. Leticia Rivermar y Paola Velasco (ed.)
Adriana Sandoval Moreno

**Toacazo. En los Andes equinocciales tras la
Reforma Agraria** de Víctor Bretón
Luis Alberto Tuaza

**El Estado en el Perú. Una agenda de
investigación** de Eduardo Dargent
Luis Meléndez Guerrero

**Ciudades Rebeldes. Del derecho de la ciudad a
la revolución urbana** de David Harvey
José Mansilla

Número anterior:

ICONOS 46: Medios, populismo y poder

Próximo número:

**ICONOS 48: Economía Política y políticas democráticas de
comunicación en América Latina.**

Incluida en los siguientes índices científicos: CLASE, e-revist@s
DIALNET, DOAJ, FLACSO-Andes, Fuente Académica-EBSCO,
HAPI, Informe Académico, LATINDEX, RedALyC, Sociological
Abstracts, Ulrich's Periodical Directory.



FLACSO
ECUADOR

Revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - Sede Ecuador

Ventas y suscripciones: La Librería - FLACSO (lalibreria@flacso.edu.ec)

Canjes: Biblioteca FLACSO (xparedes@flacso.edu.ec) • Información y colaboraciones: (revistaiconos@flacso.edu.ec)

Revista Íconos: www.revistaiconos.ec

Este libro se terminó de
imprimir en octubre de 2013
en la imprenta Creatibros
Quito-Ecuador